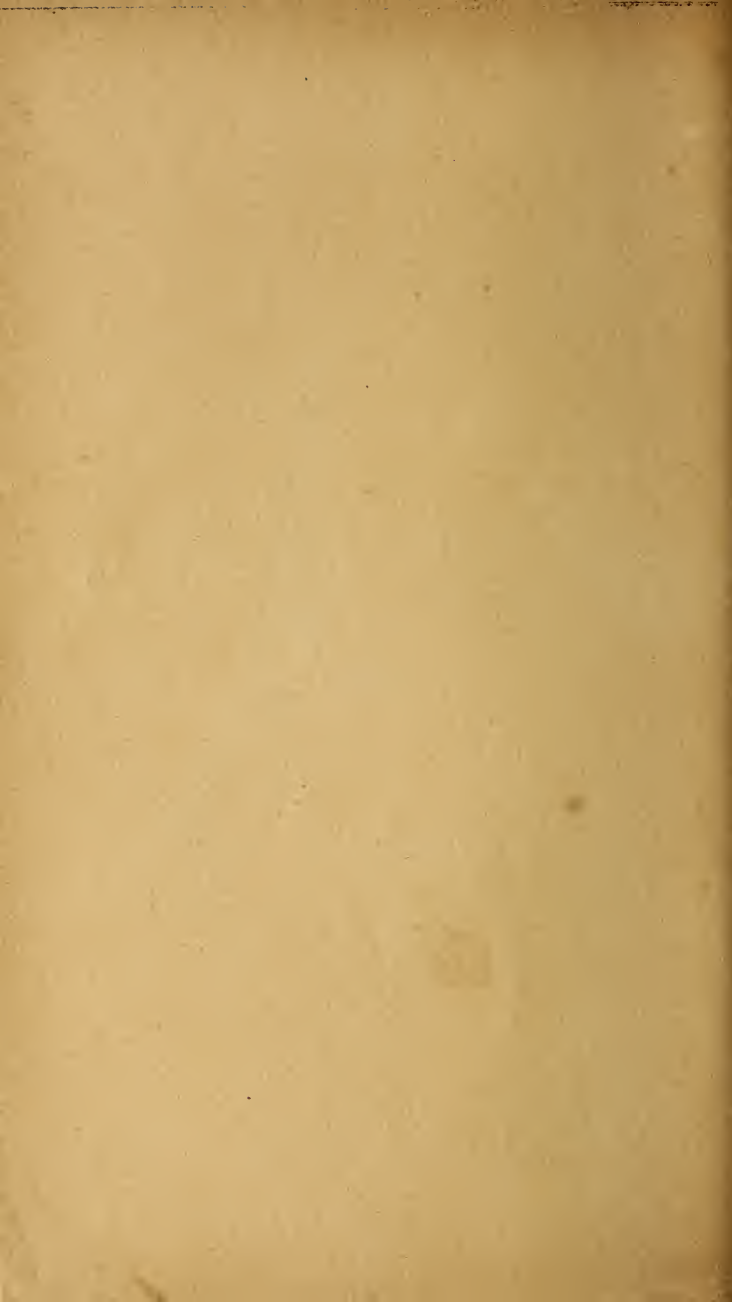


5877



JESÚS DE NAZARETH

DE ÁNGEL GUIMERÁ ▼ TRAD. LUIS VÍA







JESÚS DE NAZARETH



BIBLIOTECA
TEATRALLA

ANGEL GUIMERÀ

Jesús de Nazareth

TRAGEDIA EN CINCO ACTOS

Versión castellana de

LUIS VÍA

1909

Esta traducción es propiedad del autor y del traductor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los [países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor y el traductor se reservan el derecho de propiedad.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación, y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

A ORIOL MARTI Y JOAQUÍN PENA

*Nuestro entusiasmo por Guimerà nos juntó
y nos hizo amigos. Por esto os dedico mi pri-
mera traducción de Guimerà.*

LUIS VÍA.

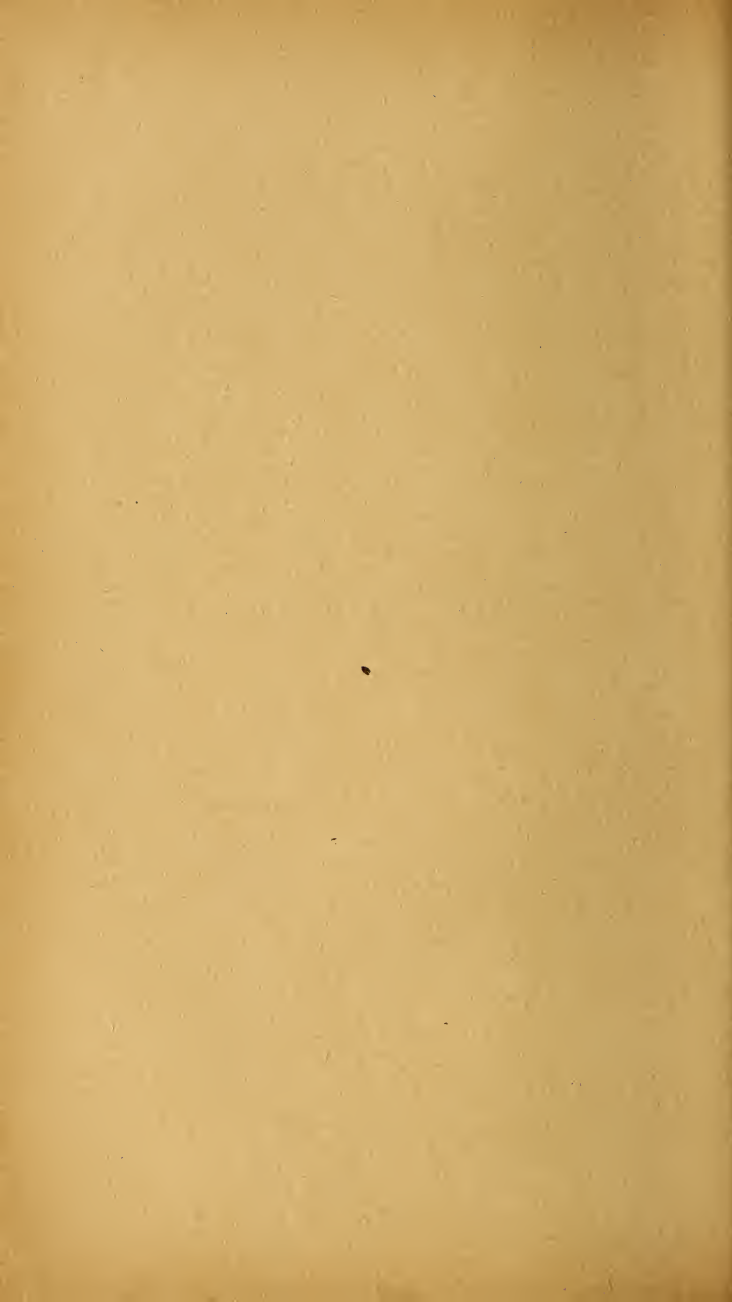
1894-1909.

PERSONAJES

JESÚS	CAIFÁS
LA SANTA VIRGEN	ANÁS
MARÍA DE MAGDALA	NICODEMO
SALOMÉ	ROBOÁM
MARTA	JONÁS
MARÍA	JACOB
THAMAR	CEBEDEO
ERSA	GALAT
PEDRO	ABNÓN
JUAN	BARRABÁS
SANTIAGO	MARCIO
ANDRÉS	MALCO
FELIPE	GAULO
BARTOLOMÉ	NAÍM
TOMÁS	JARET
MATEO	AMÓS
JUDAS	NATAN
LAZARO	HELÍ
PONCIO PILATO	

APÓSTOLES, SACERDOTES, SOLDADOS, SAYONES, HOMBRES,
MUJERES NIÑOS... ETC.

ACTO PRIMERO



CUADRO ÚNICO

CAFARNAUM

Cafarnaum. Rocas en el fondo, viéndose por encima de ellas el mar de Galilea. A la izquierda, en primer término, un pozo, y en segundo término la entrada de un camino. A la derecha, en primer término, el cobertizo de una casa de pescadores; y en segundo término el extremo de una calle. Bajo el cobertizo vasijas, rollos de cuerda, útiles de pesca, cuchillos para abrir los peces, etc. Es pleno día.

ESCENA PRIMERA

THAMAR, ERSÁ, CEBEDEO, y tres mujeres más. *Cebedeo bajo el cobertizo; Thamar y Ersá en primer término, del lado del pozo; más al centro y en segundo término, las tres mujeres. Todos trabajan en las redes de pescar, sentados en tierra.*

CEBEDEO

Por el mes de Nisán hará siete años que poseo esta red; bien lo recuerdo.

ERSÁ

Ya se ve que es muy vieja.

THAMAR

Pues la nuestra sus dos años tendrá. (*A Ersá:*) ¿No es verdad, hija?

CEBEDEO

Vieja... claro que es vieja; mas no tanto como os pensáis. Con ella, no hace mucho,

pesqué... ¿cómo decirlo?... Cuatro cuévanos bien colmados. ¡Y así los peces eran! (*Señalando.*)

ERSA, *á Thamar.*

Ved: otra rasgadura: aquí.

THAMAR, *dándole un cordel.*

Ten, átala.

CEBEDEO

Hoy no duran las redes como antaño.

THAMAR

¡Oh, entonces!...

CEBEDEO

¡Sí, Thamar! Pasó aquel tiempo en que una red y una mujer tan sólo tenía, en el transcurso de su vida, el pobre pescador de Galilea. Todo envejece y cae. Soplan vientos no ya del Sinahí, sino de Roma.

THAMAR

Y aun aquí, menos mal. Si al otro lado os llegaseis del mar...

ERSA

Sólo á Magdala.

CEBEDEO

¡Harto lo sé!

THAMAR

¡Si no le cae encima el fuego de Jehová!...

CEBEDEO

¡Quién sabe! A veces
arde del corazón en lo profundo
y no se ve ni chispa.

ERSA

El fuego sacro
ya en Magdala cayó. ¿Sabéis aquella
mujer tan seductora... que vendía
su cuerpo?

CEBEDEO

Sí: María. ¡Como un ángel
era, dos años ha! ¡Se hacían lenguas
de su belleza!

THAMAR

¡Pues el vicio ahora
la ha vuelto que da horror!

CEBEDEO

¡Claro! El más vivo
color, si le da el sol, se apaga pronto.

ERSA

Tenéis razón. Los que la han visto dicen
que está desconocida. Como loca
errando va por playas y senderos...

THAMAR

¡Loca?.. Sí. Lo parecen muchas de ellas...
¡Presérvenos Jehová de endemoniadas!

CEBEDEO

Buena tierra su cuerpo para el diablo!

ERSA

Y á gritos va diciéndolo: ¡que siempre
la atormentan!

THAMAR

Los diablos, no lo dudes.

CEBEDEO

¡Nunca venga á estas playas!

THAMAR

No me gusta
esa gente: ¡da miedo!

CEBEDEO

Miedo y... pena.
(*Siguen trabajando en las redes.*)

ESCENA II

THAMAR, ERSa, CEBEDEO, *las tres mujeres*, y SALOMÉ, *que viene de la casa situada detrás del cobertizo, llevando una jarra en la cabeza. Atraviesa la escena y va á sacar agua del pozo.*

ERSA, *á Salomé.*

Me daréis de beber.

SALOMÉ, *ya junto al pozo.*

¿Aun no parece
la barca?

THAMAR

No la veo; y por las trazas,
mal día vamos á tener.

CEBEDEO

No es malo

el viento.

SALOME

Y han salido?...

THAMAR

Andrés, mi yerno

y tus dos hijos.

SALOMÉ

No: Santiago sólo:

Juan marchó con Jesús. Toma, si bebes. (*A Ersá.*)

De todos los discípulos, llevóse

á Juan no más. Le quiere más que á nadie.

CEBEDEO, *repreniéndola.*

¡Salomé!

ERSA, *con pena.*

Madre, ya lo oís.

THAMAR, *á Ersá, con cariño.*

Bien: déjala.

SALOMÉ

¡Eh, Thamar! No es decir que á vuestro yerno
no le quiera Jesús.

THAMAR

Jesús nos quiere

á todos por igual: ya nos lo dijo.

SALOMÉ

¡Y á nosotros también! ¡Y aun otras cosas
nos dijo!

CEBEDEO, *reprendiéndola.*

¡Salomé!...

SALOMÉ, *marchándose adentro con el agua.*

(¡Me enojaría!)

THAMAR

Mientras mora Jesús en las riberas
de este mar, nunca admite al lado suyo
más que á un solo discípulo.

CEBEDEO

Es sabido:

pero ella...

THAMAR

Sí, que es madre: ya lo veo.

ERSA

Ya algún día vendrá en que se los lleve
á todos á Judea.

SALOMÉ, *que vuelve, sin la jarra.*

¡Fuese ahora!

CEBEDEO

Siéntate, Salomé, porque la vista
ya no me vale... Así.

(*Salomé se sienta y trabaja también en la red.*)

Por otra parte...

SALOMÉ, á Ersá, insistiendo con viveza.

Por otra parte... sé que á tu marido
ahora, en vez de Simón, le llaman Pedro.

ERSA

Sí: Jesús se lo puso el otro día.

THAMAR

Y como que mi yerno quiere sólo
lo que quiere Jesús...

CEBEDEO, a Salomé, que va á replicar.

¡Mujer, atiende
al trabajo!...

SALOMÉ

Ya veis: de mis dos hijos
los nombres, á Jesús sin duda placen,
pues no se los mudó. Juan y Santiago,
como al nacer, les llama.

CEBEDEO, para cambiar de conversación.

El que allá viene...
¿quién es?

THAMAR

¿Aquél?... Es... Judas.

CEBEDEO

Bien quisiera
vuestra vista tener. (*Siguen trabajando, indiferentes.*)

THAMAR

¡Quía! Por el aire
conocerle podéis. Va solo siempre,
inclinada la faz, cual si al oído
alguien le hablase, y él oyera absorto.

ERSA

Y hasta disputa á veces con alguno
que no se ve.

CEBEDEO, *riendo*.

¡Es extraño!

THAMAR

A mí esas cosas
no me dan risa.

ESCENA III

LOS MISMOS y JUDAS. *Este viene por la izquierda, por encima de las rocas, destacándose sobre el mar. Los otros permanecen indiferentes, trabajando.*

JUDAS

He muerto allá, en las rocas,
una víbora; ahora. (*Dicho con sencillez.*)

ERSA, *algo asustada*.

¿Está bien muerta?

JUDAS

¿Que si lo está?... Veréis: junto á un ribazo
dormitando me hallaba, cuando, súbito,
siento algo deslizarse por mi boca.
Abro al punto los ojos: una víbora.
Le echo la zarpa y... ¡qué sacar la lengua!
¡qué revolverse aquí, dentro del puño!...
Ojos, lengua y ponzoña, afuera todo.
Y... nada: la he arrojado.

SALOMÉ

¿No temíais
que os mordiese el reptil?

ERSA

Dicen que mata.

JUDAS, *con naturalidad.*

Ya saben á quién muerden; á mí nunca.

CEBEDEO

Y... ¿de dónde venís?

JUDAS

De ningún sitio.
De la playa. Muy cerca vivo de ella.

THAMAR

¿En dónde?

JUDAS

Pues allá, en los precipicios.
Hay una cueva, en la maleza oculta,
profunda y negra cual la noche.

ERSA

Ah, madre,
ya lo sé: de la hiena fué guarida.

THAMAR

¿La bestia que asaltaba el cementerio?

JUDAS, *riendo.*

Sí; tenía en la cueva su despensa.
Siempre en huesos tropiezo. El otro día

tropecé con un pie... ¡Lo creí un hombre!
Cebedeo, ¿queréis darme un pedazo
de pan?

CEBEDEO, *á Salomé, que entra en la casa.*
Tráelo tú.

JUDAS
Roen los peces,
según veo.

CEBEDEO
¡Bastante!

JUDAS, *mirándolos trabajar.*
Siempre os veo
remendando las redes.

THAMAR
¿Y vos, Judas?
¿En qué os ocupáis vos?

JUDAS
¿Yo? Soy discípulo
de Jesús.

THAMAR
¿Y qué importa? Lo son otros
y trabajan.

CEBEDEO
Mis hijos.

ERSA
Mi marido.

SALOMÉ, *dándole un pedazo de pan.*

Tomad.

JUDAS, *después de morderlo.*

¡Qué diablo! ¿Lo amasáis con tierra?

SALOMÉ

¡Dios lo aumente!

JUDAS

Thamar: pues... entendedlo:

los que al maestro siguen, si trabajan
no le enaltecen como deben.

CEBEDEO

¡Judas!

JUDAS

¡Él es amo de todo! Siendo hijo ,
de David, soberano es en la tierra;
y, siendo rey Jesús, es todo nuestro.

THAMAR

Jesús... Yo se lo oí: quiere que nunca
holguemos.

SALOMÉ

Y á mis hijos lo encargaba

ERSA

Claro. ¿De qué vivir, sin el trabajo?

JUDAS

¿De qué?... Bien lo sé yo. Y antes que venga
la Pascua, si él me cree, seremos ricos.

Él: Jesús. Mas... ¿qué cuento yo á mujeres?

¿Cuándo vuelve la barca?

CEBEDEO

Dios lo sabe.

JUDAS

Antes que Jesús llegue, ya con ellos
hablaré yo, y veréis. ¡Pues qué! ¿Pensábais
que no trabajo yo? ¡Pues qué! ¿Creíais
que era eso trabajar? ¿Zurcir las redes,
darlas al mar y que Jehová las colme?
¡El trabajo es nocturno, y en mi cueva!
¡Arrastrándome voy adentro, adentro!...
Y en su fondo al yacer, nunca estoy solo;
á cientos los murciélagos me acosan,
que se agitan, y vuelan, y en la helada
sombra gozan su amor y son felices.
Y allí pienso en mañana, y allí tejen
mis dedos una red de fuerza tanta,
que no la han de romper jamás los hombres.
¡En ella aprisionados caerán todos!
Mas... ¡tarda á fe esa barca!

SALOMÉ, á Cebedeo, por la red.

No consigo
romper este cordel.

CEBEDEO, *descuelga un cuchillo del cobertizo y se lo da.*

Con esto.

THAMAR

Judas,
podéis seguir. Decíais...

ERSA

¿No os espanta
vivir solo en la cueva?

JUDAS, *riendo*.

La otra noche,
de pronto... ¡tuve un miedo! Parecióme
que un ojo, un ojo extraño, ojo sin párpados,
amarillento, cual de león, mirábame.
Me abochorné del miedo; aproximéme,
y el ojo se abrió más Y llegué, y... ¡Era
la luna llena, que cegaba casi
la boca de la cueva!

CEBEDEO, *riendo*.

¡Así las redes
que forjan vuestros dedos!

JUDAS

¡No, por Judas!
De esa red en el fondo, ya os lo digo,
la Judea cabrá, y todos los pueblos
de la raza de Adán. ¡Sólo nosotros,
si Jesús me oye, tiraremos de ella!

THAMAR

¡Ah! ¡Ya está aquí la barca!
(*Todos se levantan, dejando la ocupación.*)

JUDAS, *subiendo á una roca*.

¡A buena hora!

CEBEDEO

Salomé, las vasijas, la sal... ¡Vivo!
Me dice el corazón que hay buena pesca!

THAMAR, *yendo hacia el mar*.

Ersa, ven.

ERSA, *acudiendo*.

Las paneras.

ESCENA IV

SALOMÉ, THAMAR, ERSÁ, JUDAS, CEBEDEO, *las tres mujeres; PEDRO, SANTIAGO y ANDRÉS, que vienen dentro de la barca. Cuatro ó cinco mujeres más y algunos hombres y niños, llegando por el extremo de calle, se acercarán también á la barca. Salomé quédase debajo del cobertizo, recogiendo las redes. Mucho movimiento cerca del agua. Cebedeo, al convencerse de que hay pesca, vuelve junto á Salomé.*

SALOMÉ, *para sí, recogiendo la red.*

Eso estorba.

¿Los cuchillos?... Aquí. Para Santiago éste, que brilla más... ¿Quién me los mella? ¡Y lo afilamos hace cuatro días!... Todo está aviado: sólo falta ahora que haya pesca.

CEBEDEO, *que viene de la barca.*

Mujer ¿no te lo he dicho?

¡Peces para salar, y gordos!

SALOMÉ, *con alegría.*

¿Cierto?

CEBEDEO

Partid el menudeo. Thamar hace los montones; tú, escoges.

(Thamar y Ersá vienen hasta el centro de la escena con dos cuévanos pequeños, llenos de pescado, que dejan en tierra. Salomé se acerca y toma uno, que se llevará á su casa. Thamar y Ersá cogerán el otro cuévano, una por cada asa, y se irán por la derecha).

SALOMÉ

¡Bah! Cualquiera.

THAMAR

El que te guste más.

SALOMÉ

Ni quiero verlo.

Tomo éste, que hallo á mano.

THAMAR, á *Ersa*.

A casa ahora.

CEBEDEO

A ver la sal... ¡Hay para que reciban todos los peces de la mar!

ESCENA V

PEDRO, ANDRÉS, SANTIAGO, JUDAS, CEBEDEO y SALOMÉ, *que entra y sale de la casa. Los tres apóstoles se acercarán al cobertizo con cestos de pescado áuestas. Judas los mira con desprecio.*

PEDRO, á *Judas*.

Llegaos;
trabajando hablaremos. De la pesca
¿qué me decís? (*A Cebedeo, descargando.*)

CEBEDEO

¡Son gordos!

PEDRO, *contento*.

¿Y los otros?

(*Mirando hacia atrás, por Andrés y Santiago.*)

ANDRÉS, *illegando al cobertizo con otro cuévano ó canasta.*
Pedro, ayúdame.

JUDAS, *con desprecio, dando con el pie en un cuévano.*
¡Necios! ¡Mientras gocen
con esto, serán pobres!

PEDRO, *descargando á Santiago, después de haber descargado
á Andrés.*
Y á éste ahora.
(*Muy alegres todos.*)

CEBEDEO
¡Salomé, corre!

SALOMÉ, *viene de la casa.*
¡Cuán hermoso!

SANTIAGO
¡Encanta!

PEDRO
Ved, Judas.

JUDAS, *aparte, con desprecio.*
¡Peces!

SALOMÉ, *á Santiago.*
¡Hijo!

SANTIAGO, *mirando, como ella, al interior de un cuévano.*
¡Ved, qué saltos!
¡Aquél!

ANDRÉS, *mirando también.*
Es el mayor.

SALOMÉ

Santiago, dime:

¿tú lo pescaste?

SANTIAGO

No, en verdad.

CEBEDEO

¡Qué luna,

Andrés, para salarlos!

ANDRÉS

¡Pues, á ello!

(Se sientan y van abriendo y limpiando los peces; los salan y los echan á las vasijas. Judas en pie, mirándolo.)

PEDRO

¿Decíais, Judas, que Jesús se acerca?

JUDAS

Puesto ya el sol, entró en los robledales de Corazain, ayer.

ANDRÉS

Está cercano

ese paraje.

CEBEDEO, á Santiago.

¡Ves! ¡Si lo magullas!

SANTIAGO

El cuchillo no corta.

CEBEDEO

¡Es que no sabes!

ANDRÉS

Quiere maña, no fuerza.

JUDAS

Como todo
lo del mundo. Con maña solamente
Jesús nos hizo suyos.

PEDRO

¿Qué? ¿Con maña?
¡Ah, no! ¡Con sus palabras, con su ejemplo,
que es todo amor, y encanta, y nos cautiva!...
¡Si el corazón, al verle, ya se alegra!...

SANTIAGO

Yo pienso en él, creedlo, á todas horas
y la vida por él diera gustoso.

ANDRÉS

¡Qué, nosotros! ¡Por él la Galilea
alzaríase en peso!

JUDAS

No hay un hombre
que diera un paso; ni uno solo.

PEDRO, *ofendido.*

¡Judas!

¡Qué decís!

JUDAS

Uno, sí: yo, y basta.
(*Cebedeo va de un punto á otro, entrando y saliendo
de su casa.*)

ANDRÉS

Y todos.

PEDRO

¡Todos!

JUDAS, *á Pedro, con ironía.*

Ese pescado necesita

más sal. No os distraigáis. La pesca es antes,
mucho antes que Jesús. Sólo la pesca.

(Pedro deja el cuchillo en el suelo y se levanta.)

PEDRO

¡Por Jehová, que me ofendéis, y aprisa
me late el corazón!... ¡Cuando él lo ordene
dejo barca y hogar, hijos y esposa!

¡Que eso mande, y descalzo, y de rodillas,
iré siempre en pos de él!...

(Judas se echa á reír; Pedro lo coge por la ropa.)

¿Lo dudáis, Judas?

ANDRÉS

¡Pedro! *(Conteniéndole.)*

JUDAS, *á Pedro.*

Si lo tomáis así....

ANDRÉS, *á Pedro.*

No, hermano...

(Pedro vuelve á sentarse y á trabajar.)

CEBEDEO, *á Judas.*

No miras lo que dices, y...

JUDAS, *á Cebedeo.*

ese genio!
¡Si tiene

PEDRO, *á Cebedeo.*

Es que Judas ya lo sabe
como yo: sólo en eso me incomoda.

JUDAS

Perdonad: he aquí todo.

PEDRO, *algo calmado, pero muy enérgico, á Judas.*

A ver: sentaos.

CEBEDEO, *á Santiago y Andrés.*

Despachemos nosotros.

PEDRO, *á Judas.*

¿Qué nos dijo,
al marcharse, Jesús?

JUDAS

Vos diréis.

PEDRO

Cerca
de aquella playa nos juntó á los doce.
Santiago, ¿estabas tú?

SANTIAGO

Cierto que estaba.

PEDRO

Andrés, ¿y tú?

ANDRÉS

También.

JUDAS

Todos.

PEDRO

Nos dijo

que no era el tiempo aun de la gran prueba;
que la buena semilla germinaba
de esta tierra en los surcos, mas que al trigo
le faltaba granar; que trabajáramos
sin dejar la oración, el mal espíritu
ahuyentando de nuestros corazones;
y que al mandarlo él, todos al punto,
abandonando nuestro hogar, corriéramos
por la tierra á fundar el reino santo.
¿Lo ha mandado?

JUDAS

No.

PEDRO

¡Entonces!... Luego fuése
con Juan no más, y en el desierto se halla
rogándole á su Padre.

JUDAS

Y vos ¿sabríais

qué reino es ése? ¿Lo pensáis acaso?

¿Es el Genezareth? ¿Es la Judea?

¿Es la Samaria? ¿Es... todo?

PEDRO

Allá él lo sabe.

SANTIAGO

Pienso que ha de ser grande.

ANDRÉS

Pues yo á veces
que quiere hundir todos los tronos pienso,
y uno hacer para sí.

SANTIAGO

Lo dijo un día.

PEDRO

Dijo eso... y no lo dijo. Habla de un modo,
que escucharle enajena; y no alcanzamos
á entenderle, es verdad. ¡Somos tan cortos!
Yo me enternezco y lloro. ¿Cuál la causa?
No lo sé; pero sé que es de alegría.

JUDAS

¿Y cuándo hay que salir? ¿Lo sabe alguno?
¿Santiago? (*Este hace signo negativo.*)
¿Andrés?
(*Idem. Todos indican no saber nada.*)

ANDRÉS

No, no.

JUDAS

Por tal camino
Jesús no ganará un palmo de tierra.
¡Ah, si á mí me creyeseis!

PEDRO

¿Y qué haríais?

JUDAS

A los doce juntar, y una vez juntos,
pedirle que nos lleve á la Judea.

Allá, en Jerusalén... ¡allá milagros!
De ellos ¿qué saca aquí? La gente ingrata
arroja al punto las muletas y huye
sin besarle ni el borde de la túnica.
En Mazaloch, cuando por vez postrera
estuvimos con él, dió luz á un ciego.
¡Qué prodigio! ¿Verdad? ¡Pues no cogimos
ni un cuadrante por muestra! ¡Y con el hambre
que teníamos todos!... ¡Era sábado,
y la aplacamos desgranando espigas!...
¡Ea! ¡A Jerusalén! ¡Mientras él no hable
como rabino allí, seréis más pobres
que la paloma en el desierto!

SANTIAGO, á *Pedro*.

Habladle

vos á Jesús.

ANDRÉS

O juntos. ¿Qué perdemos?

CEBEDEO

Judas tiene razón.

PEDRO

Jesús no puede

salir de aquí.

JUDAS

¿Por qué?

(Cebedeo y Salomé entran en la casa, no volviendo á salir durante esta escena.)

PEDRO

¡Se perdería!

¿No encadenó al Bautista el vil Herodes?

Pues con Jesús, si puede, hará otro tanto.

JUDAS, *mintiendo.*

¡Bah! ¡Si el Bautista en libertad se encuentra!

PEDRO

¿Quién lo ha dicho?

JUDAS

¡Lo sé!

SANTIAGO, *á Pedro.*

¿No oís?

PEDRO

¿El, libre?

JUDAS

Sí, libre y predicando; y aquí, en tanto,
nosotros, como tórtolas cobardes,
yaciendo de esta playa en las arenas.
¿Nunca el día vendrá de abandonarlas?
¡Basta ya en Cafarnaum de perder tiempo!
¡Pedro, seguidme, y á rogarle todos!...

ANDRÉS, *rogando á Pedro, que duda.*

¡Hermano!

SANTIAGO, *idem.*

¡Vamos, sí!

JUDAS, *idem.*

¡Trabajad siempre
por Jesús!... Sobre todos los humanos
sentémosle tan alto, que le adoren
los reyes como á rey. El es humilde:
ciñámosle nosotros la corona.

PEDRO, *á Judas.*

Tal vez tengáis razón.

JUDAS, *aparte.*

¡Por fin! ¡Ya es mío!

PEDRO

Pues libre está el Bautista... ¡vamos! Pronto:
la ocupación dejemos y partamos.

ESCENA VI

PEDRO, JUDAS, SANTIAGO, ANDRÉS y LÁZARO, *que al llegar oye
las últimas palabras de Pedro.*

ANDRÉS

¡Si es lo mejor!

JUDAS, *aparte.*

¡Son niños!

LÁZARO

¡No! ¡El Bautista

ha muerto asesinado!

PEDRO

¡Cómo!

JUDAS

¡Lázaro!

LÁZARO

¡Herodes le dió muerte, complaciendo
a una ramera!

PEDRO

¡Oh, Jehová!

LÁZARO

¡Y creíaisle
en libertad!

JUDAS, *aparte, riendo.*

Yo no.

LÁZARO

¿Y en dónde se halla
Jesús?

PEDRO

En el desierto.

LÁZARO

¡Es que peligra
su vida!

PEDRO

¡Oh, sí!

JUDAS, *aparte.*

¡En mal hora viene este hombre!

ANDRÉS

Mas ¿cómo pudo ser?...

LÁZARO

Él la incestuosa
pasión en sus sermones condenaba
de Herodes y Herodías...

PEDRO

Lo sabemos.

“En tu lecho de diablo — así decíale —
yaces vil con la esposa de tu hermano...
¡Eres maldito tú, y ella es maldita!”
Y en el lecho afrentoso la hembra impura
al amante pedíale entre besos
la sangre del Bautista, que cargado
de cadenas gemía en negra torre;
mas Herodes matarle nunca osaba.
¡Ay! Grandes fiestas la otra noche dieron
en el palacio del pecado. El vino
inflamaba á las gentes degradadas
que yacían, impúdicas, en torno
de las mesas, perdidas entre el humo
del manjar y la mirra... De repente
una puerta se abrió: cubierta apenas
por transparente gasa, la hija hermosa
asomó de Herodías... Semejaba,
en medio de la chusma, el aromoso
nardo de Salomón, la Sulamita
del Engaddí cruzando los viñedos...
Y ardiendo de lujuria se alzó Herodes.
Y ella empezó á danzar: su carne viva
perdíase en la gasa ó resaltaba
como la luna llena entre la niebla.
Y Herodes avanzó; la tomó en brazos
y llevóla á su lecho; y con las uñas,
como un gato arqueándose, en jirones
las gasas de la bella convertía.
“¿Qué quieres? ¡Píde! ¡Manda!” “La cabeza
del Bautista!” Y lleváronla en un plato
que daba horror: estrábicos los ojos,
la lengua fuera, una mejilla hundida
en la sangre del mártir, la otra oculta

por la rubia guedeja, allí pegada!...
Y ella, la madre vil, la vil esposa,
ahogábase riendo; y del cabello
se arrancó un alfiler... ¡con él cien veces
la lengua atravesó del degollado!
Y un cántico entonó de fiesta; al aire
alzó feroz con sus sangrientos dedos
la rebotante copa... ¡Y cual lagarto
asido á una azucena, sobre la hija
brutalmente tendido estaba Herodes!
(*Los apóstoles, excepto Judas, lloran.*)

PEDRO

¡Oh! ¡Qué horror!

ANDRÉS

¡Mi maestro había sido!

JUDAS, *aparte.*

¡No se larga esta gente!...

PEDRO

Venid, Lázaro:
tomaréis un bocado.

LÁZARO

Y luego en busca
saldremos de Jesús.

ANDRÉS

Sí: que él se salve.
(*Van desfilando hacia la derecha Pedro, Andrés y
Lázaro.*)

SANTIAGO

¡Y no hay quien se levante contra Herodes!

JUDAS, *á Santiago.*

Si huís como los peces.

SANTIAGO

Es que...

PEDRO, *desde la derecha.*

Judas,

¿venís?

JUDAS

Sí.

(Desaparecen Pedro, Andrés y Lázaro. Judas habla desde el centro de la escena. Aparte:)

¡Maldición! ¡Si tarda un día más ese hombre en llegar, ya estamos fuera!
(Vase rápido por la derecha.)

ESCENA VII

SANTIAGO y SALOMÉ, *que sale de la casa.*

SANTIAGO

Es que Herodes es fuerte, y ¡ay! que somos humildes pescadores...

SALOMÉ

Hijo, escucha:

los de casa Jonás me ofenden... Créelo.
Thamar, Ersá, su esposo... y aun los chicos.

SANTIAGO

Madre, ¿y eso?

SALOMÉ

Pretenden que les quiere
más que á nadie Jesús, y á todas horas
porfiando están: que si Jesús les dijo,
que si Jesús hará... ¡Y él, él la culpa
se tienel Dí: ¿por qué siempre en su casa
se alberga cuando viene? ¿No prefiere
los pobres á los ricos? ¡Pues más pobres
que ellos somos nosotros! ¡Y le tengo
aversión á Thamar!

SANTIAGO

¡No, madre!... ¡Os ciega
vuestro amor por Jesús!

SALOMÉ

Explica á todos
que él la curó—venga ó no venga al caso—
de unas fiebres malignas que sufría.
¡Y con qué orgullo! ¡Cual si fuese el mérito
de ella no más!

SANTIAGO

¡Me hacéis reir!

SALOMÉ

¡Sí! ¡Ríete!
¡Yo misma, yo, quisiera estar enferma!
¿Verdad que á mí también me curaría?

SANTIAGO

Y más aprisa... ¡Pues! ¡Si sé que os quiere!

SALOMÉ

¿Sí? ¿Te habla nunca?..

SANTIAGO, *pugnando por contener la risa.*

El otro día hablóme.

SALOMÉ

Y te dijo...

SANTIAGO

“Santiago, ¿tú qué opinas?...

Si yo á tu madre, que es tan fea, hermosa
la volviera?...”

SALOMÉ

¡Ah, burlón! Mírame al rostro.

¿Eso te dijo?

SANTIAGO

Sí.

SALOMÉ, *queriendo verle la cara, y él volviéndola.*

¿Que yo soy fea?

SANTIAGO

Sí, sí; no lo dudéis.

SALOMÉ

¡Ah, que te ríes!

SANTIAGO, *abrazándola.*

¡Sois la mujer, oh madre, más hermosa!

¡Si os quiero más!...

SALOMÉ

Pues si me quieres tanto,
haz que venga Jesús á casa.

SANTIAGO

¡Vuelta!

SALOMÉ

Si él viene, yo te doy...

SANTIAGO

¿Qué?

SALOMÉ

Te doy...

SANTIAGO

Pronto.

SALOMÉ

Espera... ¡Ah, ya lo sé! Tendrás...

ESCENA VIII

SALOMÉ, SANTIAGO, JUAN, *que viene por la izquierda muy fatigado; después, CEBEDEO.*

SALOMÉ

¡Juan!

JUAN

¡Madre!

¡Santiagol... ¿Y padre?...

CEBEDEO, *saliendo de la casa.*

¡Aquí!

JUAN

¡Jesús se acerca!

SALOMÉ

¡Oh! ¡Qué dices!

SANTIAGO

¿En dónde está?

JUAN

En el monte:

yo he tomado un atajo. Gran gentío
se aproxima siguiéndole. De Thora,
de Corazain los hay, de Dalmanuta,
de Magdala... y en fin ¡de todas partes!
¡Negro se ve, á lo lejos, el camino!
Ah, Santiago: nos vamos sin tardanza.
Tú vendrás, y también Andrés y Pedro,
que ahora vamos lejos.

SANTIAGO

Al Bautista...

¿sabes? ¡le han muerto!

JUAN

Sí: Jesús lo ha dicho

SANTIAGO

¿Quién le llevó la nueva?

JUAN

Él nada ignora.

SALOMÉ

Hijos, peligra su existencia.

JUAN

El cielo

vela por él. Yo pienso que nos lleva,
hoy á Jerusalén.

CEBEDEO

¡Se pierde!

JUAN

Madre,
unas sandalias dadme, y el más pobre
de los zurroneos.

SANTIAGO

¡Oh! ¡Yo no le deajo!

SALOMÉ

Y yo os voy á seguir, hijos queridos.
Las penas del camino ¡qué me importan!

CEBEDEO

¡Feliz yo, si pudiese acompañaros!

SALOMÉ

Tú, en tanto, pide al cielo que le escuchen.
(*A sus hijos:*)
¡No le dejemos nunca! ¡Es el ungido,
vaticinado ya por nuestros padres!

JUAN

¿Si lo es?... ¡No cabe duda! ¡Yo estos días
pude ver á Jesús transfigurado!
¡No era el mismo de aquí!... Tres noches hace,
postróse á orar al pie de añosos robles,
y las espesas ramas se apartaron,
y sus besos de luz le envió la luna!...
¡Lo vi con estos ojos, que no mienten!...
Dos arroyos de lágrimas surcaban
su venerable faz; resplandecía

su cuerpo como un sol... “¡Padre, perdónalos!”
clamaba entre suspiros. Yo le dije:
“Señor, Señor .. ¿qué os pasa?... “Y ambos brazos
me echó al cuello. “Que aun quiero más al pobre
caído, que al alzado; al que me niega,
que al que su fe me da... ¡Que vivo y muero
de hambre y de sed por abrazar el mundo!...”
¡Si es el ungido, sí! Si hay quien lo dude,
pregúntelo en lugares y en aldeas
donde con él cien veces nos han visto.
De Galir junto al cerro hay una choza:
por lo pobre y lo chica, una colmena.
En su puerta, al pasar, vimos un hombre
paralítico y mudo. Y el maestro
se le acercó. “Levántate—le dijo—
y ven!” ¡Y anduvo el pobre, entre sollozos
hablando!... ¿Queréis más? A Benehira,
por la vereda que va á Esién, llevaban
á enterrar una niña. Nos paramos
á un lado del camino, paso abriéndoles.
Su madre la seguía... ¡y con qué angustia!
Mas de pronto Jesús salió ante el pueblo
y al séquito paró, tendiendo el brazo.
“¿Por qué lloráis, oh, madre, á vuestra hija?”
Jesús pregunta; y la mujer responde:
“¿Cómo no he de llorar, decid, si ha muerto
por mis pecados y ella era mi gozo?
¡Bien me castiga Dios!” “¡Dios os perdona—
dijo Jesús—pues vive vuestra hija!”
¡Y al besarla, tomándola en sus brazos,
la niña revivió cual fresca rosa!
¡Qué gritería, entonces! “¡Es el Cristo!
¡Es el hijo de Dios, que trae la vida!...”
¡Oh, qué placer!... ¡Sólo Jesús lloraba!

SANTIAGO

¿Qué rumor?... (*Rumor ligero, que va aumentando.*)

JUAN

¡Ya está aquí!

CEBEDEO

¿Jesús?

SALOMÉ

¡Sí! ¡Mirale!

ESCENA IX

SALOMÉ, CEBEDEO, JUAN, SANTIAGO; JESÚS, MARÍA DE MAGDALA, hombres, mujeres y niños. Vienen por la izquierda y se van por la derecha sin detenerse, á excepción de María de Magdala, que queda sola en el centro. La gente que sigue á Jesús va hablando. El rumor de sus conversaciones no debe cesar mientras atraviesan la escena, pero siempre ha de ser ligero y respetuoso. Jesús irá delante; los otros á alguna distancia de él. Salomé, Juan, Santiago y Cebedeo los mirarán pasar desde el cobertizo.

HOMBRE 1.º

Andemos. Ve siguiendo.

(*A un viejo que casi no puede seguir, y á un niño á quien lleva de la mano.*)

MUJER 1.^a

¡Aprisa! ¡Vamos!

NIÑA 1.^a

¡Yo le he visto!

HOMBRE 2.^o

¡Es Jesús!

NIÑA 2.^a

¿Jesús?

MUJER 2.^a

Miraba

hacia nosotros.

NIÑO 1.^o

Yo toqué sus ropas.

HOMBRE 3.^o

¡Corre!

MUJER 3.^a

¡Pasemos!

HOMBRE 3.^o

¡Es Jesús!

MUJER 2.^a

¡Sí! ¡Vente!

NIÑO 2.^a

¡Soltadme!

MUJER 3.^a

¿En dónde está?

HOMBRE 3.^o

¿Te quedas?

¡Corre!

(Para el siguiente diálogo no debe aguardarse á que acabe de pasar la gente que sigue á Jesús.)

SALOMÉ

¿Veis, hijos míos? ¡Quiere más á Pedro que á nosotros!

(Se echa á llorar porque Jesús ha pasado de largo.)

SANTIAGO

¡No, madre!

JUAN

Hermano, apréstate para marchar. *(Entran los dos en la casa.)*

CEBEDEO

Mujer, ¿eso qué importa?

SALOMÉ

¡Es que le quiero en casa! *(Entra también, llorando.)*

CEBEDEO, *siguiéndola.*

Verás, mira...

ESCENA X

MARÍA DE MAGDALA, *después*, SALOMÉ y JUAN

MARÍA DE MAGDALA

¡No puedo seguir más!... ¡Desde Magdala!...

¡Oh, qué largo camino!... *(Sentándose junto al pozo.)*

Y á perderle

roy, estando tan cerca!...

Sé levanta y vuelve á caer sentada.)

¡Mas no tengo
uerzas para seguir!... De mí ¿qué queda? (*Pausa.*)

Si él me viese... ¡tal vez me curaría!...

(Con profunda tristeza.)

Mas nunca me verá... no! Cuantas veces
me acerco á él, cuando llegar ya creo,
me cogen, me detienen y me gritan:

"No te verá Jesús!" Y vuelvo el rostro
y veo á aquellos hombres... que me amaban.

¡Qué multitud!... ¡Y todos una hora
durmieron en mis brazos!... ¡Y se ríen!...

"¡No te verá Jesús!... ¡Nuestra!... ¡Eres nuestra!"...

¡Ah, que no hay esperanza!... Jesús cura
á los buenos no más, ó á los que quieren
serlo otra vez, y á mí... me falta tino
para cambiar de senda, que me ataron
el corazón los diablos con cadenas!...

¡Ellos truecan en risas mis gemidos!

Ellos en su crueldad beben mis lágrimas
antes que suban á inundar mis ojos!... (*Cae en tierra.*)

¡Quien habla no soy yo! ¡No! ¡Son los diablos
que el alma me atenazan y agarrotan!...

¡Lejos del corazón! ¡Lejos! ¡Dejadme!

¡Fuera de aquí! ¡No más! ¡Con vuestras uñas

(Revolcándose por tierra.)

no así me atormentéis!... ¡Gentes! ¡Vecinos!

¡Acudid! ¡Son los diablos! ¡Son los diablos!

(Queda en el centro de la escena, como muerta.)

SALOMÉ, saliendo de la casa.

Alguien gritaba... ¡Una mujer! (*Se dirige á ella.*)

¿Que tiene? (*Llamando.*)

¡Hijos míos! (*Observándola.*) ¡Y apenas va vestida!

JUAN

¿Qué ocurre?

SALOMÉ

¡Agua! ¡De prisa!

JUAN, *tomando un jarro de debajo del cobertizo.*

Sí, sí; echémosle...

SALOMÉ

Yo; quita. ¡Ha suspirado! Ven, ayúdame.
(*La incorporan.*)

JUAN

¡Oh! ¡Es aquella María de Magdala
que tanto da que hablar! La pecadora...
¿sabéis?

SALOMÉ

¿Ésta? (*Apartándose de ella.*)

JUAN, *bajo.*

La misma. Y aseguran
que vive endemoniada.

SALOMÉ

¡Ven, ven, hijo!

¡Ella es de Satanás!

JUAN

No: ¡socorrámosla!
¡Jesús lo ordena! ¡Y más que nunca ahora!
(*Se le acercan de nuevo.*)

¿Quién habla de Jesús?

SALOMÉ, á Juan.

Pues bien: ayúdame

llevémosla á casa.

Entre ella y su hijo la levantan y van llevándola hacia el cobertizo.)

JUAN

Ya despierta.

SALOMÉ

sigamos poco á poco... y que descanse.

Si él la viera... ¡quién sabe! *(Por Jesús.)*

JUAN

Sí, sí; hablémosle.

MARÍA DE MAGDALA, *mirando á todas partes.*

Esta tierra... este mar...

SALOMÉ

¡María!

MARÍA DE MAGDALA, *se levanta, chillando y huyendo.*

¡Cielos!

No me matéis! ¡No me matéis!

SALOMÉ

¡La pobre!

JUAN, *deteniéndola.*

No! ¡Si os queremos bien!

SALOMÉ

Tranquilizaos.

MARÍA DE MAGDALA, *con sonrisa infantil.*

¿Sí?... Creía... ¿Y estoy?...

SALOMÉ

En nuestra casa.

JUAN

En Cafarnaum.

MARÍA DE MAGDALA

¡Ah, sí! Vine siguiéndole
de lejos... ¡de muy lejos!... Le hablaría
ahora... ¡Pero no puedo! ¡Me lo impiden! (*Tristemente.*)

SALOMÉ

Mas ¿quiénes?

MARÍA DE MAGDALA, *comienza con pena, y acaba con frenesí
con ira.*

¡Los que mandan aquí dentro!
¡Satán, mi esposo! ¡Esposo... por la fuerza!
¡Él detesta á Jesús! ¡Le mataría!
¡Yo, su esposa, también! ¡Yo, yo detesto
á Jesús! ¡A Jesús! ¡Yo soy del diablo!

SALOMÉ

Calmaos, descansad...

MARÍA DE MAGDALA, *estúpidamente, durmiéndose.*

¡Yo le detesto!...
¡Su esposa!... ¡Le detesto!... (*Quédase balbuceando.*)

SALOMÉ

¡Desdichada!

ESCENA XI

JESÚS, MARÍA DE MAGDALA, SALOMÉ, THAMAR, ERSÁ, CEBEDEO, LÁZARO, JUDAS, PEDRO, JUAN, SANTIAGO, ANDRÉS, y los demás apóstoles; hombres, mujeres y niños. Todos cuando se indique. Por la derecha llega un grupo de gente del pueblo, y de entre ellos se destaca Andrés, que viene rápido á encontrar á Juan.

ANDRÉS

Viene Jesús con todos los discípulos.

JUAN

Ahora vamos lejos.

SANTIAGO, *que sale de su casa.*

Ya están todos

menos nosotros.

(El grupo que viene por la derecha se abrirá, dejando paso libre á la comitiva de Jesús. Detrás, más gente. Salomé permanece al lado de María de Magdala.)

PEDRO, *apartando á la gente.*

¡Fuera todos! ¡Fuera!

¡Abrid paso!

SALOMÉ

¡Valor, María!

(María de Magdala, apoyada en Salomé, se deja conducir, sin saber á dónde la llevan.)

MARÍA DE MAGDALA

¿A dónde

me conducís?

(Thamar y Ersá están entre el gentío.)

¡Valor!

MARÍA DE MAGDALA

Es que, yo ignoro...

(La muchedumbre llena el fondo de la escena de parte á parte. Jesús, que está delante de todos, da un paso hacia María de Magdala y se detiene. Gran silencio. Salomé se aparta un poco, dejando á María sola en el centro, pero lejos, no obstante, de Jesús. María sigue hablando á media voz.)

¡Oh, cuánta gente!... *(Pausa.)* ¡Callan! .. *(Pausa.)*

¡Entre muertos

dijérase que estoy!...

(Pausa larga. Mira á unos y á otros.)

JESÚS

¡Pobre María!

MARÍA DE MAGDALA

¿Quién es?... ¿Quién sois?..

(Se acerca á Jesús, apartándose los cabellos para verle mejor.)

JESÚS, *sin moverse.*

¡Soy yo!

SALOMÉ, *á media voz.*

Es Jesús. ¡Habladle!

MARÍA DE MAGDALA, *huyendo; Salomé la contiene.*

¡Es Jesús! ¡Oh, no! ¡No!

JESÚS, *abriendo los brazos.*

¡Soy yo!

MARÍA DE MAGDALA

¡Me espanta!

SALOMÉ

¡Es él! ¡Es él!

MARÍA DE MAGDALA

¡Soltad! ¡Dejadme sola!

¡Me espanta, sí! ¿Por qué impedís que escape?

(Salomé se ha apartado. María queda sola en primer término. Jesús en el centro de la escena, más al fondo.)

JESÚS

¡María! ¡Si soy yo! ¡Yo, que en mis brazos al cielo te alzaré, blanca de culpas como en el pecho maternal el niño!

MARÍA DE MAGDALA

¡No os puedo oír!... ¡Enjambres de demonios como fieras me rasgan las entrañas y por mis labios hablan!... ¡Yo soy muerta!

(Hasta aquí, dicho por María con espanto, con voz llorosa. Cuando habla por Satanás, con voz enronquecida y fiera.)

¡Maldito sea todo en tierra y cielo!

¡El linaje de Adán! ¡Malditos sean

los ángeles y arcángeles! ¡Maldito

el sol! ¡Y las estrellas maldecidas!...

¡Maldito seáis vos! *(Exclamación general de horror.)*

JESÚS

¡Eres cadáver,

y sobre ti juntáronse los buitres!

Mas cuando sale el sol, las aves negras
á su antro van, chillando de pavora.
¡Y yo soy ese sol, que de lo alto
viene del Ararat sobre los hombres,
en sus rayos trayéndoles la vida!

MARÍA DE MAGDALA

¡Yo te aborrezco! ¡Yo, sí! ¡Un arma! ¡Venga!
¡La clavaré en su pecho!

TODOS, *con horror.*

¡Oh!

JESÚS

Judas, dásela.

MARÍA DE MAGDALA

¡Un arma!

JUDAS, *dudando.*

¿Yo?... ¡Señor!.

(Jesús le señala los cuchillos del cobertizo.)

TODOS

¡Oh! ¡No!

(Judas vacila, mirando á Jesús; Jesús insiste con otro movimiento; Judas toma un cuchillo y lo da á María)

MARÍA DE MAGDALA

¡Ya es mía!

¡Por fin! ¡Muere!

(Va hacia Jesús, que abre los brazos. María se detiene; le cae el arma.)

JESÚS

¡María, aquí me tienes!

¡Tú contra mí, María! ¡Sed de loba
la gaviota del mar de Galilea!

(Pausa larga. María cae desplomada. Mientras Jesús, con voz al principio llorosa, después enérgica, le habla con el puño alzado y ondeándole los cabellos sobre la cabeza, ella ríe con voz ronca, fiera y estrepitosa. Las carcajadas de María han de acabar en lloro muy marcado cuando deja de hablar Jesús, quedando ella de rodillas.)

¡Lejos! ¡Lejos de aquí, soberbia raza
de infernales espíritus! ¡Enjambre
de avispas, tu guarida es el Mar Muerto!
¡Abandona este cuerpo para siempre!
¡Satanás! ¡Satanás! ¡Huye á las sombras!

(La gente ha ido apartándose, amedrentada, quedando Jesús y María en el centro, aislados de todos)

MARÍA DE MAGDALA

Perdón!. . ¡Señor, perdón!...

JESÚS

¡Pobre María!

¡Más te perdono, cuanto más amaste!

Ve, en nombre de mi Padre, perdonada;

(Rumor de satisfacción entre el gentío. Vuelven á acercarse todos.)

que al mundo él me envió para que eleve
al que yace en el polvo, para que abra
la gloria al redimido, sepultando
en el profundo abismo á los demonios
y por siempre atrancándoles la puerta.
(A todos:)

¡Y ahora; á beber mi cáliz de amargura!
¡La senda es de dolores! ¡Ven tú, Lázaro!

LÁZARO .

¡Oh, sí!

JESÚS

¡A Jerusalén! ¡Hijos, seguidme!
*(Jesús se va por la izquierda siguiéndole todos, menos
Cebedeo, Thamar, Ersá y otros pocos. Lo que sigue
muy rápido y mientras sale la gente.)*

JUAN, á Cebedeo.

¡Padre!

CEBEDEO, abrazando á Juan y á Santiago.

¡Cómo os envidio!

ERSA, despidiéndose ella y Thamar de Pedro y Andrés.

¡Pedro!

PEDRO

¡Esposa!

THAMAR

¡No le dejéis!

ANDRÉS

¡Hasta la muerte!

SALOMÈ, abrazando á Cebedeo.

¡Al cielo
encomiéndanos tú!

MARÍA DE MAGDALA, *levantándose y envolviéndose en sus ropas desgarradas.*

¡Oh! ¡Qué vergüenza!

¡Si estoy medio desnuda!...

SALCMÉ

¿Y vos, María?

¿A dónde vais ahora?

MARÍA DE MAGDALA

¡Cual su sombra,

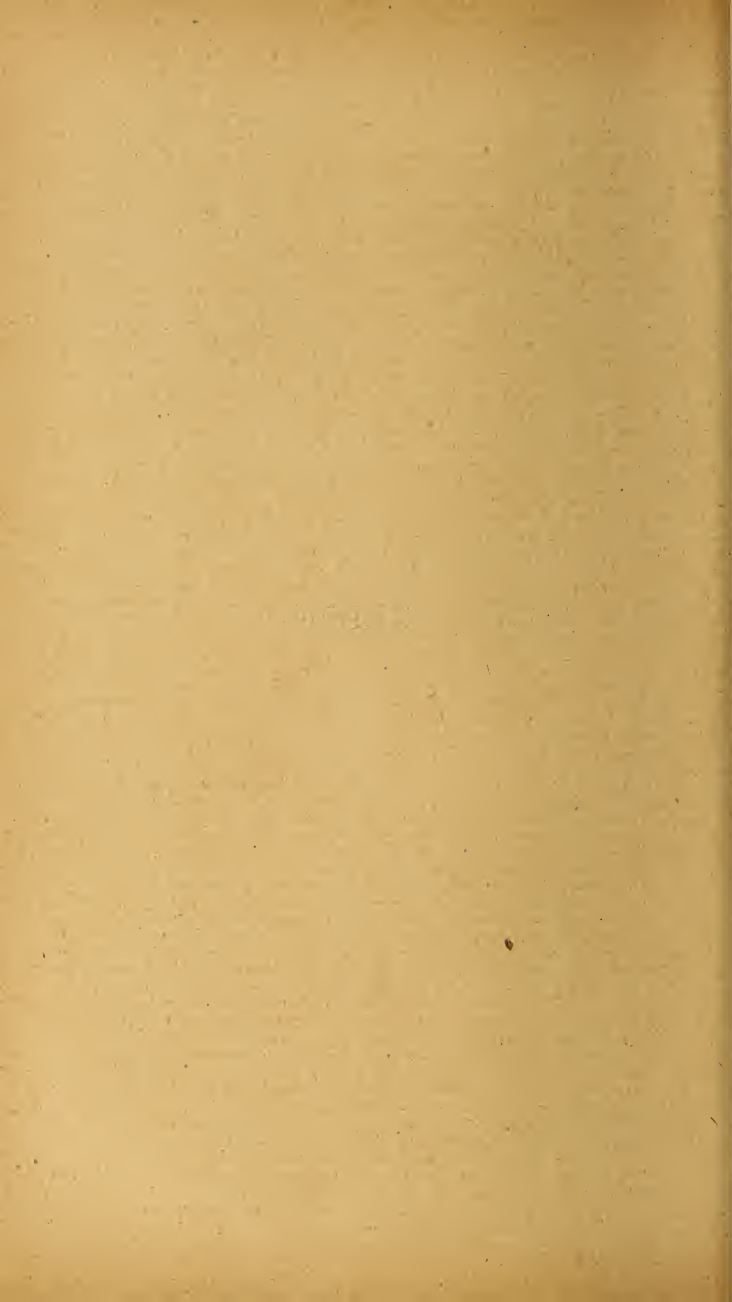
á seguir á Jesús toda la vida!

(Vase corriendo)

TELÓN



ACTO SEGUNDO



CUADRO PRIMERO

MURALLAS DE JERICÓ

Camino de Jericó. A lo lejos las murallas de la ciudad. En el centro un árbol de tronco grueso y revejido. Es noche completa.

ESCENA PRIMERA

MARÍA DE MAGDALA, SALOMÉ y otras mujeres, á un lado; PEDRO, JUAN, SANTIAGO y ANDRÉS al otro lado; JUDAS solo en el centro; hacia el fondo los otros apóstoles y demás gente que sigue á Jesús. Todos duermen tendidos en tierra, menos *Marta de Magdala, que está sentada, sin dormir.*

SANTIAGO, despertando.

Reclina en mí la frente; duerme, hermano; aun tardará la aurora.

JUAN

No: yo creo

que amanecerá pronto.

SANTIAGO

Hasta ser día
no se abre Jericó.

JUAN

Di, ¿por qué cierran
cada noche las puertas?

SANTIAGO

Es costumbre
ya vieja, hermano Juan, en estos pueblos.

JUAN, *incorporándose.*

Bien poco nos faltó para que entráramos
con sol en la ciudad.

SANTIAGO

¡Bah! Más á gusto
me hallo durmiendo al raso que en las villas.
¿A quién tengo á mi lado?

JUAN

A Andrés, y á Pedro;
los otros están lejos.

SANTIAGO

Mientras Judas
cerca de mí no esté...

JUAN

De él huyen todos
y duerme solo en medio.

SANTIAGO, *sentándose y bajando la voz.*

Francamente:
no le puedo sufrir.

JUAN

Mas...

SANTIAGO

Se me antoja
que es un mal hombre.

JUAN

En tanto que discípulo
de del buen Jesús, hemos de amarle.

SANTIAGO

Tiene una lengua! Si Jesús se para
demasiado en un pueblo; si miseria
nos hace padecer; si lo da todo;
nos hace en balde prodigios... Oye, y pásmate:
otra noche, en Samaria...

JUAN

Habla más bajo;
estoy oyendo quizás. (*Siguen hablando.*)

SALOMÉ

¿Dormís, María?

MARÍA DE MAGDALA

¿Qué pensaba en Jesús. ¿En dónde se halla?
Descansa ó vela?

SALOMÉ

Ayer, cuando llegamos,
le dije á Juan: "Reposad, y con el día
entrad en Jericó" "¿Y vos?" preguntó
mi hijo; y Jesús repuso: "A mí dejadme
solo, muy solo, con mi Padre hablando."
Y por el bosque entró.

MARÍA DE MAGDALA

¿No le seguisteis?
En noche tan oscura! ¿Y si las fieras
se salieran al paso?...

SALOMÉ

Amansaríanlas

sus suspiros.

MARÍA DE MAGDALA

Verdad; razón os sobra.

Para quien consiguió del pecho mío
los diablos arrancar ¡qué son las fieras!

*(Judas se revuelve en el suelo, oyéndosele sonar el
dinero de la bolsa.)*

JUDAS, *soñando*.

¡No, que esta bolsa es mía!... ¡toda mía!...

¡No me la quitaréis, no, no!...

MARÍA DE MAGDALA

¿Quién habla?

SALOMÉ

De Judas es la voz.

JUDAS. *Remeda, soñando, la voz y el habla de Jesús.*

“¡Venid, oh pobres!

¡Mi corazón es vuestro!” ¡No, no! ¡Es mía
toda la bolsa! ¡Es mi mujer! ¡La adoro!

¡Toma! ¡Este beso es para ti! Y aun tengo
otro para Jesús! ¡Éste lo guardo! *(Rte.)*

SALOMÉ

¡Va á despertar á todos!

(Judas vuelve á reir, siempre durmiendo.)

JUAN, *llegándose hasta Judas, y sacudiéndole con el pie.*

¡Callad, Judas!

PEDRO, *sentándose.*

¿Quién gritaba? Creí...

JUAN, *volviendo á sentarse en el suelo.*

Judas, que sueña

PEDRO

¡Qué obscuridad aun!

SANTIAGO

Más fresco el aire
me parece que está: la noche acaba.

PEDRO

De mi casa salía yo á estas horas;
con un grito os llamaba. ¡Vela arriba,
y mar adentro entonces! .. ¡Cuán hermosas
las sierras de la abrupta Galilea
por el naciente sol enrojecidas!

JUAN

¿Es que añoráis aquella vida, Pedro?

PEDRO

¿Yo? ¿Cerca de Jesús? Lo que me abrumba
es el camino, que jamás se acaba!
Llanuras, montes. . y avanzamos siempre,
y... ¡siempre lejos la ciudad!

SANTIAGO

¿Oísteis?

Un pájaro ha cantado: ya es de día.

JUAN

Es una golondrina, me parece.
No: son muchas.

SANTIAGO

¡Tuviéramos sus alas
para volar con ellas!

JUAN

¡Ya estaríamos
allá, en Jerusalén!... (*La noche es menos sombría.*)

PEDRO

¡La ciudad santa!
¡Qué dicha penetrar en su recinto!
Allí las piedras, la menuda arena,
el aire, todo, remembranza viva
de los profetas es: ¡de ellos nos habla!
¡Oh, qué dulce vivir entre las gentes
que en el templo se juntan cada día!
¡Ante el pórtico inmenso, diz que nace
y muere el sol cual pasajero rayo!
(*Judas se sienta. La claridad aumenta poco á poco.*)
¡Cuánto vestido extraño! ¡Cuántas voces
conversando en lenguajes que nosotros
no comprendemos, mas que acoge el alma
como alabanzas al Señor, en tanto
que cruzan sacerdotes altaneros,
tristes mujeres, hombres y chiquillos,
grupos, en fin, de gente apresurada,
conduciendo el incienso, el óleo santo,
el espigado trigo, las palomas
y tórtolas que, tristes, se conduelen,
el pan sin levadura que aun humea,
y saltones becerros, y corderos
baladores, que corren, se detienen
y, empujados, la marcha otra vez siguen!...
(*Judas ríe.*)
¡Que vaya allí Jesús! Nosotros, pobres,

desde nuestro rincón de Galilea
¿qué le podemos dar? Como entre nubes
vemos lo que nos dice... Allá son sabios
que aprendieron en libros y en escuelas,
y sabrán comprenderle... ¡Si ya creo
que les miro, escuchándole afanosos,
y cayendo á sus plantas, sometidos
(*Judas vuelve á tenderse, riendo con más fuerza.*)
á su ley pobres, ricos, fariseos,
y hasta los sacerdotes y los príncipes
de la casa de Herodes!... Su reinado
va á comenzar. Jerusalén le llama.
Rey de reyes será. ¡Contad, nosotros!...
(*Judas, tendido en tierra, se echa á reir estrepitosamente. Pedro se dirige á él. Va levantándose algún
otro apóstol. Aumenta la luz poco á poco. No será
pleno día hasta que vengan los niños á escena.*)
¿De qué reis?

JUDAS

De vos, cuya inocencia
las aves que mentáis admirar deben.
¡Jerusalén hermosa!... Como el tigre
que lame á su progenie. Pero afila
entre tanto sus garras, y la sangre
dél cordero apetece... ¡Sí, que vaya
Jesús allí! (*Se levanta.*)

JUAN

¡No estáis contento nunca!
¡Murmuráis sin cesar! Si no sois suyo,
¿por qué venís?

JUDAS

No acato reprimendas
de niños como tú.

JUAN

¡Pues yo me siento
mayor que vos! ¡Le conocí mucho antes
y le amo mucho más!

*(Las mujeres van levantándose. Lo mismo hace la
gente del fondo.)*

JUDAS

Lo que hacéis todos
no es amarle: ¡es perderle! A aquella gente
conozco yo de sobra. No con lágrimas
conquistarlos podrá: ¡sí con castigos!
Que Jesús cure á un ciego ó á un leproso,
les importará poco. ¡No! ¡Que envíe,
sobre quien no le adore, un haz de rayos!
¡Que renueve las plagas del Egipto
sobre villas y aldeas! ¡Que con sangre
marque las puertas del creyente!

PEDRO

¡Judas!

JUDAS

Sólo así vencerá; sólo así el reino
que ofrecido nos tiene podrá darnos;
si no, que vaya solo. Escoja ahora:
la sangre de los otros ó la suya.

SANTIAGO

¡Nunca!

PEDRO

¡Nunca dejarle! *(Todos dicen lo mismo.)*

ANDRÉS

¡No!

JUAN

¡A su lado

hasta que muera!

MARÍA DE MAGDALA

¡Ni aunque muera! ¡Siempre
seguirle!

JUDAS, *con sorna.*

¡Bah! ¿También cuando haya muerto?

MARÍA DE MAGDALA

¡Allí empieza su reino! ¡que él lo dice!...
Si cual yo con el alma le escucharais,
le entenderais mejor.

JUDAS

La pecadora

fuiste... y hoy...

PEDRO

¡Basta, Judas!

MARÍA DE MAGDALA

Tal he sido;

y aun lo soy... ¿cómo no? Mas él perdona
mis pecados, y yo... distinta me hallo.
Y más que vos le entiendo. "¡No es mi reino
de este mundo!" él nos dice. "Los que me amen,
pueden dejar riquezas y venturas,
que, pasada la muerte, hay vida eterna."
¿Qué más queréis? Su senda, que es de espinas,

pensando en él se me tornó de rosas.
El buen pastor, es él: ¿seríais, Judas,
vos el lobo? Formemos su rebaño.
Y si en gloria á su Padre nos destina
por ventura al altar del sacrificio,
á la muerte decid: ¡Bendita seas!
(*Llora sobre el pecho de Salomé.*)

JUAN

¡Cómo cambió! (*A Pedro, por María de Magdala.*)

PEDRO, á Juan.

¡Si verlo es un milagro!

SALOMÉ

No lloréis.

MARÍA DE MAGDALA

Si es de gozo! ¿Qué daríais,
oh, Judas, por llorar como yo lloro?

JUDAS, *aparte.*

¡Lágrimas! ¡Nunca yo he tenido lágrimas!

SALOMÉ, á María.

Una cosa no más hay que me apene.
Cuando todos dejemos esta vida
y en el cielo vivamos entre aureolas,
¿á quién preferirá Jesús? ¡Soy madre,
y quisiera á mis hijos en su trono!
¡Hijos del corazón! Que á mi me dejen
un humilde rincón y es demasiado:
¡pero á vosotros!...

SANTIAGO

¡Madre!

JUAN

¡Madre mía!

MARÍA DE MAGDALA

Jesús á todos por igual nos ama.

SALOMÉ

Cerca de él... ¡qué alegría contemplarlos!

ANDRÉS

A Pedro ya le dijo que muy cerca
de él le pondría.

SALOMÉ, á *Santiago*.

¿No oyes? ¡Ya le hablaron!

SANTIAGO, *rogándole que no siga*.

Madre, ya basta.

PEDRO, *acercándose á ella*.

¡Salomé!... Con gusto
siempre haré yo lo que Jesús disponga.
Si en el lugar más alto en la otra vida
me sienta, cerca de su trono, acaso
será... que á mí me conoció primero
que á vuestros hijos...

SALOMÉ

No; porque él un día
á Santiago encontró, y antes que á todos
le tuvo fiel. Yo quiero que te ponga

á su diestra, Santiago; y á su izquierda
á ti, Juan.

JUAN

¡A sus pies eternamente
quisiera estar!

SALOMÉ, *algo llorosa.*

Y sin tardanza hablarle
quiero á Jesús!

SANTIAGO

¡No!

JUAN

¡Madre!

PEDRO, *acercándose otra vez á ella.*

Yo presumo
que le vais á ofender. ¿Verdad María?

MARÍA DE MAGDALA

No le habléis, Salomé; pensad...

SALOMÉ, *á María de Magdala.*

¡Soy madre!...

¿No entendéis lo que él quiere? Que le dejen
la mejor silla, que ya ve segura.
(*Andrés lo ha oído.*)

ANDRÉS

Oh, no, que Jesús hizo de mi hermano
la cabeza de todos en la tierra.

SALOMÉ

Cierto; mas no en el cielo, todavía.
(*Judas ríe de vez en cuando.*)

MARÍA DE MAGDALA

¡Salomé!

SALOMÉ

La existencia perderíamos
nosotros por Jesús; mas vos .. ¡y Pedro!...

PEDRO, *ofendido.*

¿Lo dudáis vos? ¿Lo duda alguno? ¡Que hablen!

SANTIAGO

¡Madre, no!

SALOMÉ

Yo, y los míos, aunque nada
pudiera darnos él, iguales fuéramos.
Y otros...

PEDRO

¿Por quién habláis? ¿Por quién?

SALOMÉ

Yo...

(*Mientras habla Judas, continúa la disputa.*)

JUDAS, *aparte.*

Riñen

por los de allá... ¡infelices! Así siempre:
gruñen como los perros por un hueso.

JUAN

Pedro... (*La disputa se hace general.*)

PEDRO

¡Me agravia!

SALOMÉ

¡Oh, no!

PEDRO

¡Pues que lo diga!

(*En este momento se oyen las trompetas de Jericó.*)

ANDRÉS

¿No oís?

JUAN

¡En Jericó ya abren las puertas!

MARÍA DE MAGDALA

Venid. (*A Salomé.*)

JUAN

Dijo Jesús que le hallaríamos
en la ciudad.

PEDRO, *á todos.*

¡No se detenga nadie,
que Jesús nos espera!

SALOMÉ

¡Andad!

¡Corramos!

(Todos se van por la izquierda. Muchos disputan todavía al marcharse.)

JUDAS, solo.

¡Sí! ¡Escalad ese cielo!... Como locos hablan de un trono que en los aires flota más alto que las nubes y los astros, donde llegar no pueden ni la vista ni del águila el vuelo... ¡Y este mundo desprecian! ¡Este mundo, que es tan cierto, pues el cuerpo lo toca al disfrutarlo!... ¡Porque una voz hay dentro que nos dice que es nuestro! ¡todo nuestro!... ¡Bah! ¡Que pase el tiempo en vano aquí! ¡No lo aprovechen! Con las fauces abiertas les espera, nunca cansada de esperar, la fosa, y cielo no hay allí, ni eterno Padre: todo está quieto, todo sordo, todo son tinieblas. Gusanos... y gusanos: ¡eso es el santo reino de que él habla!

(Vase Judas por el fondo, izquierda. Los niños vendrán por la izquierda segundo término.)

ESCENA II

HELÍ, NATÁN, JARET, AMÓS y otros niños. Después NAÍM. De pronto aparecerá un grupo de niños corriendo, en seguida otro grupo; más tarde Natm, solo. Algunos vienen comiendo.

HELÍ, delante de todos.

¡Que no me sigáis, digo!

NATÁN

¡Quiero verlo!

HELÍ

¡Pues no os lo enseñaré! Lo hallé yo solo
y es mío.

JARET, *y todos los del primer grupo.*

¡El nido!

AMÓS, *y todos los demás que llegan.*

¡El nido!

HELÍ

Sí: ¡de prisa!

¡Para que huya la madre antes que nazcan!

AMÓS, *á Helí.*

Escucha: cada vez irá uno solo
contigo, y de puntillas. Yo el primero.

(*Llega Naím y se queda apartado de los demás, en lugar muy visible.*)

JARET

¡Después yo!

NATÁN

¡Y luego yo!

MUCHOS OTROS

¡Yo! ¡Yo!

HELÍ, *á Amós.*

Pues vente.

Y no chistes, ¿entiendes? Que la vieja...

(*Se van por la derecha, hablando, Helí y Amós.*)

NATÁN

Jaret ¡qué rebanada! De la mía
li cuenta.

JARET

Es pan con miel. Yo digo á madre
que padre la ha pedido, y en el tarro
a meto. (*Todos ríen.*)

NATÁN

Yo no puedo: me lo cierran.

NAÍM, *aparte.*

No me quieren con ellos! ¡Si quisiesen!..

JARET

¿Sabéis de qué es el nido?

NATÁN

Es de calandrias.

NAÍM

Jaret!

JARET

¿Cierto? (*Por el nido, sin hacer caso de Naím.*)

NAÍM

¡Jaret!...

NATÁN

Yo el otro día
ano también hallé.

NAÍM, *cada vez más suplicante.*

¡Jaret!..

JARET, *sin hacer caso de Natán.*

¿Sí? ¿Vamos?

NATÁN

Los pájaros huyeron. (*Todos ríen.*)

NAÍM

¡Jaret!... ¡Dame
un poco de ese pan! ¡Sólo un poquito!...

JARET

Es bueno y me apetece; chico, búscate...

NAÍM

Si nada puedo hallar!... Hoy no he comido.

NATÁN, *con indiferencia; sin aspereza.*

¿Ya no mendigas?

JARET, *también sin aspereza.*

A pedir limosna
ve á la ciudad.

NAÍM

Dejadme entre vosotros,
hermanitos! (*Se acerca á Jaret.*)

JARET, *dándole un empujon.*

¡Aparta! ¡No me toques!
¿No ves qué sucio vas? (*Naím se aparta llorando.*)

NATÁN

Aquí no vengas.

JARET

A jugar, chicos. ¡Ea! ¡Hagamos corro!

(Se cogen de las manos.)

NATÁN

Yo en medio; tapad bien mis ojos.

(Le vendan los ojos y dan algunas vueltas.)

JARET

¡Vienen

aquéllos!

(Vienen por el fondo Amós y Helí. Todos los rodean.

Naim siempre solo, llorando.)

AMÓS

¡Chicos! ¡Qué escondido!

JARET

¡Ahora

yo!

HELÍ

Nadie más.

JARET

¡Yo!

NATÁN

¡Yo! *(Todos gritan.)*

HELÍ

¡Nadie! La madre

nos ha visto y vigila.

JARET

¡El nido! (*Gritos de todos.*)

HELÍ

¡Búscalos!

(*Pelea general. Vienen á las manos Helí y Jaret; á éste le cae el pan, que Natán se come.*)

JARET, á Helí.

¡Me has engañado!

HELÍ

¡No has de verlo!

AMÓS, *contra otro niño.*

¡Calla!

¿No quieres? ¡Pues aguarda!

(*Cuando es más recia la pelea, Jesús aparece rápido entre los niños, que se detienen y callan. Jesús viene de detrás del árbol.*)

ESCENA III

JESÚS, NAÍM, JARET, AMÓS, NATÁN, HELÍ. *Muchos otros niños.*

JESÚS

¡Cesad, hijos!

¿Por qué odiaros ahora, hijos del alma?

(*Alzando los brazos al cielo.*)

¡Veladlos noche y día, ángeles puros,
que ángeles son sin alas, cual vosotros!

(*Los niños quedan confusos. Jesús en éxtasis, alzados los brazos. Naím siempre solo, llorando en silencio.*)

Pausa larga. Los niños vienen después al primer término y hablan bajito, formando un grupo muy apiñado.)

JARET

No nos riñe.

HELÍ

¿Quién es?

NATÁN

Parece bueno.

AMÓS

Yo pienso que le he visto muchas veces.

JARET

Yo también. Si de noche tengo frío,
viene él y me arrebujá.

HELÍ

Cuando estuve
tan enfermo, tráame el remedio.
Es él! ¡Vaya si lo es! ¡Bien le conozco!

AMÓS

¡Sabes, cuando rodé por el barranco?
Parecióme que un hombre en mi caída
me sostenía. ¡Y éste fué! ¡Sin duda!

NATÁN

Y á mi madre llevóle un haz de leña!

JARET

Pobrecito! ¡Está triste!

HELÍ

¡Pobre!

AMÓS

¿Hablémosle?

JARET

¡Quién se atreve!

NATÁN

¡Pues tú!

JARET

¿Lloráis, buen hombre?

JESÚS

Sí: por vosotros lloro, porque os amo.
Venid aquí, en redor, bajo mis alas,
cual los tiernos polluelos con su madre;
que ¡ay! por la noche llegarán los buitres
y entre vosotros no estaré, hijos míos,
y no habrá quien os libre de sus garras!

JARET

¿Venís, pues, de muy lejos?

JESÚS

De aquel sitio
donde puestas no tiene el sol eterno;
de aquel sitio de donde la ventura
viene cual lluvia al alma que la espera.

HELÍ

¡Sentaos! (*Todos se sientan en torno de Jesús.*)

AMÓS

¡No os marchéis de entre nosotros
nunca más!

NATÁN

¡En mi casa os querrán siempre!...

JESÚS

¿Quién es aquél que allí, tan solo, llora?

NAÍM, *acercándose lentamente.*

Soy yo, Señor; soy yo: Naím.

JESÚS

¿En dónde

tu padre está, hijo mío?

NAÍM

¡Ah! que mi padre

murió; ¡mas era igual á vos en todo!

JESÚS

Háblame de tu hogar. ¿Dónde lo tienes?

*(Jesús, sentado; Naím de pie, apoyando la cabeza en el
pecho de Jesús.)*

NAÍM

Pues, bajo las encinas: es mi lecho
la tierra, y una piedra mi almohada.

JESÚS

¡Ah, Naím, que es la casa de tu padre!

Cada ave en la espesura halla su nido,

¡mas yo no hallé donde inclinar la frente!

¿Y quién los alimentos te procura,

hijo mío? ¿No tienes compañeros?
¿No hay quien te ame en el mundo?

NAIM

Si es de día,
como el fruto del árbol desprendido;
de noche, en la ciudad, lo que hallo en tierra.
¿Compañeros, Señor? ¿Séres que me amen?...
¡Los perros que me espantan y me quitan
los tristes desperdicios que recojo!

JESÚS

Cual tu padre, Naím, á quien le roban
del holocausto el pan y el agua viva
del pozo de Jacob, y le disputan
las almas que á los diablos arrebatá,
pues tal es su misión sobre la tierra.

(Naím se sienta á los pies de Jesús. Todos le miran á los ojos.)

Quien tiene sed, en mí puede apagarla;
quien hambre, que se nutra de mi vida;
quien frío, halle en mi pecho llama ardiente;
quien sueño, que se duerma entre mis brazos;
y de ellos saldrá puro, como, á su hora,
del seno maternal el niño sale.

ESCENA IV

JESÚS; NAÍM, JARET, HELÍ, AMÓS, NATÁN y demás niños, que quedan extasiados mirándole. MARÍA DE MAGDALA, SALOMÉ, PEDRO, JUAN, SANTIAGO, JUDAS, ANDRÉS y otros apóstoles. Todos llegan por la izquierda.

MARÍA DE MAGDALA

Señor, hemos buscado ¡y con qué pena
por no encontraros!

JESÚS

¡Ay, que vendrá el día
en que, al buscarme, buscaréis en vano!

PEDRO

Señor, ¿queréis dejarnos?

JESÚS

¡Ay, que llega
del sacrificio el trance! ¡Que es el mundo
lugar de paso, y nos reclama el cielo!

SALOMÉ

Señor... yo una merced quiero pedir
para el tiempo feliz de la otra vida.

JESÚS

Más que os doy, Salomé, ¿qué puedo daros?

SALOMÉ, *arrodillándose.*

Yo os suplico, Señor, que mis dos hijos
Juan y Santiago, puedan en el cielo
sentarse junto á vos, uno por lado.

JESÚS

Quien pida ser primero entre los hombres,
será el último en casa de mi Padre.

*(Salomé se levanta llorosa, abrazándose á María de
Magdala, que está con otras mujeres. Los niños
permanecen sentados y Jesús cerca de ellos.)*

Quien aquí se levante, que se humille,
que la puerta del cielo no hay quien pase
altiva la cerviz, sino de hinojos;
de niño el corazón: ¡blanco cual lirio!
¿Sabéis quién es primero entre vosotros?

¿Quién, Señor?

(Otros también lo preguntan. Los niños se levantan.)

JESÚS

Es Naím. Ven á mis brazos.

¡Tú eres antes, mucho antes, hijo mío,
que los reyes y príncipes! ¡Es grande
tu tierno corazón! ¡El de los niños
hecho del mío está, que no se agota!
¡Hijo mío! ¡Naím! ¡Te quiero! ¡Te amo!

(Se va Jesús por la izquierda llevando en brazos á Naím, que pone su mejilla sobre la mejilla de Jesús. Éste le sostiene con el brazo izquierdo, y con el derecho lleva abrazados á todo un grupo de otros niños, caminando éstos. Los demás le siguen y le rodean asiéndole el vestido, y dicen sin interrupción: "¡A mí! ¡A mí! ¡Yo! ¡Yo!")

AMÓS

¡Tomadme á mí!

HELÍ

¡En los brazos!

NATÁN

¡Yo!

JARET

¡Llevadme!

JESÚS

¡Hijos! ¡No me dejéis! ¡Rodeadme todos!

(Vase Jesús mientras los niños van diciendo: "¡Yo! ¡A mí! ¡Señor! ¡Tomadme! ¡En los brazos!" etc. (Una vez

fuera de la escena, ha de oírse largo rato la gritaría, que va alejándose. Los apóstoles y demás gente, hombres y mujeres, irán marchando, poco á poco, por el mismo camino que Jesús, con los ojos bajos, meditando sus palabras.)

SALOME

¡Que al cielo entremos como niños!

MARÍA DE MAGDALA

¡Blancos

como el lirio!

JUAN

Postrados en la tierra:

no con la frente erguida.

PEDRO

Quien soberbio
se yergue en este mundo, que se humille.

JUDAS, *saliendo el último.*

Jesús perdido está. No nos perdamos.

(Cambio rápido de decoración.)

CUADRO SEGUNDO

CASA DE MARTA Y MARIA

Una puerta á la derecha; otra en el centro, algo á la izquierda; ésta cubierta por una cortina negra. Al pasar alguno por esta puerta y levantar la cortina, ha de verse resplandor de luces. Es pleno día.

ESCENA PRIMERA

MARTA y NICODEMO. *Vienen por la puerta del centro.*

NICODEMO

¿Qué ganáis con llorar? (*Mirando atrás.*)

Pero ¿y María?

MARTA

Se ha quedado con él; siempre velándole.

NICODEMO

¡Pobre Lázaro!

MARTA

¡Ay Dios! Tres días cumplen
que, á estas horas, murió mi pobre hermano.

¡Nos amó tanto, tanto!... ¡Oh, Nicodemo!

¡Ya le habéis visto!

NICODEMO

Sí: desconocido
el infeliz está. ¡Cómo ha cambiado!

Hace apenas una hora que la triste noticia sé. Encontrábame en el templo y, pasando, decían unos hombres: "Lázaro de Bethania ha muerto; Lázaro: el de casa Simón. Y no le entierran: aguardan que Jesús le resucite." A pie me vine aquí. Decidme ahora: ¿es cierto lo que aquellos propalaban? ¿Esperáis á Jesús?

MARTA

¡Ya hace tres días que esperándole estamos, y ¡ay! no llega.

NICODEMO

Creedme: que á enterrar vayan á Lázaro. Se hace querer Jesús, porque en sus prédicas sabe llegar al corazón; mas de esto á hacer milagros... ¡oh!...

MARTA

Cuando mi hermano se puso enfermo, de Jesús en busca un servidor mandamos: "Haz que venga —dijimos— á curarle." Y no hemos vuelto á ver al mensajero.

NICODEMO

Pues, ahora...
¿qué aguardáis?

MARTA

De Jesús una respuesta.

Si viviendo, á curarle no ha venido,
mucho menos vendrá siendo cadáver.

MARTA, *llorando.*

¡Es verdad! ¡Es verdad! ¡Infeliz! ¡Pobre!...
Mas ¡ah! vos no sabéis... ¡Si Jesús era
nuestro hermano mayor... ¡Más! ¡Nuestro padre!
¡Cuán dulces sus angustias encontraba
pudiendo compartirlas con nosotros,
que á la luna sentados, sollozábamos
á sus pies, bajo el pórtico, rendidos
del trabajo del día!... ¡Tanto tiempo
que era nuestro Jesús!... Le conocimos
una noche, ya hace años. Regresábamos
de recoger olivas en los montes
de Bethfaje. Fué pobre la cosecha
entonces, y en el alma ¡cosa extraña!
¡sentíamos un gozo!... Cuando entramos
en esta calle, por doquier las sombras
ya se esparcían, y al abrir la puerta,
con un hombre tendido en los dinteles
mi hermano tropezó. “Sí estará muerto!”
nos dijimos; y alzándole entre todos,
por los brazos mi hermano y yo, y María
por bajo las rodillas, le trajimos
poco á poco aquí dentro, y á la lumbre
se pudo reanimar; porque moría
de hambre y de sed... ¡pobre Jesús! Y al vernos
con amor rodeándole, en sus brazos
nos estrechó diciendo: “¡En esta vida
jamás os dejaré, ni fuera de ella!”
¡Dijo! Y ya veis: “¡No os dejaré!” ¡Y no vuelve!

ESCENA II

DICHOS y MARÍA, *por la puerta del centro. Luego* ROBOÁM, *por la derecha.*

MARÍA

¿No viene, pues, Jesús, hermana mía?

MARTA

Ni siquiera Roboám, para decirnos
si lo ha encontrado y hoy nos abandona.

MARÍA

Tal vez en Nazareth, junto á su madre,
se encuentra el buen Jesús. ¡Oh, que nos lleven!
Ya sabéis á su madre cuál la adora:
si ella al par que nosotros le rogara,
otra vez nuestro hermano viviría.

NICODEMO

María, que pecáis. Es ley del templo
y yo en su nombre he de ordenar que vaya
el cadáver de Lázaro al sepulcro.

MARÍA, *viéndole venir.*

¡Ah! ¡Ya está aquí Roboám!

MARTA

¡Oh, Jehová! ¡Gracias!

MARÍA

¿Y Jesús?

MARTA

¿Y Jesús?

ROBOAM

¡No viene!

MARTA

Pero

¿le viste?...

MARÍA

¡Ah! ¡Que no viene!

ROBOAM

¡Si he corrido
buscándole!...

MARTA

¡Roboám... prosigue!

ROBOAM

¡Nadie,

nadie sabía de él! Halléle al cabo
en Jericó. "Señor, pronto á Bethania
venid: el pobre Lázaro está enfermo."

Jesús elevó al cielo la mirada
y nada respondió. Yo dije entonces:

"Señor, ¡que es vuestro amigo más amado!

¡Señor, que está espirando!" "Vete, déjame,—
contestóme por fin.—Lázaro ha muerto,
que por mi gloria lo mandó mi Padre."

Y añadí yo: "¡Le volveréis la vida!

¡Señor, venid conmigo! .. *(No puede seguir, llorando.)*

MARÍA

¿Y qué te dijo?

MARTA

¡Cuenta!...

ROBOÁM

Otra vez lo mismo: "Vete; déjame."

¡Y lloraba!... ¡lloraba!...

NICODEMO

Es que le falta
poder para dar vida á los difuntos.

ROBOÁM

Sus discípulos mismos me dijeron
que no aguardase más. Y he regresado.

MARTA

¡Ya no hay remedio, pues!...

MARÍA

¡Aun!... ¡Quién sabe!...

NICODEMO

María, no ha de estar sobre la tierra
tanto tiempo un cadáver. ¡Si ni es sombra
del que era hermano vuestro!

MARÍA

¡Él le quería!...

NICODEMO

Sin más tregua, Roboám: la sepultura
haz que esté preparada.

MARTA

¡Oh, no!

MARÍA

¡Esperemos!

NICODEMO

¡Si nada hay que esperar! ¡Si es desvarío!
Ve, Roboám.

MARTA

Ve, pues.

MARÍA

Hasta la tarde...
quizá...

NICODEMO, *resignándose.*

Esperemos. (*A Roboám:*) Di que á la hora tercia
el entierro será.

MARÍA, *alzando las manos al cielo.*

¡Señor!...

ROBOÁM

Al punto.

(*Vase Roboám por la derecha.*)

NICODEMO

Entre tanto, nosotros, junto al cuerpo
pasemos á rezar del pobre Lázaro.

(*Se van por el centro. Cambio de decoración.*)

CUADRO TERCERO

RESURRECCIÓN DE LÁZARO

Sepultura de Lázaro, Gran cueva en la roca viva, que ocupe toda la escena. Al fondo, lo más alto posible, la entrada de la cueva. De frente al espectador, la sepultura abierta. No en el suelo, sino en el muro, y apoyada en él, la losa que ha de cerrar la sepultura. Al levantarse el telón se oirá trabajar á Jonás, que golpea con el pico en la piedra viva. Una antorcha clavada en tierra alumbrará escasamente la cueva.

ESCENA PRIMERA

JONÁS; *después* ROBOÁM. *Jonás tarda en hablar. Óyesele durante algún tiempo golpear en la roca.*

JONÁS, *saliendo de la sepultura.*

No hay que abrir más el hoyo. ¡Por lo poco que en él tendrá que hacer el pobre Lázaro!

Como no dé en bailar!... ¡Ah! y si lo encuentra estrecho, una vez dentro, que me llame.

Sacaremos la tierra y los pedruscos.

Vuelve adentro. Oyese el sonido del hierro al escarbar en la roca. Roboám llama á Jonás desde el agujero de la cueva, sin que pueda vérselo mientras baja. Viene sin luz.)

ROBOÁM

Jonás! (*Éste no le oye.*) ¡Jonás!

JONÁS, *saliendo del sepulcro.*

¿Quién va? Creo que gritan.

ROBOÁM, *bajando.*

¿No me oyes, pues?

JONÁS

¡Ah, tú! Verás: limpiaba este hoyo. ¡Mira bien, qué negro!... Escucha: ¿dicen que ése... Jesús, un día á todos va á subirnos al cielo? ¡Qué trabajo para el que esté tan hondo! A mí ponedme en la cumbre más alta; cuando él llame todo eso habré ganado del camino. ¿Eh? (*Rte.*)

ROBOÁM

Déjate de chanzas. ¿Cómo tienes el sepulcro de Lázaro? Muy pronto lo han de enterrar.

JONÁS

Verás: di que lo traigan. Sólo falta quitar esos escombros.
(*Jonás se mete en el sepulcro. Roboám se sienta en primer término.*)

ROBOÁM, *aparte.*

¡Qué negrura! ¡Qué triste es esta cueva!

JONÁS, *dentro del sepulcro, esforzando la voz para que Roboám le oiga.*

Roboám, no creas eso que te he dicho de otra vida mejor. (*Sigue trabajando.*)

ROBOÁM, *sin hacerle caso, para sí.*

¡Y sus hermanas que en Jesús esperaban!

JONÁS, *dentro.*

¡En la tumba
todo se acaba, todo!

ROBOÁM

Despacha, hombre.

(Sale Jonás con una espuerta llena de pedruscos, y encima los útiles de su oficio.)

JONÁS, *con gravedad.*

¡Si lo sabré! Treinta años ha que trato gente de todas castas. Muertos, ¿sabes? Pues mira: al darles tierra, les pregunto muy por lo bajo, á fin de que comprendan que divulgar no quiero sus secretos: “¿Qué hay, pues, de la otra vida?” ¡Y quiá! Ninguno sabe nada de allí.

ROBOÁM

No serán penas
lo que te mate á ti. Buen genio tienes.

JONÁS

Los que mueren me dejan la alegría;
por eso los verás quedar tan serios.

ROBOÁM

¿Sabes qué estoy pensando? ¡Quién el hombre
será que á mí me entierre!

JONÁS, *indiferente.*

No me ocupo
de estas cosas, amigo. Uno, sin duda,
como tú, ó como yo. Cualquier pedazo
de carne viva. Acaso uno que piense,

mientras parta la roca aquí, sudando,
en que anhelante de placer, su esposa
la otra noche le habló de que sentía
un hijo removerse en sus entrañas.

ROBOÁM

Claro está que es igual. Mas yo quisiera
saberlo todo: el sitio en que me entierren...
¡Y si esto me dijese algún santo hombre!...

JONÁS

¿Algún profeta?

ROBOÁM

Sí.

JONÁS, *exagerando*.

¡Todo lo saben!...

ROBOÁM

¿También te ríes?

JONÁS

¡Quiá! Si yo un hermano
tenía igual á ti. Cierta profeta
auguróle una vez que moriría
de sed, y en el desierto. Pues bien: ¿sabes
dónde y cómo perdió la vida, el pobre?
Traspasaba el Jordán: como venía
crecido por la lluvia, en él ahogóse.
¡Y dijeron de sed!

ROBOÁM

Es que, profetas...
los hay buenos y malos; y sería
un profeta... ¿me entiendes?... que no lo era.

JONÁS

Falsos ó no... verás: data de entonces
que no creo en ninguno.

ROBOÁM

¿Y Jesús?

JONÁS

¡Menos!

¡Oh! Y éste no es profeta. ¡Si hasta dicen
que es hijo de Jehová! ¿Lo crees tú?

ROBOÁM

Ahora...

¡no lo creo!

JONÁS

Pues claro. A los enfermos
dicen que cura, y muertos resucita...
¿Ves, Lázaro?

ROBOÁM

Lo sé, que yo le he hablado.

JONÁS

¡Pues hombre, ya lo ves!

ROBOÁM

Marta y María...

¡esas sí que aun esperan!

JONÁS

¡Bah! ¿Están locas?

ROBOÁM

Tanto Jesús decía que le amaba
que no se puede creer que así le deje.

JONÁS

¿Quién querrá más á un hijo que su madre?
Pues ¿qué hará la infeliz, si se le ha muerto?
Si una madre no vuelve el hijo al mundo,
Roboám, lo puedes creer: no resucita.
(*Empieza á oirse la marcha del entierro de Lázaro.*)

ROBOÁM

¿Hay pastores por esos andurriales?

JONÁS

No: el entierro de Lázaro. Ya vienen.
¿No los ves?

ESCENA II

ROBOÁM, JONÁS, LÁZARO, MARTA, MARÍA, NICODEMO, *sacerdotes, tocadores de flauta, plañideras, etc.* Larga comitiva conduciendo el cadáver de Lázaro. Descienden poco á poco. Vienen con hachas que despiden claridad rojiza y mortecina.

ROBOÁM

¡Cuánta gente! ¡Era tan bueno!

JONÁS

Eso lo oirás decir aquí de todos.
Por lo visto los malos no se mueren.
(*Al llegar al centro de la escena dejan las andas, con el cadáver, en tierra. Todos rodean al muerto. Cesa la música.*)

NICODEMO

Lo dijo Jehová. Pues que comiste,
oh, Adán, del fruto para ti vedado,
á la tierra maldigo por tu culpa.

Ingrata te será; con tus sudores
recogerás el pan pisando abrojos,
hasta que vuelvas á la madre tierra:

¡que eres polvo, y en polvo has de tornarte!

*(Los que han conducido el cadáver vuelven á coger las
andas para llevarlo al sepulcro. Marta y María se
echan sobre el muerto, llorando, y ellos dejan otra
vez las andas en tierra.)*

MARÍA

¡Hermano!

MARTA

¡Hermano mío! ¡Así nos dejas!

MARÍA

¡Te abandona Jesús! Él, que decía

“Tened fe y esperad”... ¡Oh, Marta, Marta!

MARTA

Yo en él creí; María, bien lo sabes.

MARÍA

¡Yo creo aún! ¡Señor! ¡Ven á ampararnos!

MARTA

¡Llorémosle por siempre! ¡No nos oye!

*(Nicodemo hace que levanten de nuevo el cadáver. Se
lo llevan al sepulcro.)*

MARÍA

¡Ah! ¡No me le quitéis! ¡Hermano! ¡Hermano!

MARTA

¡Dejadme que le vea! ¡Que le bese una vez más!

MARÍA

¡Hermano! ¡Vida mía!

NICODEMO

¡Marta! ¡María! ¡Basta! ¡Que es pecado rebelarse á Jehová! ¡María! ¡Marta!

(Ellas se abrazan llorando. Nicodemo les habla, mientras Jonás, Roboám y otros hombres meten el cadáver de Lázaro en la sepultura y cubren ésta con la losa.)

Harto hicisteis vosotras; junto al muerto velasteis sin cesar; para curarle bálsamo no se halló, y el que creíais que todo lo consigue, hoy le abandona. Y es que cuentan los días en el cielo y el postrero llególe á vuestro hermano.

(Las dos hermanas, estrechamente abrazadas, lloran. Jonás y Roboám hablan á media voz y con pausas.)

JONÁS

La losa. Poco á poco. Así. Levántala.

ROBOÁM

Sigamos. Más.

(Han cogido la losa y la acercan al sepulcro.)

JONÁS

¿Encaja?

ROBOÁN

Viene justa.

JONÁS

También por este lado. Adentro... ¡aprieta!
(*Golpean en la losa. Al ruido, Marta y María se dan cuenta de que Lázaro ya está enterrado.*)

MARÍA

¡Marta! ¡Ya no está aquí!

MARTA

¡Solas, hermana!
¿Quién nos guiará en el mundo?

MARÍA

¡Hermano!

NICODEMO, *aparte.*

¡Pobres!

Vamos, Marta, María... (*A la otra gente:*)
Todos fuera,
que aquí todo acabó.
(*Jonás, á un lado, limpia sus herramientas.*)

MARÍA

No: yo os lo ruego:
un instante, uno solo. ¡Hermana, Marta,
mis deudos, mis vecinos! (*A Nicodemo:*)
¡Vos, que un padre
sois para el pueblo!... ¡De rodillas todos!
(*Todos se arrodillan, menos Nicodemo y Jonás.*)
¡La última vez! ¡Hermana, que tu vida

afluya toda al corazón! Decidle:
“¡Jesús, el Cristo sois! ¡En vos creemos!”

MARTA

Dentro del corazón yo creo, hermana,
y lo dice mi boca: él es el Cristo.
¡El Cristo! ¡Le confieso!

MARÍA

Si él nos deja,
lo querrá así la gloria de su Padre.
¡Jesús, os adoramos!

MARTA

¡Somos vuestros!
¿En dónde estáis, Señor?
(Iluminase suavemente la entrada de la cueva,)

ROBOÁM, *con terror, á media voz.*

¡Mirad! ¡La luna!

NICODEMO

No es la luna: ¡es el sol! *(Todos se levantan.)*

ROBOÁM

¿El sol?... ¡Un hombre!
(En este momento aparece Jesús en la entrada de la cueva, y va descendiendo. Grandes rumores entre los circunstantes mientras baja. Poco á poco los gritos se apagan. Cuando Jesús está abajo, silencio general. Entre las exclamaciones de la gente, mientras baja Jesús, han de oirse vagamente las siguientes palabras:)

ESCENA III

JESÚS, MARÍA, MARTA, NICODEMO, ROBOÁM, JONÁS, *sacerdotes,*
músicos, plañideras, pueblo.

MARÍA

¡Es él!

MARTA

¡El, sí!

MARÍA

¡Jesús!

MARTA

¡Jesús!

ROBOÁM

¡El Cristo!

HOMBRE 1.^o

¡Yo no le vi jamás!

MUJER- 1.^a

¡El pecho estalla!

HOMBRE 2.^o

¡Es Jesús!

MUJER 2.^a

¡El Rabino!

ROBOÁM

¡Sí! ¡Miradle!

MARÍA, cuando Jesús ya casi está abajo.

¡Señor!

MARTA

¡Señor!... ¡Mi hermano!...

JESÚS

¡Apartad todos!

MARÍA

¡Oh! (*Pausa.*)

JESÚS

¡Lázaro! ¡Despierta!

NICODEMO

¡Dios!

(Cae la losa hecha pedazos. Dentro, sólo se ve negrura. Exclamación de espanto en todos, que retroceden. Pausa.)

JESÚS

¡Ven, Lázaro!

(Lázaro, en la obscuridad, va levantándose automáticamente, avanzando y saliendo cubierto aún con la mortaja. Rumores de admiración y de terror. Todos caen de rodillas.)

LÁZARO, dentro del sepulcro.

¡Oh, Señor! (*Ya fuera:*) ¡Oh, Señor!

JESÚS, abrazándole y levantando la mirada al cielo.

¡Es vuestra gloria!

GRUPO DE GENTE

¡Milagro!

NICODEMO, y otros.

¡Este es el Cristo!

ROBOÁM, y mucha gente.

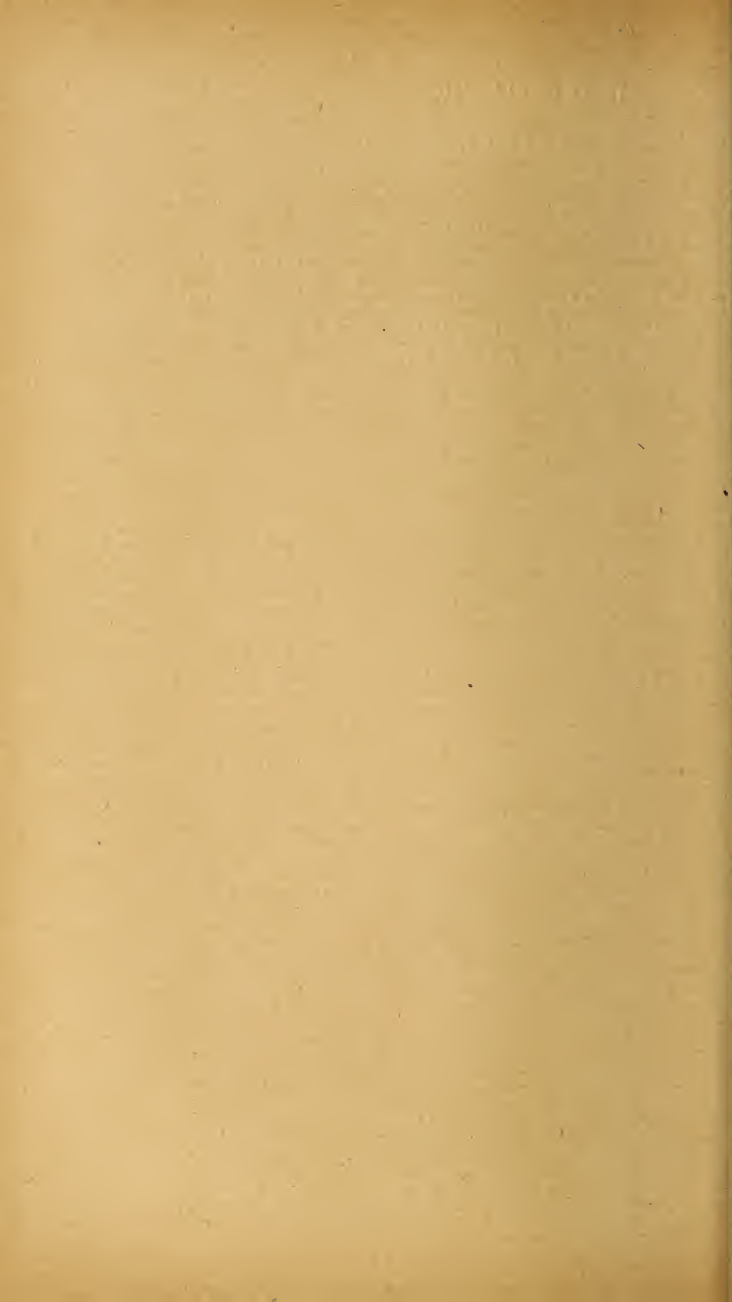
¡Es Dios!

JONÁS, y todos.

¡Milagro!

(En el centro Jesús, abrazado á Lázaro. Marta, María y Nicodemo besan la túnica de Jesús. Jonás cae á los pies de Jesús, llorando.)

TELÓN



ACTO TERCERO

CUADRO PRIMERO

A LAS PUERTAS DEL TEMPLO

Pórtico de Salomón, en el templo de Jerusalén. A la izquierda la puerta del templo; á la derecha, la entrada de la ciudad. En el fondo, tiendas de mercaderes. La escena está llena de gente, parados unos, otros yendo y viniendo. Por entre los grupos pasan hombres, mujeres y niños llevando ofrendas: como panes, tarros de miel y aceite, corderos, palomas, tórtolas, etc. A poco de levantarse el telón, gran rumor entre el pueblo, mirando todos hacia la derecha, de cuya dirección van viniendo: Malco, después soldados del templo, de dos, en dos, con las espadas desnudas, y por último Caifás. Los soldados se detienen cuando Caifás habla. Es pleno día.

ESCENA PRIMERA

CAIFÁS, NICODEMO, MALCO, JONÁS, ROBOÁM, GALAT, ABNÓN,
soldados del templo, hombres, mujeres y niños.

CAIFÁS, á Malco.

Haz que todos se aparten; los soldados también; mas que abran paso á quien yo llame.
(Los soldados empujan á todos hacia el fondo. La gente habla mientras la empujan los soldados.)

JONÁS, á Roboám.

¿Quién es ése?

ROBOÁM

Caifás. Aquí él gobierna:
es el gran sacerdote.

JONÁS

Como nunca
de Bethania salí...

MALCO

¡Nadie se pare!

JONÁS

Su cara es de mal hombre.

ROBOÁM

¡Pst!... ¡La vida
te cuesta, como te oigan! ¡Ante el templo
te hallas, Jonás!

JONÁS

¡Es que su cara es de eso!

MALCO, *obligándoles á retroceder.*

¡Idos!

JONÁS, *á Malco.*

No empujes.

CAIFÁS

Nicodemo.

*(Caifás le ha estado buscando con la vista. Nicodemo
se hallaba entre el gentío.)*

MALCO, *á los del pueblo.*

¡Fuera!

(El gentío, que ya está en el fondo, casi desaparece á la vista del espectador. Los soldados, con Malco, también quedan en el fondo, conteniendo al pueblo.)

CAIFÁS

Entre el pueblo os he visto; á rezar iba;
mas, antes, quiero á solas preguntaros...

NICODEMO

Decid, porque yo ignoro...

CAIFÁS

Sólo se habla
de ese hombre, de ese loco galileo
por toda la ciudad. Va prolongándose
mucho esta situación, y es conveniente
que concluya. Mirad cuánto gentío.
¿Sabéis por qué en el templo se congrega?
No vienen por nosotros. ¡Ah, no! Sólo
para oír á Jesús todos se juntan.
Audaz aquí contra nosotros clama,
de malvados nos trata, y á los pobres
vuelve contra los ricos. Quiere el templo
destruir; y los ánimos se enconan
y airado el pueblo exterminarnos quiere.
¿Sabéis lo que ahora dicen? Que á los muertos
da vida el galileo, y que en Bethania
uno resucitó en la misma tumba.
Vos, que á esa aldea vais, sabréis decirme
si por allá lo creen; y, de creerlo,
dispongo que el consejo se reúna
y acabe tanta mengua!

NICODEMO

Sí; decíroslo

puedo, señor, porque presente estaba.
Ante mis ojos, ante el pueblo todó,
ese milagro obró.

CAIFÁS

¿Que resucita
muertos el galileo?... Y quien tal dice
sois vos, del Sanedrín?

NICODEMO

Yo, Nicodemo;
y os lo vuelvo á decir.

CAIFÁS

¡Pues yo quisiera
que antes de pronunciar palabras tales,
como á Nadab y Abiú, me hiciese polvo
un rayo de los cielos!

NICODEMO

Venga el rayo
si no es cierto, señor, lo que yo os digo.

CAIFÁS, *con desprecio.*

Cuando así se conducen los del templo
¡qué no hará el pueblo vil!

NICODEMO

Vos no lo visteis,
Caifás; si vos lo vierais, bien seguro...

CAIFÁS, *interrumpiéndole.*

¡Callad, que me avergüenzo de escucharos!

Ese hombre es como lepra; lo que él toca
se pudre cual cadáver. ¡La mentira
dice que somos, y caer debemos!
Y él ¿qué es? ¡El odio!

NICODEMO

No; porque sus prédicas
son de paz.

CAIFÁS

Nicodemo, ¿cobráis mucho
de los gentiles, combatiendo al templo?

NICODEMO

¿Qué habéis dicho, Caifás?... Si sobre todos
tan alto no estuvierais... ¡ese insulto!...

CAIFÁS

¿Así habláis?... ¡Tal es la obra del que quiere
hundir el Tabernáculo y el pueblo,
porque en él vive el diablo! ¡Pronto! ¡Malco!
¡Que prendan á Jesús donde le vean!

NICODEMO, á *Caifás*.

¡Ved que el pueblo le adora, y que la vida
en su defensa perderá cien veces!

CAIFÁS, á *Malco*.

¡Donde quiera que le hallen, vivo ó muerto
ó por tierra arrastrando! Y si la sangre
corre por él á ríos... ¡bien! ¡que corra!
¡Con sangre de los suyos, sangre impura,
que las calles se limpien de sus huellas

y que en ella su sed los perros sacien!...

Mas llevadme á rezar al pie del ara.

(Vase Caifás por la izquierda, entre dos filas de soldados. Malco va delante.)

NICODEMO, *aparte.*

Yo á avisar á Jesús y á sus discípulos.

(Vase por la derecha. La escena vuelve á llenarse de gente como al principiar el acto.)

ESCENA II

JONÁS, ROBOÁM, ABNÓN, GALAT, *hombres, mujeres y niños.*
Después JACOB.

GALAT

¡Mira, el sepulturero! *(A Jonás:)* Dime, ¿no eres de Bethania?

JONÁS

Sí ¿y qué?

ROBOÁM, *a Jonás.*

No le hagas caso.

GALAT

¿Conoces á Jesús? *(Riendo.)*

JONÁS, *ofendido.*

¿Y qué hay con ello?

ABNÓN

¿Y crees tú que es profeta?

JONÁS

No, otra cosa:
mucho más que profeta. Lo aseguro.

ABNÓN

Todo lo creéis los de lugar.

ROBOÁM

Si lo hemos
visto ¿no hemos de creer?

GALAT, *a otra gente.*

¿Sabéis que tarda

Jesús hoy?

ABNÓN

Me parece que no vuelve.

ROBOÁM

¿Por qué no ha de volver?

ABNÓN

Porque se agota
la paciencia de todos, y algún día
¡nos va á encontrar!.... ¡Que vaya á Galilea
á engatusar incautos!

ROBOÁM, *por Abnón.*

Es sin duda
un servidor del templo.

JONÁS, *al pueblo.*

¿Verdad que aman
todos los buenos á Jesús?

GALAT

¡Ahora!

¡Ya viene! ¡Ya!

JONÁS

¿Sí?

ABNÓN

No; son bromas de éste.

(Rien Galat y Abnón.)

JONÁS

¡Ya el corazón de gozo me saltaba!

GALAT

¿Profeta y galileo? Es imposible.

(Aparece Jacob por la derecha. Va de grupo en grupo mendigando.)

ABNÓN

Ni profeta, ni nada.

JACOB

¡Una limosna!

¡Un cuadrante!

ABNÓN

Galat, ¡qué parecido tiene ése con el ciego! que aquí, cerca, mendigaba!

ABNÓN

¡Si pienso que es el mismo!

JACOB

¡Un cuadrante!

GALAT

¿Tu nombre?

JACOB

Jacob.

ABNÓN

Eres

igual al ciego...

JACOB

El mismo soy. La vista
me ha devuelto Jesús.

JONÁS, *á Abnón.*

¿Lo oyes? Escúchale,
y no creas después.

ABNÓN

¡Bah! Si éste es ciego.

JACOB

No: como todos veo.

GALAT

Sí: nos mira.

ABNÓN

¿Quién te curó?

JACOB

Jesús.

ABNÓN, *dándole un empujón.*

¡Anda!

ROBOÁM

Escuchadle.

JACOB

Alzóse gran rumor; corría gente
y me empujaban... “¡Es Jesús!” decían;
“¡Es Jesús! ¡Es Jesús!...” Y una voz pura
me estremeció. Era de ángel: no era humana.
“Yo soy la paz; soy el amor: quien me ame,
venga á mí, que la noche torno en día.”
“Yo, que vivo, Señor, en noche eterna—
le dije,—sólo os veo con el alma!”
Y me contaron que escupió en la tierra
y con el barro de ella ungió mis ojos.
Y me dijo después: “Ve á la piscina
de Siloé á lavarte” Corro al punto,
tropezando, cayendo y levantándome
las calles al cruzar. Lavo mis ojos...
y ¡veo! ¡Qué hermosura! ¡Tierra! ¡Cielo!
¡Todo es mío! ¡Por fin! ¡Ya no soy pobre!

GALAT

¡Es que tú no eras ciego!
(*Vocerío. Unos en favor de Jacob, otros en contra.*)

ABNÓN

¡Lo fingía!

ROBOÁM

¡Si todos saben!... (*Defendiendo á Jacob.*)

ABNÓN, á Roboám.

¿Eres galileo?

GALAT

¡Se ayudan entre todos!

ABNÓN

¡Nos engaña!

JONÁS

¡Era ciego!

ABNÓN

¡Mentira!

JACOB

Ay, infelices,

si os volvieseis cual yo era!

GALAT

¡Es nazareno!

JACOB

¿De qué os sirve la vista pues, menguados?

ABNÓN

¿Oyes tú? ¡Nos insulta!

ROBOÁM, *para que calle.*

¡Jacob!

JACOB

¡Siempre

lo diré, sí! ¡En voz alta! ¡Él me ha curado!

¡Él, Jesús!

GALAT, *y gente.*

¡Muera este hombre!

ABNÓN

¡Que no escape!

(Parte del pueblo va á matar á Jacob. Roboám, Jonás y otros le defienden. Jacob huye, perseguido, y al ir á desaparecer por la derecha, cae, abrazándose á las rodillas de Jesús, que se presenta en este instante seguido de los apóstoles.)

ESCENA III

JESÚS, PEDRO, JUAN, SANTIAGO, ANDRÉS y los apóstoles, menos Judas. JACOB, JONÁS, ROBOÁM, GALAT, ABNÓN y pueblo.

GALAT

¡Arrastrémosle!

ABNÓN

¡Muera!

PUEBLO

¡Muera! ¡Muera!

JACOB, cayendo á los pies de Jesús.

¡Señor!

(Pausa. Jesús mira á todos fijamente. Sus enemigos bajan los ojos, dominados.)

JESÚS

¡Oh, Jacob! Mírame: ¿tú crees en el hijo de Dios?

JACOB

Señor, decidme
quién es para que crea.

JESÚS

Tú le escuchas,
tú le has visto y le ves; que él es quien te habla.

JACOB

¡Creo, Señor, y vuestras plantas beso!

JESÚS

Yo el único pastor soy del rebaño.
Quien el redil franquea por el muro
es un ladrón. La puerta á sus ovejas
abre el pastor; las llama, y balan todas;
y él va delante, y pues su voz conocen,
van de él en pos, gozosas y festivas.
Yo soy puerta y pastor; el ladrón viene
á robar y á matar; y yo, por ellas,
por su vida salvar, mi vida entrego.
*(Jesús ha dicho los últimos versos caminando hacia el
templo, seguido de los apóstoles y del gentio.)*

JONÁS, á Roboám.

Sigámosle. Va al templo.

ROBOÁM, á uno que le impide ir tan aprisa como quisiera.

¡No te pares!

GALAT, á Abnón.

Tan valiente en su ausencia, y si te mira
ya callas.

ABNÓN

¿Sí? ¡Verás, en cuanto vuelva!

¡Nos toma por chiquillos!

ABNÓN

¡Ven, sigámosle!

(La muchedumbre va entrando en el templo detrás de Jesús. Pedro, Juan y Santiago no le siguen, detenidos por Nicodemo, que ha llegado por la derecha.)

ESCENA IV

NICODEMO, PEDRO, JUAN, SANTIAGO

NICODEMO

¡Una palabra, Juan! ¡Santiago! ¡Pedro!

PEDRO

¡Oh, qué lívido estáis!

NICODEMO

¡Es que peligra
la vida de Jesús!

JUAN

Mas...

NICODEMO

¡Que lo sepan
cuantos le aman! ¡Hay orden de prenderle!

SANTIAGO

¿Quién lo manda?

NICODEMO

¡Caifás, que hoy es del templo
gran sacerdote!

JUAN

¡Vamos, pues! ¡Sigámosle!
No abandonemos á Jesús!

PEDRO

Es fuerza
salir de la ciudad.

NICODEMO

Y que esté oculto
mientras dure el peligro.

SANTIAGO,

¿Y si nos prenden
uego, al salir del templo?...

NICODEMO

Lo que pueda
haré yo; mas no tengo fuerza alguna
sobre Caifás. (*Se va por la derecha.*)

PEDRO

¿Por qué? ¿Por qué salimos
de nuestra Galilea?...

SANTIAGO

¡No le quiere
Jerusalén!

¡Es cierto, hermano mío!
(Entran en el templo.)

ESCENA V

JUDAS, *que viene por la derecha.*

¡Cuánto tiempo perdido! Se levanta
 á la hora prima; viene aquí, y del cielo
 les habla; y de su padre; y de que al mundo
 vinimos á sufrir... Y su cohorte
 de escogidos, la forman pordioseros,
 cobradores de Roma y prostitutas.
 Detrás, más locos que él, vamos nosotros
 salvándole del pueblo, que tomarle
 por hijo de Jehová no quiere... *(Riendo.)* ¿Él, hijo
 de Jehová, y como yo de carne y hueso?
 Quizá hijo de Satán: porque en milagros...
 ¡entiende de verdad! ¡Si yo tuviese
 habilidad tan rara! ¡Allá contrahechos
 y pobres! ¡Los prodigios á los ricos!
 Y ésta bien llena: *(La bolsa.)* que es gran sacerdote
 el dinero; y es rey; y es todavía
 más: ¡es Jehová! Hela aquí: ¡vacía, muerta!
(Arrojando con furia la bolsa al suelo.)
 ¡Si él en paz nos dejase!... Los apóstoles
 á mí, que entiendo el caso, me creerían,
 y el medro fuera cierto. ¿No ha ofrecido
 cedernos su poder cuando por siempre
 se vaya de este mundo?... ¡Él viene! Calma.
(Recoge la bolsa.)

ESCENA VI

JUDAS; MALCO. *Al dirigirse Judas al templo, da un encuentro con Malco, que sale de él.*

MALCO

¡Eh! ¿No veis á la gente?

JUDAS

¿Y vos?

MALCO

Adentro

rezando, no aquí fuera.

JUDAS

Lo que gusto
hago yo en todas partes. ¿Qué os importa?

MALCO

Mucho, en este lugar.

JUDAS

¿Es que del templo
sois el amo tal vez?

MALCO

No: soy el guardia.

(Le mira fijamente.)

Y pienso que os conozco. ¿Sois discípulo
de Jesús?

JUDAS

Bien, ¿y qué?

MALCO

Nada, hombre; nada...
por ahora. Idos, pues, con el maestro.

JUDAS, *aparte.*

¿Qué me quiere indicar?

MALCO

Una pregunta:

¿Dónde vive Jesús? Cuando anochece
y se aleja de aquí, nadie le encuentra.

JUDAS

Preguntádselo á él, si no os empacha.
Y bastante os hablé. (*Se dirige al templo.*)

MALCO

¡Marchad! ¿Y pueden
gozar fama de humildes sus secuaces?
¡Bien hago con prenderle! Mas le cercan
demasiados aquí, y esperar debo
oportuna ocasión y sitio. ¿Vuelve?...
No me vean.

(*Va hasta el fondo de la escena, volviéndose al templo
por detrás de los que salen de él.*)

ESCENA VII

JESÚS, PEDRO, JUAN, SANTIAGO, ANDRÉS, JUDAS, ROBOÁN,
JONÁS, GALAT, ABNÓN, *apóstoles, pueblo; todos saliendo del
templo. En primer lugar salen Galat, Abnón y otros. Des-
pués Jesús, seguido de los apóstoles y el gentío. Al diálogo
entre Jesús y sus enemigos se mezclarán de continuo rumores
encontrados, de uno y otro bando.*

ABNÓN, *á Galat.*

¡Verás si le pregunto!

¡Lo que vais á reír!

GALAT

Luego yo; espera.

JUAN

¡Señor, sé que os persiguen! ¡De prenderos orden dió el Sanedrín!

PEDRO

Huyamos pronto;
no os detengáis, Señor.

JESÚS

Aun no ha llegado
mi hora, mas se aproxima. Si en la tierra
nunca muriese el grano, fuera él sólo:
pero, muriendo, ¡cuántos frutos rinde!

ABNÓN

¿Quién os enseñó tanto, buen rabino?

JESÚS

Mi Padre, que está en gloria por vosotros,
porque es Padre de todos.

ABNÓN

Nuestro padre
es Abrahám.

JESÚS

Si en Abrahám creyeseis,
os lo digo en verdad: en mí creeríais;
que él verme consiguió, pues lo deseaba.

GALAT

¿No tenéis cuarenta años, y al santo hombre
pudisteis conocer?

JESÚS

Y os digo ahora
que antes que él fuese, fuí.
(*Rien Galat, Abnón y algún otro.*)

PEDRO, *aparte.*

¡Gente perdida!

JUAN

Vamos, Señor.

JONÁS, *á Galat y Abnón.*

¡Cruelles!

GALAT

Y decidme,
rabino: dió Moisés á nuestros padres
maná, que es pan del cielo. Pues sepamos:
¿qué vais á darnos vos?

JESÚS

¡Ah! que no era
su pan del cielo: ¡lo es el que yo ofrezco!

GALAT

¿Dónde está? ¡Si es de hambriento vuestra cara!
(*Rien Galat, Abnón y otros.*)

PEDRO

¡Vill! (*Echándose sobre Galat.*)

JUAN, *conteniéndole.*

¡Pedro!

GALAT, *á Abnón, por la cólera de Pedro.*

¿No le ves?

JESÚS

Doy pan de gloria,
y el pan yo mismo soy; y quien lo pruebe
hambre ni sed no sufrirá en su vida.

ABNÓN

Rabino, ¿nos diréis si sois el diablo?

PEDRO

¡Ah! ¡Vosotros lo sois!

JUAN

¡Paso! ¡Marchémonos!

PEDRO

¡He de haceros pedazos, vil canalla!

(Pedro avanza para reñir cuerpo á cuerpo; también Juan y algún otro. Jesús les hace retroceder, imponiéndose á todos. Judas muestra satisfacción por la cólera de Jesús.)

JESÚS

¡Dejadlos! Son gusanos de la tierra:

¡no comprenden la luz! ¡Son de la raza
que apedreó á los profetas! Cual sepulcros:

¡blancura afuera, corrupción por dentro!

Mas ya vendrá el castigo sobre todos.

¡Ay de vosotros, fariseos, chusma
de hipócritas, que el sitio habéis tomado

que ocupara Moisés, trocando impíos
mi casa en madriguera de ladrones!

¡Huídos de las aguas del Diluvio!

¡Escapados al fuego de Sodoma!

¡Ay de vosotros, fariseos, cuando

venga el carro de Dios sobre las nubes,
que mar afuera bramarán las olas,
el sol se apagará y la luna, y haces
de rayos lloverán, y azufre y fuego,
y caerán las estrellas como lágrimas!
Y sufrirás, Jerusalén, la guerra,
que, en tu seno encendiéndose furiosa,
hará correr, hasta lavar tu culpa,
á torrentes la sangre de tus hijos!
¡Gentes con gentes, reino contra reino,
y tierra y cielo batallando airados!
Como cañas que el tiempo ha consumido,
se inclinarán las torres; serán ruina
los hogares de ricos y de esclavos,
y hondos valles los montes; y mi Padre
descargará su puño sobre el templo,
y abriéndose cual fruto de granado,
estallarán las piedras con las piedras
y por las cribas pasará su polvo!
¡Día de horror, de crímenes y angustia!
¡Los huesos crujirán, por dentro helados!
¡Se secarán los pechos! ¡En su seno
oirán llorar las madres á sus hijos,
que sin saberlo les caerán! ¡Hiel, sangre
y baba de serpiente, en sus sudores
los hombres verterán copiosamente,
hechos púas de erizo sus cabellos!...
Y los que al filo escapen de la espada,
de angustia morirán; y los que queden,
de pueblo en pueblo vagarán, sin patria,
sin que llegue jamás el Dios que en vano
esperarán; semillas de árbol muerto,
rodando por la tierra sin raíces
nunca echar; tristes aves que procrean

en nidos de otras aves!... ¡Así errantes
irán, los que se salven de la ruina,
hasta el último día, por el mundo!...

JONÁS, *y otros.*

¡Piedad!

ROBOÁN, *y otros.*

¡Señor, perdón!

GALAT, *conteniendo a los que dudan.*

¿Qué diablos dice?

ABNÓN, *idem.*

¡Este hombre nos engaña!

GALAT

¡Apedreadle!

*(Gritos del pueblo: unos en contra, otros en favor de los
apóstoles. Gran confusión.)*

JONÁS

¡No!

PEDRO

¡Es el Cristo!

GALAT

¡No lo es!

JUAN

¡Oíd!

ABNÓN, *y otros.*

¡Que muera!

ESCENA VIII

DICHOS; MALCO, *que sale del templo seguido de soldados. Después, NICODEMO, derecha; por último CAIFÁS.*

MALCO, *aparte.*

Esta es buena ocasión. (*Alto:*) Guardias del templo, ¡prended á ese hombre!

PEDRO

¡Guay del que se acerque!

JUAN

¡Es el Cristo!

GALAT

¡Que muera!

ROBOÁM, *que, con otros, priva el paso á los guardias.*

¡Yo le amparo!

(*Jesús desaparece por la derecha entre la multitud que riñe. Algunos amigos de Jesús procuran contener á los soldados, que no han pasado del centro de la escena. Rapidez hasta el final.*)

MALCO

¡Guardias, obedeced! ¡Caiga quien caiga!
¡Contra los de Jesús!

NICODEMO, *presentándose y avanzando hasta colocarse delante de los soldados.*

¡Atrás, soldados!

¡Príncipe de la la ley, yo aquí os lo ordeno!
(*Se detienen los soldados.*)

MALCO

¡Es del gran sacerdote la orden mía!

(El gentio ha despejado por completo la escena.)

NICODEMO

Caifás aquí no está; su puesto ocupo.

(Caifás aparece de pronto en la puerta del templo, entre los sacerdotes.)

CAIFÁS

¡Caifás vigila siempre por la gloria
de Jehová! ¡Contra Jesús! ¡Aprisa!

(Malco y los soldados vanse corriendo.)

¿Sois traidor á la ley vos, Nicodemo?

NICODEMO

¡Él dice la verdad!

CAIFÁS, *queriendo bajar las gradas y amenazándole con el puño.*

¡Traidor!

(A los sacerdotes, que le impiden lanzarse sobre Nicodemo.)

¡Oh! ¡Fuera!

(Nicodemo queda cruzado de brazos ante Caifás. Cambio rápido de decoración.)

CUADRO SEGUNDO

AFUERAS DE JERUSALÉN

Una calle de los arrabales de Jerusalén. Paredes negruzcas, corroídas por las lluvias. Aspecto triste. Acaba el día. De derecha á izquierda pasa un grupo de amigos de Jesús huyendo, sin detenerse en la escena. Un instante después pasa otro grupo, también huyendo. De este segundo grupo se destacan, quedando en el centro fatigados, Pedro, Santiago y Andrés.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, SANTIAGO, ANDRÉS

SANTIAGO

¡Pedro!

ANDRÉS

¡Hermano!

PEDRO, *con energía.*

¿Por qué de entre las turbas
me sacasteis? ¡Hatajo de ladrones!
¡Ya os conoce Jesús! (*Amenazando hacia la derecha.*)

ANDRÉS, *deteniéndole.*

¿Dónde vas?

SANTIAGO, *idem.*

¡Pedro!

PEDRO

Sé que me hubieran muerto! ¡Mas alguno
habría antes caído! ¡Son de roca
sus fermentidos pechos, y aun ansiamos
que tengan corazón!

ANDRÉS

¡Y como niños
pudimos conceptuar empresa fácil
llegar él, predicar, y caer rendido
todo el mundo!

SANTIAGO

¡Decid quién no se engaña!
¡Con palmas recibieronle, y tendían
la túnica á sus pies!...

ANDRÉS

Es que ahora temen
las iras de Caifás, y andan ocultos
muchos que fueran nuestros.

PEDRO

¡Los cobardes!
¡Cuando él dice que es sólo vestidura
la carne, y que quien sepa dar la vida
la encontrará en el cielo para siempre!
¡Si todos nos juntáramos, ni rastro
de esos viles sayones quedaría!

ANDRÉS

¡Ay, hermano! ¡Son muchos!

SANTIAGO

Y nosotros

somos granos de arena. Ellos el monte;
¡y encima se nos viene!

ANDRÉS

¡Es necesario
salir pronto de aquí!

PEDRO

¡Y de las sandalias
el polvo sacudir, y de las ropas!
¡Y escupirlos después! ¡Quede con ellos
la ciudad! ¡Ya su paga tiene encima!

ESCENA II

PEDRO, SANTIAGO, ANDRÉS, JUDAS. *Éste por la derecha.*

JUDAS

¿Quién habla de salir? Pedro, pareceme
que el cobarde sois vos.

PEDRO

¿Yo?

JUDAS

Sí. Y vosotros.

SANTIAGO

¡Por salvar á Jesús!

JUDAS

¡Porque en el pecho
os roe el miedo!

PEDRO

¡Judas!

JUDAS

¡Sois lo mismo

que mujeres!

ANDRÉS

¡Y vos!... ¡Diciendo siempre
que aquí nos aguardaba la victoria!...

JUDAS

Sí; y os lo digo aún. Mas no por vías
de paz y amor, que aquí no entienden de eso.
¿Queréis que os hable claro? Pues tiempo hace
que nuestra buena causa, con ese hombre,
consideraba muerta. "Él desconoce
su misión—me decía;—mejor fuera
que solos nos dejase." Francamente:
me estorbaba Jesús.

PEDRO, *indignado.*

¡Sois malo, Judas!

SANTIAGO

¡Vivir con él!...

ANDRÉS

¡Morir!

PEDRO, *á Judas.*

¿Quién os inspira?

¿Quién el sueño os perturba?

JUDAS

Tal pensaba;
mas no lo pienso ya, porque le he visto
maldecir. ¡Tiene genio y es valiente!
¡Esto es un hombre! Pedro, vuestros brazos:
ya salvados estamos si el Maestro
sigue por esta senda.

PEDRO

¡Apartad, Judas!
¡No me toquéis!

JUDAS

¡Rigor, y es nuestro todo!
¡Para triunfar, ha de haber sangre y ruina!

ESCENA III

DICHOS; JESÚS, *sostenido por JUAN y seguido de los otros apóstoles. Vienen por la derecha.*

JESÚS

Sí: ¡sangre y ruina! ¡Que la sangre corra,
y que inunde, al correr, llanos y montes!

JUDAS

¡Por fin! ¡Por fin, Jesús! ¡Ahora sois grande!
¡Por fin nuestro va á ser el orbe todo!

JESÚS

¡Sangre y ruina!

JUDAS

¡Perezca quien no os crea!

¡Haced pavesas la ciudad! ¡Diezmadla!
Y los que queden ¡ya os creerán... por miedo!

JESÚS

¡Sí, Judas! ¡Sangre habrá! Mas ¡ay! ¡la mía!
¡Doquier la mía sola! Vivan ellos
y, si se arrepintieran, los perdono.

JUDAS, *para sí.*

¡Siempre el perdón!

JESÚS, *que lo ha oído.*

Sí: ¡siempre!

JUDAS

Pero ¿cuántas
veces los perdonáis? ¿Tres? ¿Cuatro? ¿Siete?...

JESÚS

¡Setenta veces siete, y aun más digo!
¡Hasta el día postrero!

JUDAS, *para sí.*

¡No! ¡No!

JESÚS

Judas,
¿qué hay en tu corazón?

JUAN

Señor, dejadle.

*(Judas permanece con la cabeza baja hasta que todos
están fuera.)*

JESÚS

Judas, Judas... ¡Tu sed no es la sed mía!
¡Mi sed es de morir! Y ¡ay! que la copa

á mis labios ya viene! ¡Ha de cumplirse
mi misión sobre el mundo! Rodeadme,
y seguidme á cenar por vez postrera.

PEDRO

¿Señor?... (*Van marchando por la izquierda.*)

JUAN, *mientras andan.*

¡Hablad, Señor!...

JESÚS

¡Hijos, seguidme!

ESCENA IV

JUDAS

¡Ah, no! ¡No perdonar! Eso es matarse;
y al que muere le entierran y le olvidan. (*Pausa.*)
¡Me ha llamado cruel! ¡Y con desprecio
de apostrofarme acaban los discípulos!...
¡Jesús, tú te has dictado la sentencia!
¡Acabemos! (*Pausa. Medita.*) Aquí ¿qué es lo que falta
hacer ya?... Calma y tino. Quien más puede
dentro de la ciudad... son los del templo.
Pues, cueste lo que cueste, yo haré mío
á ese Caifás. Querrían en sus manos
á Jesús... Bien está: yo se lo entrego.
Y Pedro, y Juan, y todos, cuando no hallen
en parte alguna al dueño, á mí sin duda
me tomarán por tal. Los sacerdotes
míos serán; mía será la plebe;
y yo seré... ¡de Judas! Y las turbas
“¡Viene Judas!” dirán, como decían

¡Viene Jesús!“... Lo quiso. Pues bien: ¡sea!
¿Quiere sufrir? ¿Morir?... ¡Que empiece ahora!
(*Va á salir por la derecha.*)

ESCENA V

JUDAS, MALCO y soldados, por la derecha. Los soldados se detienen sin avanzar por la escena.

MALCO, *aparte*.

Tal vez éste lo sepa. (*Alto:*) Ah, ya os conozco.
Esta tarde os he visto junto al templo.

JUDAS

¡Sí; y me habéis preguntado si sabía
dónde vive Jesús.

MALCO

Me place hallaros
más alegre.

JUDAS

Lo estoy.

MALCO

Pues la pregunta
os vuelvo á hacer. ¿Sabéis dónde se encuentra
ahora Jesús?

JUDAS

Pues otra voy á haceros.
Cuánto me dais, y os lo diré? Quien busque
presarlo sin sangre ni peligro...

MALCO

Pienso... que os he entendido.

JUDAS

No del todo:
que yo deseo ver al gran pontífice.

MALCO, *extrañando el atrevimiento.*

¡Caifás!

JUDAS

Caifás. Yo quiero ser su amigo.

MALCO, *riéndose.*

¡Su amigo! ¡Vos! ¡Un pobre!

JUDAS

¿Por ventura
me conocéis? Llevadme á su presencia.
Y... recordadlo: no soy nada ahora;
mas tal vez algún día, desde el templo,
os mande á vos y á todas esas turbas.

MALCO, *aparte.*

Otro demente. ¡Es de Jesús! (*Alto, burlándose:*)

Grande hombre:

¿queréis ver á Caifás? Soy vuestro guía. (*Riendo.*)
Soldados; paso abrid; bajad la frente;
rendid armas. Sin él, ¿qué fuera el mundo?
(*Los soldados se ríen.*)

Pasad, pasad delante. (*A Judas.*)

JUDAS, *con energía y orgullo.*

Vos primero.

Los soldados aun no. Será otro día.

Vanse Malco y los soldados riendo. Judas el último.

Cambio de decoración.)

CUADRO TERCERO

EL CENÁCULO

El Cenáculo. Sala modesta. Mesa en el centro. Jesús y los apóstoles acaban de cenar. A la derecha una puerta, cerrada. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

JESÚS, PEDRO, JUAN, SANTIAGO, ANDRÉS, TOMÁS, FELIPE
BARTOLOMÉ y demás apóstoles, menos Judas.

JESÚS, *terminando su plática.*

No olvidéis lo que os digo. Y escuchadme
el postrer mandamiento antes que os deje.
Amaos unos á otros cual yo os amo.
Yo soy la vid; el labrador, mi Padre;
los hombres, los sarmientos. Cercenado
por su hocino será quien no dé fruto; -
mas de aquél que lo diere, los racimos
cuidará por su mano. ¡Oh, mis sarmientos!
Tomad de mí savia abundosa, en gloria
de mi Padre, que á todos os bendice.
¡Qué dolor, hijos míos! ¡Ya se acerca
la hora fatal en que por siempre os deje!
¡Por vez postrera os hablo en este instante!
Dispérsase el rebaño amedrentado
si hieren al pastor. Y ¡ay! que la honda,
armada ya, da vueltas en el aire!

PEDRO

No os dejaré, Señor.

JESÚS

Tres veces, Pedro,
me negarás antes que cante el gallo.
Pero yo os velaré; y ya sabéis todos
á dónde voy y conoceréis el término.

TOMÁS

Señor ¿qué ruta allí puede llevarnos?

JESÚS

Yo soy la ruta, la verdad, la vida.

FELIPE

Señor, queremos ver á vuestro Padre.

JESÚS

Quen me ve, ve á mi Padre, que en mí se halla.
(*Golpean en la puerta. Los apóstoles, asustados, se levantan.*)

PEDRO

¡Quizás guardias del templo!

JUAN

¡No abráis!

JESÚS

¡Judas!...

Ya le he sentido, que al venir hollaba
mi corazón. Abrid, que llega solo.
(*Un apóstol va á abrir y vuelve á sentarse.*)

ESCENA II

LOS MISMOS, y JUDAS, *que se detiene un instante en la puerta, receloso, y avanza después. Al nombrarle Jesús, le cae la bolsa, esparciéndose las monedas.*

JESÚS

¡Judas!...

JUDAS, *aparte.*

¡Maldita bolsa! ¡No está hecha á llevar tanto peso!

(Habla entre dientes mientras, afanoso, recoge por el suelo las monedas.)

JESÚS

¡Judas!

JUDAS, *aparte.*

¡Anda!

¡Adentro tú! ¡Y tú! Todo el camino que me caen, y no hay ni un agujero. ¡Me parece mentira!

ANDRÉS

¿Qué hacéis, Judas?

¿No os sentáis?

(Judas tendrá su sitio al lado de Andrés.)

JUDAS

Sí, ya voy. *(Aparte:)* Aquí debajo cayó alguna. *(Bajo la mesa.)*

JESÚS

Se cogen los cuadrantes: mi sangre no, que filtrará en la tierra.

PEDRO

¡Un perro parecéis, bajo la mesa!

JESÚS

¡Cuánto más les valiera á muchos hombres!

(Judas se sienta á la mesa y come aprisa, disimulando su turbación.)

¡Beso de hombre traidor!... ¡Mejor cien veces
mordedura de can embrutecido!

¿Verdad, Judas?

JUDAS

Señor, llegado apenas,
no sé de qué tratáis.

JUAN

Claro pregunta

PEDRO, á Judas.

¿Por qué no respondéis?

SANTIAGO

Si es nuestro ó suyo
preguntadle, Señor, tanto dinero.

JUDAS

Si no es nada. Es que suenan solamente
y contáis por los saltos las monedas.

PEDRO

Ya habría para compra de una barca.

JUDAS

Ni siquiera de un remo. *(Siempre comiendo.)*

JUAN

Pues yo pienso
que con ellas podría comprar muchos
corderos para el templo

JUDAS

Ni una tórtola..

ANDRÉS

¡Las hay de plata! ¡Que las muestre!

MATEO

¡Haría
con ellas yo!...

JUDAS

¿Qué harías tú? ¡Quedártelas!

TOMÁS

¡Pues yo una sinagoga en tierra nuestra!

JUDAS, *apartando el plato con ira.*

¡Ni me dejáis concluir!... Ya sólo falta
que digáis vos, Señor.

JESÚS

De los dineros
que por cebo te han dado, y de los otros
que te den luego, oh Judas, una llave
se hará: la llave maestra que abra y cierre
las puertas del infierno.

(Los apóstoles, creyendo comprender á Jesús, se levantan airados contra Judas. Éste permanece sentado.)

JUAN

¡Judas!

SANTIAGO

¡Que hable!

PEDRO

¿Quién os dió ese dinero?

ANDRÉS

¡Que lo diga!

TOMÁS

¡Ese dinero!

BARTOLOMÉ

¡Hablad!

PEDRO

¡Si calláis, Judas!...

(Jesús contiene á los apóstoles.)

JESÚS

Basta, hijos míos, que se acerca mi hora.

¡Lo que ha de ser, es ya! ¡Debo dejaros!

Ya que es la última vez... tomad: partíoslo.

Este pan es mi cuerpo, que por todos
va á sufrir en la cruz muerte afrentosa.

Y bebed de este vino, que es mi sangre:

sangre del Nuevo Testamento, ella,
hijos del corazón, por todo el mundo
será esparcida en remisión de culpas.

No tornaré á beberlo yo, hasta el día
en que lo guste nuevo á vuestro lado
en el reino de todos, que es el reino
de mi Padre... Y ahora, sin más tregua,
voy á Gethsemaní. Con las rodillas
en tierra, y en el cielo la mirada,
mi hora debo esperar. Venid vos, Pedro,

conmigo; venid, Juan; venid, Santiago.
¡que se siente morir de angustia el hijo
del hombre!...

(Todos se han separado de la mesa, menos Judas. Los tres discípulos Pedro, Juan y Santiago sostienen á Jesús, que llora, casi desvanecido. Judas permanece sentado, hablando para sí.)

JUAN

¿Qué tenéis, Señor?

PEDRO

¡Ah!

SANTIAGO

¡Llora!

JESÚS

¡Oh, Padre celestial! ¡Que desfallezco!
¡Que lleno ya de hiel rebosa el cáliz!
¡Ah, Señor, apartadlo de mi boca!
¡Hijos, la muerte llega! ¡Rodeadme!
¡Con vuestro cuerpo protegedme!... ¿Alguno
tiene armas?...

(Los apóstoles rodean á Jesús. Algunos se dirigen rápidamente á la mesa para tomar los cuchillos. Pedro muestra una espada.)

PEDRO

¡Yo, Señor, tengo una espada!

(Todo muy animado y rápido.)

JUAN

¡Yo este hierro!

SANTIAGO

¡Por vos!...

ANDRÉS

¡Yo con las uñas!

TOMÁS

¡Aunque me hagan pedazos!

JESÚS

¡Ah, no, hijos!

¡Hijos amados! Arrojad las armas,
que el matador no soy, que soy la oveja,
y mi tumba al abrir, me abro la gloria.

(Dejan las armas.)

¡De hinojos á mis pies! ¡Rodead el tronco!

¡Así os quiero yo ver, frutos de mi árbol!

(Se han arrodillado en torno de Jesús, muy cerca de él.)

A tierra no caéis por carcomidos,
que caéis por maduros. La semilla
dentro lleváis. ¡Arraigaréis! Y en árboles
frondosos convertidos, á las nubes
subirá vuestra cima y vuestro aroma!

El bosque miro ya cubriendo el mundo,
y, tendiendo los brazos, desde el cielo,
sobre su ancho ramaje, lo bendigo!

(Quédase Jesús mirando al cielo, con los brazos extendidos, moviendo los labios por la oración. Los apóstoles lloran. Judas se levanta para huir.)

JUDAS, *aparte.*

Y yo á ver á Caifás. Ahora no miran.

Se va á Gethsemaní... Que allí le prendan.

JESÚS, *sin volverse.*

¡Judas!... ¿En dónde estás? ¡Judas, aprisa!

(Judas, al oír á Jesús, se asusta, y en su azoramiento derriba un taburete.)

¡Lo que hagas, hazlo pronto, que me tarda!

(Los discípulos, al darse cuenta de que Judas no está con ellos á los pies de Jesús, se levantan indignados. Todo muy rápido.)

SANTIAGO

¡Si está allí solo!

PEDRO

¡Lejos de nosotros!

ANDRÉS

¡Él no rezaba!

JUAN, *asiéndole.*

¡Arrodillaos, Judas!

JUDAS

¡Dejadme!

PEDRO

¡Sois un vil!

BARTOLOMÉ

¡Que no se vaya!

JUAN

¡Es traidor á Jesús!

TOMÁS

¡Cerrad la puerta!

PEDRO, *amenazándole con la espada.*

¡Vas á morir!

JESÚS

¡Abajo el arma, Pedro!
¡Apartad todos! ¡Lejos! ¡Si la sangre
derramaseis de Judas, cada gota
fuera en la tierra un nido de escorpiones!
¡Separad de él la vista! ¡Quien le mire
cegará! ¡Quien extienda sólo el brazo,
que le caiga del cuerpo! (*A Judas:*)

¡Ve, cien veces
maldito de mi Padre! ¡Lepra viva!
¡Entrañas de Caín! ¡Satanás! ¡Corre!
(*Huye Judas tambaleándose.*)
¡Y ahora, yo, á morir!

PEDRO, y todos.

¡No!

JUAN

¡Deteneos!

JESÚS

¡A morir, hijos míos, por los hombres!
(*Jesús pasa por entre los discípulos, que lloran y tien-
den los brazos, suplicando que no los deje. Pedro,
Juan y Santiago siguen á Jesús, llorando tambien.
Los demás discípulos se abrazan.*)

TELÓN



ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

EL SANEDRIN

Casa de Caifás. Cámara severa. A la derecha una puerta; al fondo ventana, algo elevada, por donde irá entrando la claridad del día cuando se indique. Mesa, escaños, etc. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

CAIFÁS, *paseando y dictando á GALAT, que escribe. Luego*

ABNÓN

CAIFÁS

Y yo, José Caifás, el gran pontífice de los reinos judaicos, por la vida que peligra del pueblo, hoy á Pilato, gobernador de Roma, pedir debo la muerte de Jesús de Galilea. Él nuestra ley escupe: ley que Agripa prometió respetar; ley consagrada con sacrificios mil, con nuestra sangre...

ABNÓN

Señor...

CAIFÁS

¿Ha vuelto Malco?

ABNÓN

Nadie.

CAIFÁS

¡Es raro!

¿Aun no amanece?

ABNÓN

Aun no. Todo son sombras.

CAIFÁS

Si viene Malco... ó un soldado, que entre.

(Vase Abnón. Caifás dice para sí:)

¡Oh, qué tardanza! ¡Si me engaña Judas,
le clavo en una cruz junto al maestro!

A alta noche salieron y muy pronto

llegar podían. El Cedrón... la costa...

ir á Gethsemaní, y atarle... ¡Ah, Malco!

¡Ladrón del templo! ¡Con la ahijada encima,
ya estuvierais de vuelta, tú y los tuyos!

GALAT, *muy humilde.*

Señor...

CAIFÁS, *sin volverse.*

¿Quién es?

GALAT, *por lo que escribía.*

¿Hay que arrollarlo, ó debo
escribir algo más...?

CAIFÁS, *volviéndose, despreciativo.*

¿Y tú qué quieres?

¡Contesta si pregunto, y basta!

(Aparte, volviendo á pasear:) ¡Ese hombre
no va á llegar jamás! ¡Y ni un aviso!

¿Si el pueblo se alza contra mí?... *(Repara en Galat.)*

¡Bah! Rásgalo.

(*Aparte:*)

Yo mismo iré al Pretorio.

(*A Abnón, que aparece otra vez:*)

¿Vino Malco?

ABNÓN

Viene el padre, señor, de vuestra esposa.

CAIFÁS

¡Anás! ¡Oh! ¡Que entre al punto!

ESCENA II

CAIFÁS, ANÁS, GALAT, ABNÓN, y criados que se volverán. Anás es muy viejo, y entra apoyado en dos criados. Después se van todos, y con ellos Galat y Abnón.

ANÁS, mientras le conducen.

No le veo.

¿En dónde estás?

CAIFÁS, acercándosele.

Señor.

ANÁS, mientras le sientan.

Mi luz se apaga.

¡Tanto mirar al soll... Así sería
nuestro padre Moisés junto al sepulcro.

CAIFÁS

Pero ¿cómo á hora tal?...

ANÁS

Cuando del templo
en riesgo está la ley, ¿quién duerme en calma?

Me lo ha dicho tu esposa; la hija mía
á alta noche ha venido. ¡Y qué! ¿Te asustan
los gritos de ese loco, porque muchos
de la plebe le siguen?

CAIFÁS

Muchos: cierto.

Y si esa mala yerba no arrancamos
de raíz, ¡ay de todos!

ANÁS

¿Por qué tardas?

¡A las llamas, raíz y tronco y hojas!
¡Y aventar las cenizas!... Cuando yo era
pontífice del templo, alzóse... uno,
llamándose profeta y difamándose.
Le até sólidamente sobre leña
¡y abajo, fuego! Yo, yo lo encendía...
¡No dijo nada más!

CAIFÁS

No se le coge
de día á ese hombre: le protegen muchos.

ANÁS

Pues de noche; mejor; como á la zorra.

CAIFÁS

Lo espero en este instante.

ANÁS

Conocerle
quiero y por esto vine. Si deseas
que encienda el fuego yo... Me dices dónde...

CAIFÁS

¡Si por Roma Pilato no mandara!...

ANÁS

¡Maldito sea el día en que aquí vino!
¡Harto rogué á Jehová dentro del templo
que le abriese una nube!... ¡En su cabeza
el rayo no cayó! (*Llorando.*) Días de luto
son éstos, hijo! El Sanedrín debías
convocar.

CAIFÁS

Lo hice ya. ¡Si extermináramos
con Jesús á esa grama de mentidos
profetas!...

ANÁS

No lo sueñes. Yo—lo juro—
llegué á creer que medrarían menos
dejándolos con vida, que matándolos.

CAIFÁS

Siento rumor...
(*Oyense voces, disputando; entre ellas la de Judas.*)

ESCENA III

DICHOS, JUDAS. *Después soldados.*

JUDAS, *desde dentro.*

¡Caifás! (*Viene corriendo.*)

¡Al fin os hallo!

CAIFÁS

¿Cómo pudiste entrar?

JUDAS, *jadeando; alborozado.*

No me dejaban;
mas primero que nadie yo la nueva
os quiero dar. Jesús está ya preso.

CAIFÁS, *mirando al cielo.*

¡Oh, gracias!

JUDAS

Os le traen. Ellos vienen
por la vía mayor: yo por las peñas
trepé como lagarto. Ved la sangre.
(*Mostrando satisfecho las manos ensangrentadas.*)

CAIFÁS, *á Anás.*

¿No lo oís? ¡Ya está preso!

ANÁS

¡Oh, sí!

CAIFÁS, *á Juaas.*

Tú, vete.

JUDAS

No: escuchad.

CAIFÁS, *siempre con desprecio.*

¿Qué?

JUDAS

Ya es nuestro el mundo.

(*Anás ríe.*)

CAIFÁS

¿Nuestro?

JUDAS

Sí, vuestro y mío,

CAIFÁS

Te pagué la venta
de tu señor: hemos concluído.

ANÁS, riendo.

No. Habla.

JUDAS, con entusiasmo.

Que en lugar del Maestro yo me pongo;
que llamo á los apóstoles y á cuanta
gente adoraba en él, y conquistando
su corazón, lo amoldo á imagen mía.
Y os digo á vos: Caifás, si nos unimos,
¿quién nos derribará? Para mí el oro:
dejadme sólo el oro. Vos la gloria,
el incienso tendréis de las ofrendas.
Yo mandaré en el polvo: vos, encima
de las nubes. El cáliz que él apura
es pequeño: su sangre lo ha colmado;
nuestro cáliz, Caifás, será más grande
que la mar, y de todos los nacidos
la sangre contendrá cuando lo alcemos.
¡Abrazémonos hoy Caifás y Judas,
y abarquemos la tierra en nuestro abrazo! (*Anás rie.*)

CAIFÁS

¿Y has osado soñar, tú, miserable,
tú, que cual piedra por las calles ruedas,
alzarte á mi nivel?

JUDAS

¡Sí! ¡Al nivel vuestro!

CAIFÁS, *llamando.*

¡Soldados!

JUDAS, *con mucho desprecio.*

¡Qué! ¿Pensáis que me he vendido
por un puñado de oro?

CAIFÁS, *por los soldados.*

¡Aquí! ¡Al instante!

(A los soldados, que entran ahora:)

¡Echad á ese traidor!

(Los soldados procuran llevarse á Judas.)

JUDAS

¿Conque no quieres
nada de mí cuando te salvo?

CAIFÁS, *á los soldados para que se le lleven.*

¡Lejos!

JUDAS, *resistiéndose.*

¡Yo tu poder derribaré!

CAIFÁS

¡Llevalle!

¿Qué aguardáis? *(Rapidez.)*

JUDAS

¡Sin tu ayuda, oro á montones
tendré con que enterrarte!

CAIFÁS, *siempre á los soldados.*

¡Pronto!

JUDAS, echándole el dinero á puñados.

¡Toma

tu dinero, vil! ¡Tómalo!

CAIFÁS, *idem*.

¡Apedreadle!

JUDAS

¡Toma! ¡Toma! Ten... ¡hártate!

(Llévanse á Judas casi arrastrando. Cuando está fuera de la escena se oyen aún sus gritos.)

CAIFÁS, *idem*.

¡Aunque muera!

ESCENA IV

CAIFÁS, ANÁS. *Después MALCO*

ANÁS

A ése nunca podrás matarle. Hay Judas por doquier: uno lo es, donde hay dos hombres.
(Entra Malco rápidamente.)

MALCO

Señor.

CAIFÁS

¿Jesús?...

MALCO

¡Aquí!

CAIFÁS

¡Que no le dejen
los guardias!

MALCO

Están todos.

ANÁS

¡Qué con nadie
pueda hablar!

CAIFÁS

¡Cuenta, cuenta, antes que vengan
los sacerdotes!

MALCO

En la espesa sombra
andábamos sin ver. Yo reprendía
por el ruido á los míos. A mi lado
iba un mal hombre: Judas. Es mal hombre
quien vende á su maestro.

Anás mueve la cabeza. Duda de Malco.)

CAIFÁS

Al hecho: aprisa.

MALCO

Cuando cerca estuvimos, dijo Judas:
“Dejadme una linterna, y á distancia
seguidme entre los árboles; si beso
á alguno, ése es Jesús. Vuestro es entonces.”
Tal dijo y tal pasó. Para que á gusto
le atáramos, él mismo dió los brazos;
y en tanto, nos decía: “Habéis salido
de noche y en gran número á prenderme,

cual si fuese un ladrón, y cada día
me visteis en el templo." Y sus palabras
odio no revelaban, ni sorpresa:
¡yo creo que sufría por nosotros!

CAIFÁS

Y... ¿nadie resistió?...

MALCO

Señor... contaros
no quisiera...

CAIFÁS

¿Qué? ¡Malco!

ANÁS, *por Malco, aparte.*

No me gusta

MALCO

Pues, lo diré: que uno de aquellos hombres
sacó su espada y me cortó la oreja.
Y por Jehová, señor, que es verdad pura
lo que os digo: Jesús tomó del suelo
mi oreja, reprendiéndole, y él mismo
volvióla á su lugar; y como rastro
del hecho, en mi vestido queda sangre,
mas en mi oreja no.

ANÁS

¡Yo el rastro veo
dentro de tu alma!

CAIFÁS

Ven. Mírame fijo,
y respóndeme. Malco: ¿tú en ese hombre
puedes creer?

MALCO

Señor, yo sólo creo
que él me curó. (*Anás ríe.*)

CAIFÁS

¡Eres suyo! ¡Lo eres, víbora!

MALCO

¡Él me curó, señor!

CAIFÁS

¡Huye, maldito,
ó te aplasto á mis pies! ¡Tu insignia! ¡Fuera!
(*Arrancándosela del cuello y arrojándola sobre la
mesa.*)

¡Tu espada! (*La arroja también sobre la mesa.*)

¡Y ay de ti, si más al templo
te acercas!

MALCO, *queriendo replicar.*

¡Señor!

CAIFÁS

¡Sall (*Vase Malco.*)

ANÁS

Si no le matan
á ese Jesús... ¡va aprisa á fel.

CAIFÁS

¡Oh, qué ira!
¡Quisiera tener rayos y á esa chusma
abrasar, de Jesús!

ESCENA V

CAIFÁS, ANÁS, NICODEMO, GALAT, y grandes sacerdotes.

GALAT

Señor...

CAIFÁS

¡Que vengan
los sacerdotes! ¡Aquí todos! ¡Pronto! (*Por Jesús:*)
Por fin vamos á verle frente á frente.
(*Llegan los grandes sacerdotes; entre ellos Nicodemo,
que disputa con algunos. Otros hablan con Caifás.
Anás solo, sentado.*)

ANÁS, *aparte*, mientras van viniendo los sacerdotes.

¡Qué tiempo aquél! ¡Qué tiempo! Puso Herodes
dentro del templo el águila romana.
Nuestro pueblo se alzó: tres mil judíos
murieron... ¡Mas cayó por fin el águila!

NICODEMO, *aparte*.

¡Si á Jesús yo arrancara de estos monstruos!...

CAIFÁS

Ministros de Jehová: se alzó una nube
que un punto en el espacio parecía
al acto de nacer, y hoy se dilata
abarcando los cielos sobre el templo.
La tempestad va en ella; el diablo la hincha;
dirígela Jesús. ¿Queréis, impávidos,
que apedree la tierra y haga ruinas
del pueblo de Moisés?

SACERDOTES

¡No! ¡No!

CAIFÁS

¿Que triunfe

Jerusalén? ¿Que lo gobierne todo
el Sanedrín del templo, entre la bruma
de incienso del altar?...

SACERDOTES

¡Sí! ¡Sí!

CAIFÁS

¡Pues vaya

al horno de Jobach la arista impura!

Que traigan á Jesús de Galilea.

(Galat vase, y vuelve con Jesús. Gran rumor y animación entre los sacerdotes Anás, sentado, parece dormir. A Nicodemo ha de vérselo aislado de los demás.)

NICODEMO, aparte.

¡Triste Jerusalén! ¡No le conoces!

ESCENA VI

JESÚS, ABNÓN, GALAT, soldados del templo, que permanecerán en la puerta. CAIFÁS, ANÁS, NICODEMO y grandes sacerdotes. Al aparecer Jesús, silencio general. Al notar el silencio, Anás, escudriñándolo todo, quiere levantarse. No puede andar y vuelve á sentarse. En la puerta, dos de los soldados llevan hachas encendidas.

ANÁS, á Caifás, á media voz.

¿Está ya aquí Jesús?

CAIFÁS

¡Sí!

ANÁS

Que se acerque

(Llevan á Jesús hacia Anás. Vuelven á hablar entre sí los sacerdotes. Rumor ligero de la conversación. Anás busca quien le ayude á levantarse. Acude Abnón.)

¡Acercadme! Más... Más... Aun no le veo.

(Cuando ya están cerca, Abnón pone la mano de Anás sobre el pecho de Jesús.)

¡Ah! ¡Es eso! ¡Es éste! Lucas. A ver: dadme...

más claridad... más claridad... ¡Un.hacha!

(Le traen un hacha de los soldados; la acerca al rostro de Jesús; también él acerca mucho su semblante al del Señor, para verle bien.) ven!]

¡Ah! *(Satisfecho.)* ¡Ya te veo!... ¡Al fin: Jesús!... ¡Y es jo-

¡Y de la piel los huesos se le escapan!...

¡Cuánto debes sufrir por los mortales! *(A Abnón:)*

Yo le quería conocer. Humilde

es cual la golondrina, y por un águila

le toman. *(A Jesús.)* Vamos, cuéntame... ¿Qué quieres?

¡Y á dónde quieres ir con esas prédicas?

(Los sacerdotes que disputaban callan para escuchar á Jesús. Por la ventana empieza á entrar la luz del día.)

JESÚS

Hablé, y en alta voz, dentro del templo,
que es más clara que el sol mi luz divina,
pues de más alto que ese sol desciende.
No lo inquieras de mí: pregunta á todos

ANÁS

¡Así me hablas á mí, gusano inmundo?

Eso es tu muerte! ¡Ten! *(Dándole una bofetada)*

JESÚS

Si mal he hablado,
explícalo; y si bien, ¿por qué me hieres?

NICODEMO

¿De cuándo acá conviértense en sayones
los sacerdotes de Jehová? Mostradnos
su culpa, si la tiene; mas no tigres
convocamos aquí, sino los hombres
de virtud y saber de nuestra raza.

CAIFÁS

¿Y es que tú ¡y aquí dentro! tú, te atreves
á alzar por él la voz?

*(De aquí en adelante debe aumentar el rumor de los
cuchicheos y disputas.)*

UN SACERDOTE

¡Yo! ¡Yo le acuso!

OTRO

¡Y yo también!

OTRO

¡Y todos!

OTRO

¡Se ha jactado
de destruir el templo!

OTRO

¡Y en sus prédicas
nos difama, y no quiere que limosnas
traigan los fieles al altar!

NICODEMO

¡Él habla
sólo de amor! ¡Si le escucháis, la tierra
veréis trocada en cielo!

UN SACERDOTE

No: ¡la ruina
quiere de nuestro pueblo!

OTRO

¡Y la del templo!
(*Disputan contra Nicodemo. Caifás hablará dominando los gritos.*)

CAIFÁS

¡Príncipes! ¡Sacerdotes! ¡Es quien roba
al altar! ¡Es Jesús! ¡Está endiablado!

NICODEMO

¡Sacerdotes y príncipes! ¿Quién osa
condenar sin oír? Caifás: que él hable.

CAIFÁS

¿Qué respondes, Jesús? (*No contesta.*)
Jesús, contéstales. (*Tampoco.*)
Por Dios vivo, Jesús, yo te conjuro
que si eres Cristo, hijo de Dios, lo digas.

JESÚS

¡Tú lo has dicho! Y yo os digo que muy pronto
á la diestra de Dios veréis al hijo
del hombre retornar sobre las nubes.
(*Murmullo de reprobación á estas palabras.*)

CAIFÁS

¡Oh, lengua de reptil! ¡Blasfemia horrible!
¡Y no se abre la tierra y en sus antros
le sepulta Satán!... ¡Yo mis vestidos
rasgo en mi indignación! ¡Y con las uñas
mi carne he de rasgar, y mis entrañas,
y al blasfemo escupir como á una víbora!
*(Escupe á Jesús. Anás con gran esfuerzo se levanta
por sí solo.)*

ANÁS

¡Muerte á Jesús!

SACERDOTES

¡Sí! ¡Muerte!

OTROS

¡A muerte!

OTROS

¡Muera!

NICODEMO

¡Que su sangre caerá sobre nosotros!

CAIFÁS

¡Sobre mí venga toda! ¡Y á Pilato
al punto, que confirme la sentencia!
(Los soldados se llevan á Jesús.)

NICODEMO

¡Hermanos! ¡Qué habéis hecho!

UN SACERDOTE

¡Es suyo!

ANÁS

¡Aparta,

traidor á Jehová!

CAIFÁS

¡Fuera este hombre
del Sanedrín!

UN SACERDOTE

¡Vendido está!

OTRO

¡Arrojémosle!

NICODEMO, *marchándose.*

¡Matáis al pueblo hebreo!

SACERDOTES, *persiguiéndole.*

¡Afuera!

OTROS, *idem.*

¡Afuera!

(*Vanse todos gritando, persiguiendo á Nicodemo con
los brazos alzados. Cambio rápido de decoración.*)

CUADRO SEGUNDO

EL PRETORIO

En primer término, calle. En segundo término, y ocupando todo el fondo, la casa de Poncio Pilato. Dos escalinatas conducen á la galería, completamente fronteriza al espectador. Es de día.

ESCENA PRIMERA

PEDRO, *por la derecha.*

¡Perdón, Jesús, perdón! ¡Toda la vida
he de llorar para lavar mi culpa!
¡Os he negado! ¡A vos! ¡Y de vergüenza
no he sabido morir!... “Vos sois discípulo
de Jesús.” “¡No lo soy!” “¡Con él estabais.”
“¡Ni le conozco!” “¡Os vi que le seguíais!”
“¡No sé quién es tal hombre!” Y al decirlo
¡ay! que el gallo ha cantado por tres veces!
¡Yo le niego, cruel! ¡Pierde él la vida,
y yo cobarde cual mujer vacilo!
Y en Cafarnaum, y anoche aquí, le dije:
“¡Yo os seguiré, Señor, hasta el sepulcro!...”

(De pronto, resuelto:)

¡Oh, sí! ¡Con él iré! ¡Que sus contrarios
lo sean también míos! En la casa
de Pilato ya estoy: ¡pues que me prendan!
¡que me lleven con él! *(Gritando, de cara á la galería:)*

¡Yo soy discípulo
de Jesús! ¡Apresadme! ¡Yo deseo

lo mismo que él! ¡La salvación del alma!

(Pausa. Después, con temor:)

¡Si me escuchan!... *(Pausa.)* ¡Mejor! *(Pausa.)*

Mas ¿por qué dudo?

¡Oh, carne miserable!... No: ¡me entrego!

Y al juez: ¡al mismo juez!

(Sube algunos peldaños, gritando.)

¡Pilato! ¡Viva

Jesús!

(Se sienta en un peldaño, desfallecido, cubriéndose el rostro con las manos.)

¿Me escuchan?... *(Pausa.)* ¡No, no! ¡Ya entre hierros estaría!... ¡Azotado!... ¡Y por mis hombros

correría mi sangre!... *(Baja las gradas horrorizado.)*

¡Y al suplicio

de la cruz arrastrado!... ¡Oh! ¡Vienen! ¡Vienen!...

(Huye por la izquierda.)

ESCENA II

MARCIO, y soldados de Roma. Todos en la galería.

MARCIO, á los soldados.

Mis soldados, oid. Venga quien venga,
que nadie avance el pie sin mi mandato

ó el del gobernador. Revuelta se halla

Jerusalén: entre ellos, que haya lucha;

pero aquí, es Roma. ¡Alerta, mis soldados!

A guardar id vosotros la otra puerta.

Y guardadme vosotros estas gradas.

(Una parte de los soldados va al interior del palacio; la otra parte se divide bajando hasta la mitad de las gradas de ambas escalinatas. Marcio queda solo arriba.)

ESCENA III

MARCIO, JESÚS, ABNÓN, GALAT, PUEBLO. *Todos por la derecha. Antes que lleguen á invadir la escena, debe oírse el rumor del pueblo, que va aproximándose.*

PUEBLO, *dentro.*

¡Ya viene! ¡Ya!

ABNÓN, *entrando con pueblo.*

¡Se queda en el camino
si no le empujan!

PUEBLO, *llegando en confusión.*

¡Ya está aquí!

ABNÓN

¡Ya llega!

(Llega Jesús con Galat, soldados del templo y mas pueblo.)

PUEBLO

¡A Pilato! ¡A Pilato!

GALAT, *empujando á Jesús.*

¡Anda tú!

ABNÓN

¡Sube!

(Los soldados romanos, en las gradas, contienen, con las lanzas de través, al pueblo que quiere subir.)

MARCIO

¡Eh! ¡Deteneos todos!

ABNÓN

Conducimos
un hombre al juicio de Pilato.

MARCIO

¡Dadlo!

GALAT

¡No, no! ¡Todos arriba!

ABNÓN

¡Arriba!

MARCIO

¡Quietos!

Los judíos no pasan: él tan sólo.

ABNÓN

Todos!

GALAT

¡Todos!

PUEBLO

¡Arriba!

MARCIO

¡Atrás!

PUEBLO

¡Subamos!

*(Gritos del pueblo que quiere invadir el Pretorio, agi-
tándose al pie de las gradass. Oyese un toque de
clarines dentro del palacio. Todos callan.)*

ESCENA IV

JESÚS, MARCIO, GALAT, ABNÓN, PILATO, *pueblo, soldados. Después CAIFÁS, ANÁS y sacerdotes. Aparecerán también por la derecha. Pilato viene del interior del palacio con soldados que quedarán detrás de él.*

MARCIO, *al pueblo.*

Poncio Pilato.

ABNÓN

¡Al fin!

PILATO

Pueblo judío:
¿qué te trae en tal día á mi presencia?

GALAT

Queremos que tú juzgues á este hombre.
(*Comparecen rápidamente Caifás, Anás y sacerdotes.*)

CAIFÁS

Ofende á nuestro dios: al dios que Roma
prometió respetar.

PILATO

Allá vosotros.
Leyes tenéis: por ellas castigadle.

CAIFÁS

Las sentencias de muerte, según pacto,
incumben sólo á Roma.

PILATO

Que me entreguen
ese hombre.

*(Los soldados del templo hacen entrega de Jesús á los
soldados de Roma. Dos de éstos le ayudan á subir
la escalera, volviendo después á sus puestos.)*

Si lo quiere, hasta el Pretorio
puede el Templo subir.

CAIFÁS

En este día
nuestra ley lo prohíbe.

PILATO, á Marcio y soldados del fondo.

¡Lejos! *(A Jesús:)* ¿Tú eres
de los judíos rey?

JESÚS

¿Es que tal piensas,
ó es que otros te lo han dicho?

PILATO

¿Soy yo acaso
de los vuestros? Te han puesto tus... pontífices
*(Entre tanto Caifás habla con el pueblo y con los
sacerdotes.)*
y... tu nación, en mi poder. ¿Qué has hecho?

JESÚS

No es de este mundo el reino en que yo mando.
Si de él fuese, lucharán mis ministros
para salvarme. Mas mi reino, ahora,
¡no es de este mundo!

PILATO, *después de una pausa, sonriendo y encogiéndose de hombros.*

Siendo así, ¿rey eres?

JESÚS

Tú lo has dicho. Nací, y vine á la tierra,
para serlo no más; para que brille,
con mi venida, la verdad. Quien me oye,
ve la verdad.

PILATO

¿Y qué es?... ¿Sabes decírmelo?...
¿Qué es la verdad?

JESÚS, *alzando la mano y la mirada al cielo.*

¡Allá!

(Pilato mira á Jesús durante algún tiempo, y baja los ojos. Después quiere hablarle de nuevo. No lo hace y se dirige al pueblo.)

PILATO

Pueblo judío:

no hallo causa ninguna contra este hombre.

(Gritos del pueblo. Callan todos cuando vuelve á hablar Pilato.)

¡Pueblo judío! Es ya costumbre antigua
de esta nación, solemnizar la Pascua
la libertad á un preso concediendo.

¿Queréis que á Jesús hoy os deje libre?

(Gritos del pueblo oponiéndose.)

CAIFÁS, *á los judíos.*

¡No! ¡No! ¡Se nos engaña! ¡Libre sólo
Barrabás!

PUEBLO

¡No Jesús! ¡Barrabás!

PILATO

Pueblo,
esperad! (*Rumor apagado.*) ¡Marcio!
(*Marcio comparece rápido.*) He de salvar su vida.
Que le azoten, y aquí otra vez le traigan.
(*Marcio se lleva á Jesús al interior del palacio. Pilato
va al fondo de la galería, desapareciendo á la vista
del espectador.*)

ANÁS

¡No estés mudo, Caifás! ¡Atiza el fuego!
¡Que todo se decide en este instante!

CAIFÁS

¡Oh, sí! (*Al pueblo:*) Hijos de Moisés: por nuestro oprobio
es Roma quien le apoya. ¡Osa el impío
llamarse nuestro rey! ¡Él, que blasfema
del nombre de Jehová, combate al templo,
y por Cristo se tiene, de Dios hijo!
¡No haya para él piedad! ¡Antes, que el César
nos dé á todos la muerte! ¡Pues del templo
el águila de oro nuestros padres
supieron arrancar, hoy á Pilato
del Pretorio arranquemos, si le salva!
(*Entusiasmo de los judíos.*)

ANÁS

¡Muera Jesús!

ABNÓN, *volviéndose hacia el Pretorio y gritando con todas sus
fuerzas en medio del clamoreo general.*

¡Caigan Pilato y Roma!

PILATO, *presentándose, indignado.*

¿Caigan Pilato y Roma? ¡Antes vosotros,
raza sin corazón, podrida en lo hondo
de las entrañas, que lo grande envidias,
lo puro y lo ideal, que con el templo
y el altar mercadeas, que levantas
sobre el mísero el látigo, y te encoges
lamiendo el suelo que el potente escupe!
¡Caigan Pilato y Roma! ¡Antes vosotros,
polvo ruin de otro polvo que las tribus
formaste un día de Moisés gloriosas,
sabias y grandes, y hoy, á ras de tierra,
vives tan sólo porque quiere Roma,
pues mancha tu contacto y aun tu aliento,
y ella de ti se aparta, y cual oruga
con su pie ¡miserable! no te aplasta.
(Gritos de indignación de los judíos.)

CAIFÁS

¡Vive este pueblo! ¡Vive! ¡Y ¡ay! del hombre
que lo befa!

PILATO, *desdeñoso.*

¡Acabemos! Marcio, pronto:
que traigan á Jesús.

(Disminuye la gritería, convirtiéndose en murmullo.)

ANÁS

Oye, Pilato:
la oruga es ponzoñosa y da la muerte.

PILATO, *con ironía muy marcada.*

De la oruga salió la mariposa.

Salió el Cristo ¡oh judíos! de vosotros,

y con sus alas cubrirá la tierra,
más potente que el águila de Roma.

(Rumor creciente del pueblo, que comprende la ironía de Pilato.)

¿Qué más apetecer? ¿Qué más, si todos
caeremos á sus pies cuando él lo ordene?

CAIFÁS

Pilato, si le salvas, ante el César
contra ti clamaremos.

(Traen á Jesús con corona de zarzas espinosas y cetro de caña. Silencio general.)

PILATO, *con lástima.*

¡Ved al hombre!

Vedle bien: todo el cuerpo llaga viva.

¿Y así le odiáis aún? ¿Así os espanta?

ANÁS

¡A la cruz!

ABNÓN, *y otros.*

¡Crucifícale!

CAIFÁS

¡Es forzoso
que muera, quien de Dios se ha dicho hijo!

GALAT, *y otros.*

¡Crucifícale! ¡Sí!

PILATO

¿Y así tú humilde...
cuando quieren matarte?... ¿De dónde eres?
(Calla Jesús.)

¿De dónde vienes? (*Calla.*) Habla. ¿Por qué mudo conmigo estás? ¿Ignoras que yo tengo poder para matarte y absolverte?

JESÚS

Tal poder no tendrías si mi Padre no te lo hubiese dado. ¡Ay! ¡Son peores que tú los que á tu juicio me someten!

CAIFÁS

Jesús va contra el César: si le salvas, contrario eres del César.

PILATO, á Marcio.

Marcio, escucha:
al castillo de Baris le conduces
por la otra puerta.

(*Jesús, Marcio y algunos de los soldados que están arriba, se van por el fondo. Rapidez.*)

GALAT

¡Se le llevan!

ABNÓN, y pueblo.

¡Mátale!

PILATO, con desprecio. Indignado.

¡A Barrabás! ¡Jesús es el rey vuestro!

CAIFÁS

¡Vaya á la cruz!

GALAT

¡Condénale, Pilato!

(*El pueblo invade las gradas. Los soldados de Roma que están en ellas, y otros soldados que bajan á reforzarlos, van cediendo al número.*)

Crucifícale!

PUEBLO

PILATO

¡Atrás!

PUEBLO

¡No!

PUEBLO

¡Crucifícale!

PILATO

¡Es vuestro rey!

ABNÓN

¡Muera Jesús!

GALAT

¡Que muera!

(Pilato, al ver la rebelión casi triunfante, firma la sentencia de Jesús, que le ha presentado uno de sus servidores, y la arroja al pueblo, que ha llegado ya á la galería.)

PILATO

¡Tomad! ¡Vaya á la cruz! ¡Lavo mis manos!

(El pueblo baja precipitadamente las escaleras. Caifás y Anás, que estaban abajo, entre los sacerdotes, se abrazan. Cambio rápido de decoración.)

CUADRO TERCERO

JESÚS Y BARRABÁS

Cárcel de Jesús y Barrabás. En el centro, puerta de hierro con gruesos barrotes. Por la reja ha de verse un largo corredor. Poca luz en la escena y en el corredor.

ESCENA PRIMERA

JESÚS, *de pie, rezando*; BARRABÁS, *durmiendo en el suelo*.

BARRABÁS, *despertando*.

Tarde ha de ser, porque me mata el hambre. (*Gritando:*)

¡Eh! ¿No se come aquí? (*Reparando en Jesús, aparte:*)

¡No estaba solo! (*Alto:*)

¿Quién eres?

JESÚS

Soy Jesús.

BARRABÁS

Yo duermo siempre

y no te vi llegar. (*Después de mirarle:*)

¿Por qué estás preso? (*Pausa.*)

¿No quieres responder? ¿No me conoces?

Soy Barrabás.

(*Se ha sentado en tierra y ríe con fuerza, mirando estúpidamente á Jesús.*)

¡Qué necio! ¿No se espanta?

(*Vuelve á reír.*)

¿Qué les hiciste, á ver? *(Con confianza:)*

Yo maté un hombre
el otro día... Aquí... junto á las puertas
de la ciudad. Un publicano que iba
con dinero de Roma... ¡Habla tú ahora!

*(Se ha levantado. Pone una mano en cada brazo de
Jesús y quédase mirándole de hito en hito y riendo-
se por creer que le da miedo.)*

JESÚS

¡Qué les hice! ¡Humanarme, pretendiendo
librarlos del pecado! ¡Abrir las puertas
del cielo, y dar mi vida en holocausto!

*(Barrabás, al oír las primeras palabras de Jesús, ha
dejado de reír y poco á poco ha ido retrocediendo.
Pausa.)*

BARRABÁS

¿Qué has dicho? No entendí... Cual todos hablas,
mas hay en ti algo raro. Se diría
que vienes de muy lejos... ¡de muy lejos!

JESÚS

Y ¡ay! que aquí no me quieren.

BARRABÁS, *aparte.*

Está loco.

(Vuelve á sentarse.)

Yo... ya te entiendo: tú, según parece,
te ocupas de los buenos y los malos,
y eso, al fin... va á cargarte la cabeza.

¿Quieres que te hable claro? En este mundo
todos malvados son. Una persona
existió que no lo era: no más que una.

JESÚS

¡Oh, Barrabás! ¿Quién fué? Dilo.

BARRABÁS

¡Mi madre!

¡Nadie más! ¡Nadie más! (*Gritando.*)

Pero ¿no trae
la comida esa gente? Pues, decía...
(*Volviendo al asunto.*)

Allá... cuando contaba yo... siete años,
se murió la infeliz. Yo la recuerdo
tal como era... ¡lo mismo!... ¡Si aun la miro!
Para volverla al mundo ¿qué no diera?

(*Enternecido.*)

¡Ah! Viene el carcelero: ¡á buena hora!

(*Se ve venir el carcelero del fondo del corredor, llevando un farol en la mano. Barrabás se acerca á la reja, contento.*)

JESÚS, *aparte.*

¿Y vos, Madre querida? De lejanas
tierras venís á verme. Ya la puerta
pasáis de la ciudad. Cruzáis sus calles.
¡De aquí os veo! ¡Aquí estoy! ¡Aquí os espero!
(*Jesús queda llorando.*)

ESCENA II

JESÚS, BARRABÁS, GAULO, *con un plato y un jarro de agua.*
Ha de oirse el ruido de la verja al abrirse.

GAULO

Para los dos: partidlo como hermanos.

BARRABÁS

¿Quién es este hombre?

GAULO

Un loco. Y va su vida
ligada con tu muerte; ó al contrario.

BARRABÁS

¡Habla!

GAULO

Según costumbre, hoy debe darse
la libertad á un preso. Si á él le matan,
salvado estás; si no, vas al suplicio.

BARRABÁS

Mas ¿cómo puede ser? ¡Óyeme! ¡Escucha!...

GAULO, *ya al otro lado de la reja.*

Tengo qué hacer.

ESCENA III

JESÚS, BARRABÁS

BARRABÁS

¿No le has oído?

JESÚS

¡Y tiemblas!

BARRABÁS

Y tú, sereno!... Es que lo sabes: ¡debo
perder la vida yo!

JESÚS

Si son ladrones,
¿cómo al ladrón han de matar?

BARRABÁS, *contento.*

¿No es cierto
que ellos lo son? Y el pueblo á mí no me odia,
porque hurto al rico yo, y esto le place.
(*Empieza á comer. Ríe. Se detiene.*)
Verás, ven á comer; comamos juntos.

JESÚS

Sólo por beber hiel abriré el labio.

BARRABÁS, *volviendo á comer.*

¡Yo tengo hambre! ¿No comes?... ¡Ya entre el pueblo
habrá quienes te ayuden!

JESÚS

¡Ni uno solo
para mí habrá!

BARRABÁS, *aparte, con satisfacción.*

¡Está bueno! ¡Se enfriaba!

JESÚS, *aparte.*

¡On!... ¡qué grato rumor!... ¡Oh, dulces pasos!...
¡Los que en mi infancia oía!

BARRABÁS

¿No me duermo?
¡Qué raro es esto! (*Va durmiéndose.*)

JESÚS

¡Oh, Madre! ¡Madre mía!

Ya os siento, ya, venir. Y vuestros pasos
cuanto más se aproximan más acortan
mi existencia mortal. ¡Fuerzas, Dios mío!
¡Que ya mis tristes ojos la contemplan
anegada en su llanto, y mi Calvario
en sus brazos comienza! ¡Madre mía!

(Ha de verse á la Virgen viniendo por el largo corredor. Al llegar á la verja, se abrirá ésta sin ruido, por sí sola.)

ESCENA IV

JESÚS, LA SANTA VIRGEN, BARRABÁS, *dormido*.

LA VIRGEN

¡Hijo!

JESÚS

¡Madre!

LA VIRGEN

¡Hijo mío! ¡Jesús!...

JESÚS

¡Madre!

LA VIRGEN

¡Vos preso cual ladrón! ¡Vos! ¡Vos, mi vida!

JESÚS

Madre del corazón, cual Dios no vine
para salvar al mundo, y sí cual hombre.

LA VIRGEN

¡Mas sois mi hijo! ¡Y se rompen las entrañas
que de altar os sirvieron!

JESÚS

¡Esta angustia
no la esperaba el corazón! ¡Oh, Madre!

LA VIRGEN

Allá, en mi hogar, en Nazareth, rogaba,
y á un ángel escuché: "¡Ya el trance llega
mortal para Jesús!"... Y horas y horas
por vos he caminado, y entre el pueblo
invisible pasé como el aroma
de incienso del altar... ¡Hijo, salvaos!
¡Huid por compasión antes que lleguen!

JESÚS

Madre, debo morir. Si yo quisiera,
los ángeles del cielo entre las nubes
haciéndome peldaños de sus alas
hasta el trono de Aquél me llevarían
que es Padre y Dios. Pero ¿qué son los ángeles?
Digna escala de Cristo hasta la gloria,
la cruz no más: ¡la cruz sobre el Calvario!

LA VIRGEN

Hijo, muera yo en ella, y será un lecho
de flores para mí, si de allí os miro,
Señor y Dios, volar hacia la gloria!

JESÚS

Debo morir! ¡Debo morir!

LA VIRGEN

¡Quisiera

ver en ti sólo un Dios!... Mas ¡ay! que encuentro
en tu semblante, en tu mirada, al hijo
cuya vida agitábase en mi vida!

Al manojo de rosas y azucenas,
al blanco corderillo que balaba
en mi falda, en Belén, junto al pesebre.

Al hijo hermoso que llevaba un día
al desierto, escapando de los hombres
y buscando en sus antros á las fieras,
que al mirarte la presa abandonaban
y tus manos lamían amorosas.

Al niño del humilde carpintero,
el más bello que había en Galilea,
que hambre sufría para dar al pobre
el glandífero pan, y que en sus hombros
llevaba el haz del viejo, y con dulzura
sonriendo sus labios, se prestaba
el castigo á sufrir del compañero!

JESÚS

Lejos estaba el cielo, y quise el mundo
ver á sabor subiendo á vuestros brazos.
¡Oh, Nazareth! ¡Si allí volver pudiera!

LA VIRGEN, *atrayéndole*.

¡Ven, hijo mío, ven, porque te quiere
todo allí!

JESÚS

¡Todo, sí!... ¡Menos los hombres!
¡Ay, Madre! Cuando os quiten de mis brazos,
¡qué solo me veré!

LA VIRGEN

¡No! Ese martirio
que huya lejos de ti! ¡Yo te defiando,
hijo mío! ¡Que vengan los sayones!
¡Contigo he de morir!

JESÚS

¡Lo manda el cielo!

LA VIRGEN, *como rebelándose, en su dolor.*

¡Pero yo soy tu madre!

JESÚS

¡Madre, oidme!

Por el delito cometido lloran
aun en el Paraíso, y el enojo
aun contrae el semblante de mi Padre!
Vos, oh Madre, vivid; que si él no acaba
de una vez con el mundo, acaso sea
porque estáis vos en él! Si aquí rogando
no os viera sin cesar, tal vez por siempre
á la nada su pie lo arrojaría.

LA VIRGEN, *aterrorizada, cae de rodillas, alzando los brazos
al cielo.*

¡Para el mundo piedad!

JESÚS

¡Sí: piedad, Madre,
para los hombres!

LA VIRGEN, *al cielo.*

¡Perdonad su culpa!

PUEBLO, *gritos lejanos.*

¡A la cruz! ¡A la cruz!

MÁS PUEBLO, *idem.*

¡A la cruz! ¡Muera!

*(Rumor lejano, que no se interrumpe: sordo á veces,
otras potente, como el de las olas del mar.)*

LA VIRGEN

¡Ah, que son ellos! ¡Vienen!

JESÚS

¡Llega la hora!

LA VIRGEN

¡Yo te defiendo con mis brazos!

JESÚS

¡Madre,

hasta el cielo!

LA VIRGEN

¡Hijo, no!

PUEBLO

¡Barrabás! ¡Viva!

¡Muera Jesús!

BARRABÁS, *despertando.*

¿Qué es lo que han dicho?

PUEBLO, *siempre fuera de la escena.*

¡Muera!

BARRABÁS, *acercándose á Jesús.*

¿Quién es el perdonado? ¿Quién? ¡Ah, llanto!
¡Tú, pues! ¡Yo libre!

JESÚS

¡Y yo á la cruz, que es mía!

BARRABÁS, *fijándose en la Virgen, con gran emoción.*

¡Oh! ¡Esta mujer! .. ¡Qué dulce su mirada!
¡Así mi madre! ¡Así!

JESÚS

Barrabás, ¡mírala!

¡Yo de todos los hombres la hago madre!

(Barrabás, extasiado, se acerca á la Virgen y le besa la punta del manto, sin arrodillarse.)

ESCENA V

JESÚS, LA VIRGEN, BARRABÁS, ABNÓN, *pueblo, sayones, soldados. Vienen todos del fondo del corredor precipitadamente. Los sayones llevan la cruz.*

PUEBLO

¡Que viva Barrabás!

(Barrabás, cogido por el pueblo, se resiste á salir, queriendo permanecer junto á la Virgen, de quien no aparta los ojos. María está abrazada á su hijo.)

BARRABÁS

¡No, no! ¡Apartaos!

¡Yo quiero hablar con ella!

PUEBLO

¡Viva! ¡Fuera!

BARRABÁS, *mientras se le llevan en hombros.*

¡Dejadme aquí con ella!

PUEBLO

¡Ya eres libre!

(Los soldados y los sayones quedan en la escena con la cruz.)

ABNÓN, *á Jesús.*

¡Tú al Calvario, que es tarde! ¡Anda! ¡Marchemos!

LA VIRGEN

¡Oh, mi hijo! .

JESÚS

¡Madre mía! *(Los separan á viva fuerza.)*

LA VIRGEN

¡Mi hijo!

JESÚS, *ya entre los sayones, lejos, hacia el corredor.*

¡Madre!

PUEBLO, *desde lejos.*

¡Que viva Barrabás! *(Toque de clarines.)*

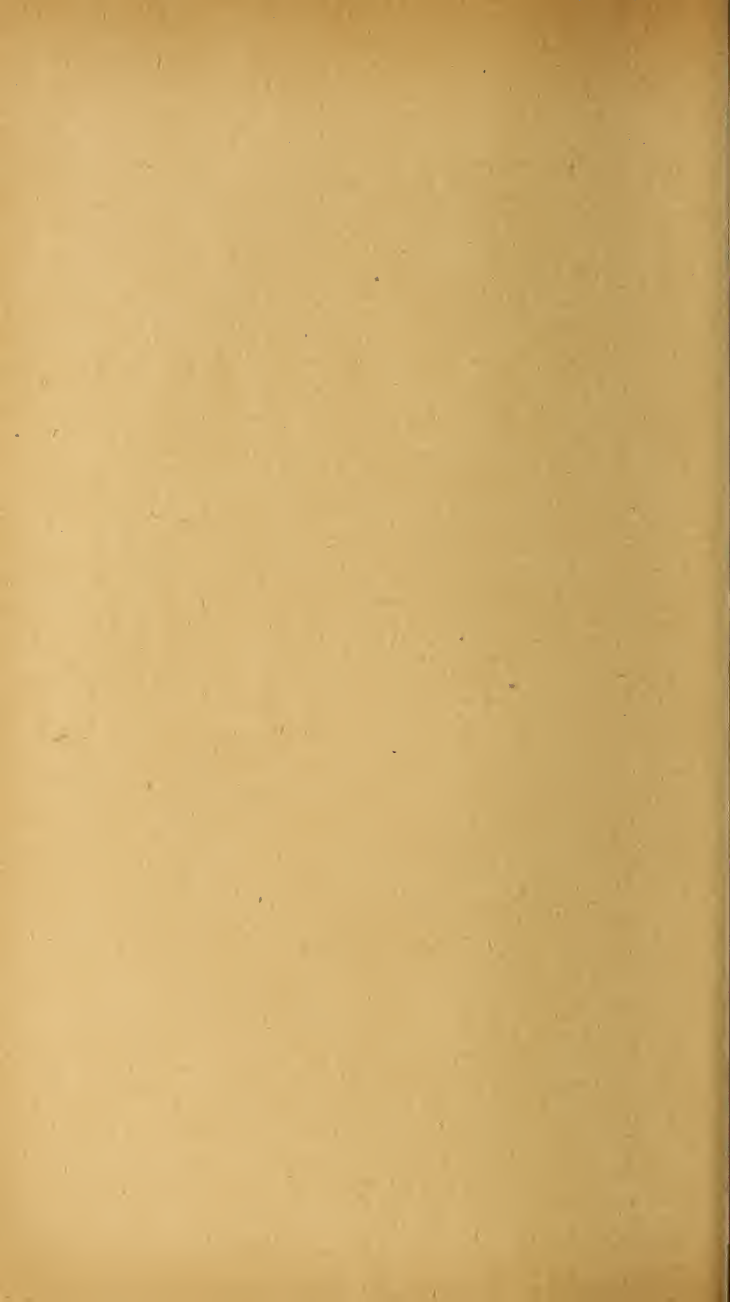
LA VIRGEN

¡Hijo! ¡Ay!... ¡Yo muero!

(María cae desplomada en tierra. Seguirá el rumor de los que se llevan á Barrabás. Otro toque de clarines.)

TELÓN

ACTO QUINTO



CUADRO PRIMERO

EL CAMPO DEL ALFARERO

Paraje solitario de los alrededores de Jerusalén A un lado, unas ruinas.
Cae la tarde.

PEDRO, JUAN, SANTIAGO, ANDRÉS, TOMÁS, BARTOLOMÉ, MATEO,
FELIPE *y los demás apóstoles, menos Judas. Unos sentados,
otros de pie. Todos tristes y pensativos.*

TOMÁS

¡Pobre Jesús! ¡Cuán solo en su agonía!

JUAN

Ya en Cafarnaum lo dijo muchas veces;
y la primera en vuestra propia casa: (*A Andrés.*)
“¡Me llamaréis y llamaréis en vano!”

ANDRÉS

“¡Que la vida he de dar en bien del mundo!”

BARTOLOMÉ

¡Lo ha dicho tantas veces!

JUAN

La postrera

allá, en Gethsemaní...

SANTIAGO, á Juan.

No me recuerdes
lo de anoche. Cien muertes merecemos
por nuestra cobardía. ¡Entre las garras
de esa gente dejarle!

JUAN

Pedro sólo
defenderle intentó. Yo... y tú, Santiago,
¿qué hicimos?... ¡Ah! ¡Lo mismo que mujeres!

PEDRO

Quise salvarle; y al llegar el día
ya le negaba. ¡Cruel!

SANTIAGO

Que no lucháramos
él ordenó. ¿Verdad? Reprendió á Pedro.

JUAN

Tuvimos miedo, hermano!

SANTIAGO

Y ¡ay! la vida
por nosotros va á dar.

ANDRÉS

Tal vez ahora
ya va á morir.

FELIPE

¡Ni una esperanza queda!

ANDRÉS

Yo le he visto poco ha...

PEDRO

¿Tú?

ANDRÉS

...en el palacio

Pilato. La calle rebosaba gente.

PEDRO

¡De asesinos!

ANDRÉS

Lo han subido

¡bafa á los balcones del Pretorio:
¡a caña en la mano, y coronada
¡zarzas espinosas la cabeza.
¡ato ha dicho: "¡Es rey de los judíos!"
¡fuera! ¡Muera! ¡No lo es!" gritaban todos.
¡al volverse Jesús, era su espalda
¡ga viva!

MATEO

¡Y no hay gente que á esos viles
ermine!

BARTOLOMÉ

¡Está solo!

JUAN

Pues ¿qué ha sido
¡quello que con palmas se salieron
¡te á Jerusalén á recibirle?
¡os acordáis? ¡Hoy cumplen cuatro días!
¡sana! ¡Hosana!" repetía el pueblo.
¡endían las túnicas por tierra!

ANDRÉS

Detrás del vencedor se agolpan todos.
En el Cristo triunfante sí creían:
¡no en el Cristo vencido por los hombres!

PEDRO

¿Es que dudas, Andrés?

ANDRÉS

No, que horas y horas
le he visto, y me ha mirado, y en sus ojos
la verdad resplandece.

PEDRO

¿Duda alguno
de vosotros, que él sea el unigénito
de Dios, el Hijo á quien muertos y vivos
aguardan?
(Todos manifiestan de un modo ú otro que creen.)

JUAN

¡Nadie!

BARTOLOMÉ

¡No!

SANTIAGO

¡No!

PEDRO

Todos, todos
le confesamos cuando va á la muerte:
¡Ah, Padre celestial, que es vuestro hijo!
(Leve murmullo de todos, que mueven los labios rezando.)

ESCENA II

DICHOS, MARÍA DE MAGDALA

MARÍA DE MAGDALA, á *Pedro*.

vos no lo creéis!

PEDRO

¡María de Magdala!

MARÍA DE MAGDALA

o, Pedro: vos no creéis que el Cristo sea!
¡esos! (*Por los apóstoles.*)

PEDRO

¡Oh! ¡Qué decís!

MARÍA DE MAGDALA

Si lo creyeseis,
estuvierais aquí, no. ¡Los apóstoles
condidos por miedo, cuando arrancan
vida á su Maestro! ¿Y sois vosotros
sus hijos predilectos, los más puros,
que un sitio á su lado allá en la gloria
para mañana quieren?... ¡A su lado!
los profundos senos del abismo,
no ser todo un Dios, os lanzaría!

SANTIAGO

as ¿qué haremos nosotros?

PEDRO

Si con lágrimas
diéramos salvarle, eternamente
r Jesús lloraríamos.

JUAN, *resuelto á seguirla.*

Decidme:

¿qué hacer?

MARÍA DE MAGDALA

¿Qué hacer? ¿A mí con tal pregunta?

¿A mí, débil mujer? ¡Hombres ingratos
como sois, no existieron en la tierra
ni existirán! ¿Qué hacer? Lanzarnos pronto
por toda la ciudad diciendo á gritos:

“¡Jerusalén! ¡Hoy se consuma el crimen
más espantoso que los hombres vieron!

¡Jerusalén! Repletas de ponzoña,
hoy rebosan las fauces del infierno
dentro de tus murallas! Aun es hora:
¡despierta, y á las armas! ¡El que muere
es todo un Dios! ¡Es todo un Dios!...”

*(Los apóstoles han ido animándose y hablan unos co
otros con cierto entusiasmo.)* Si calla

el pueblo de Judá, si es ya cadáver
el linaje de Abel, y se nos vuelven
en contra todos, ¡á morir al punto!

Son muchos, ¿mas qué importa? Ante la chusma
digamos: “¡Es el Cristo! ¡Dadnos muerte!”

¡Jamás negar su nombre! ¡Yo delante!

¡Apóstoles de Dios, que yo sucumba
antes que nadie! ¡Nuestra sangre sea
la púrpura que él pise! ¡Nuestros cuerpos
que le sirvan de escala del Calvario!

*(Ha de notarse el miedo de los apóstoles. Sólo Jua
tiene valor.)*

JUAN

Sí, María: yo os sigo.

MARÍA DE MAGDALA, *á los otros.*

¡La hora llega!

¡Que Jesús va á morir!...

PEDRO, *queriendo animarse y animar á los otros.*

¡Valor, amigos!

JUAN, *á María.*

¡Vamos!

MARÍA DE MAGDALA

¡Morir por él!

JUAN

¡Vamos, María!

(Vanse Juan y María de Magdala. Pedro queda en el centro, con la cabeza inclinada sobre el pecho. Los demás, también en actitud de profunda tristeza, se agrupan á un lado de la escena.)

ESCENA III

PEDRO, SANTIAGO, ANDRÉS, BARTOLOMÉ, TOMÁS, FELIPE,
MATEO y demás apóstoles, menos Judas y Juan.

PEDRO

Callad... ¿no oís? Es un clarín de guerra.

SANTIAGO

¡Quién sabe si ahora van los fariseos
su furor á saciar contra nosotros!

ANDRÉS

Si buscan, hallarán muchos discípulos
de Jesús en Judea.

PEDRO

¡Es hora, hermanos,
de ir á cumplir con él!

BARTOLOMÉ

Con él muriendo
no aliviaremos su dolor.

TOMÁS

Aun fuera
mayor su pena al vernos.

PEDRO, *avergonzado.*

Juan... marchóse.

MATEO

Él, sí... ¡se ha ido!

ANDRÉS

¡Ni esperarnos quiso!

SANTIAGO, *aparte.*

¡Oh! ¡Me execro á mí mismo!

ANDRÉS, *idem.*

Somos gente

cobarde y ruin.

PEDRO, *idem.*

Señor, ¿por qué me espanta
la muerte, si le adoro?

ESCENA IV

DICHOS y JUDAS, *que viene muy resuelto.*

JUDAS, *aparte.*

Al fin los hallo:
el infierno me ayuda. (*Alto:*) ¡Amigos míos!

SANTIAGO, *con horror, como todos.*

¡Judas!

PEDRO

¡Oh, no te acerques!

JUDAS

Desde el alba

que os busco.

ANDRÉS

¡Huye de aquí! (*Todos se apartan de él.*)

JUDAS, *fingiendo.*

¡También la angustia

me rompe el corazón! ¡Él, que sufría
por el bien de los otros solamente!

PEDRO

Oh, vete, vete! ¡Déjanos! ¡Ni oírte
queremos! ¡Tú, traidor, tú le has vendido!
Tú le matas! ¡Ladrón! ¿Cuánto te han dado?

JUDAS, *clínico.*

Que he vendido á Jesús? ¡La prueba pronto!
Una prueba no más: ¿quién tiene una?...
Sabéis lo que le mata? Son sus prédicas

en contra de los ricos. Y los pobres
ved qué premio le dan: ¡el abandono!
Humilde, ¿le han temido? Si á buen tiempo,
si es que estaba en sus manos, cual decía,
hubiese hecho llover sobre los malos
llamas del cielo, hoy fuera rey; y el templo,
hoy una piedra, otra mañana, ruina.

(Los apóstoles, horrorizados, van apartándose, hablando entre sí.)

Mas no importa; valor; sigamos la obra
escarmentando en él. Dejad que os guíe
sobre el mundo desde hoy, y os aseguro
que el mundo será nuestro.

TODOS

¡Oh!

PEDRO

¿Y aun te atreves
á hablar, tú, miserable? ¿Vil? ¡Miradle!
¡Sólo la traza es de hombre, que engendróle
un tigre... una serpiente!

SANTIAGO

¿Qué te han dado
de Jesús por la sangre? ¡Monstruo, dilo!

JUDAS

¡Jurol...

ANDRÉS

¡Ladrón!

FELIPE

¡Ladrón!

TOMÁS

¡Maldito seas!

BARTOLOMÉ

Asesino de un Dios!

JUDAS

¡No!

*(Va á Pedro y le toca, suplicante. Pedro le da un em-
pellón. Todos le maltratan, derribándole, pisoteán-
dole por último y escupiéndole.)*

PEDRO

¡Vete, aparta!

¡Vete, que das horror!

ANDRÉS

¡Vete al sepulcro,
que te pudres y apestas!

SANTIAGO

¡Vuelve, vuelve,
gusano de las tumbas!

BARTOLOMÉ

¡Verte espanta!

MATEO

¡Apedreemos al monstruo!

FELIPE

¡Sí, con piedras
por siempre más cubrámosle!

PEDRO

¡Es de víbora
tu sangre!

TOMÁS

¡Eres Satán!

PEDRO

¡Por todo el mundo
seas maldito hasta que el mundo acabe!
(*Van marchando en confusión.*)

SANTIAGO

Huid del can rabioso!

TOMÁS

¡Huyamos todos!

ANDRÉS

Yo te escupo, traidor!

FELIPE

Toma!

PEDRO

¡Caín, toma!
¡Y ahora, que te traguen los infiernos!

ESCENA V

JUDAS, *en tierra.*

¡Qué solo estoy! ¡No hay nadie que me siga!
¡Desde Caifás al miserable, todos

me escupen! ¡No creía así á los hombres!
¡Mas no quiero morir!... ¡Ni quiero verme
por todo el mundo odiado, codiciando
un mendrugo de pan como limosna!

(Levantándose con fiereza.)

¡A luchar! ¡A vencer! Las armas nobles
tienen ellos: yo, todas. Que ellos pidan
al cielo ayuda. Yo, golpeando en tierra,
del infierno me amparo... ¡Y ya los venzo!

*(Ha golpeado con el pie en el suelo, y á lo lejos se ha
oído un toque de clarines. Judas ríe, pero se tapa
los oídos. Pausa.)*

Me dice ese clarín que se lo llevan
para clavarlo en cruz... ¡Bien! ¡Que lo claven! *(Pausa.)*
¡Quién sabe si, al sentir que le perforan
las manos y los pies...—¡Oh, qué tortura!—
¡Quién sabe si saldrán de su cabeza,
con tan rudo sufrir, esas manías
que trastornan su juicio, y dirá acaso:

“Soldados, no soy Dios: ¡soy sólo un hombre!...”

*(Clarín más cercano. Cae desplomado, cubriéndose los
ojos, como si delante tuviese á alguno á quien no
quisiera ver.)*

¿Qué ha pasado por mí? ¿Qué golpe adentro!

¡Fué un batir rudo, cual de inmensas alas!...

(Pausa. Mira á todas partes.)

No hay nadie en torno mío, y entre sombras,
cerca, he visto su larga cabellera
y sus ojos, clavándoseme fijos

cual diciendo: “¡Soy Dios! ¡Soy Dios!...” ¡No, Judas,
no le has visto! ¡Es un loco, que ni aun vale
lo poco que te han dado! No... yo al mundo
á tal misión de horror para dar cima

nunca pude venir... ¡Yo á Dios... matarle!

(Temblando, con gran terror. De pronto se echa á reir estrepitosamente, para darse á sí mismo el valor y la serenidad que no halla en su alma.)

¡Bah! Es el loco: ¡Jesús de Galilea!

Voy á verle pasar. Valor; sigamos.

(Vase corriendo, sin dejar de reir. Cambio rápido de decoración.)

CUADRO SEGUNDO

CAMINO DEL CALVARIO

Naturaleza triste. A la derecha y hacia el fondo un árbol muy viejo. Junto á él, rocas altísimas.

ESCENA PRIMERA

ROBOÁM, JONÁS, ABNÓN, *hombres y mujeres. Al levantarse el telón mucha algazara, por creer la gente que ya llega Jesús.*

ROBOÁM

Aun no viene.

JONÁS

Te digo que he sentido
el toque de trompetas.

ROBOÁM

¡Oh! ¡Qué angustia
la pensar en Jesús! No tendré fuerzas
para verle sufrir tantos trabajos.

JONÁS

Te faltan para verlo, y él las tiene
para sufrir?

ROBOÁM, *creyendo que viene.*

Me ha parecido ahora...

ABNÓN, *hablando con otros.*

Bien; dejadme decir. Como ahora os miro, he visto yo á Jesús, y es cosa cierta que pacta con el diablo. Antes, seguíanle muchos del bajo pueblo; mas no dura tanta fe por un hombre: todo cambia. Si antes creerlo era de sabios, ahora es de sabios no creer poco ni mucho.

ROBOÁM, *entrometiéndose.*

Pues mira tú: yo no creía, y creo hoy en Jesús. (*Se ríen.*)

JONÁS, *á Roboám.*

¿Por qué hablas?

ABNÓN

¿Es que el agua te ha vuelto en vino? ¡Quiá! un nuevo milagro: que antes veía claro, y que ha perdido de repente la vista.

JONÁS, *á Abnón.*

¿Y tú qué sabes?

¡Si al templo sirves tú!

(*Rumor del pueblo contra Roboám y Jonás.*)

ABNÓN

Son galileos.

ROBOÁM

Bien muerto estaba Lázaro, y le vimos á la voz de Jesús dejar la tumba.

ABNÓN

Explicalo á Caifás. (*Gritos del pueblo contra ellos.*)

PUEBLO

¡A la cruz!

PUEBLO

¡Mueran!

(*Más gritos; gente que huye.*)

ABNÓN

¡Compañeros, ya viene! (*Todos se calman.*)

PUEBLO

¡Ya!

ABNÓN, *burlándose.*

¡No, torpes!

ESCENA II

LOS ^MISMOS. *Por la derecha la SANTA VIRGEN, MARÍA DE MAGDALA, SALOMÉ, JUAN y NICODEMO. La Virgen viene sostenida por María de Magdala. Salomé y Juan son los primeros en llegar.*)

JUAN, á Salomé.

Madre, no la dejéis.

SALOMÉ

¡Quién nos dijera,
allá en el mar, en nuestra pobre barca,
que vendríamos sólo á ver su muerte!

JUAN

¡Oh, madre! ¡Y bastaría que su boca
se entreabiera, á los ángeles llamando,
para que ante él cayeran sus verdugos!

LA VIRGEN

¿En dónde está Jesús?

SALOMÉ, *acudiendo á sostener á la Virgen.*

¡La pobre madre!

LA VIRGEN

¿En dónde está? ¡Dejadme que le vea!
¡Yo llevaré su cruz sobre mis hombros!

SALOMÉ

¡María, no lloréis! (*Salomé llora también.*)

LA VIRGEN

¡Oh! ¡Si es mi vida!
¡Si es mi hijo idolatrado!

MARÍA DE MAGDALA, *aparte.*

¡Cuán hermoso,
cuán dulce no es el llanto de una madre!
¡Quién como ella pudiese derramarlo!

NICODEMO, *á María de Magdala.*

María, todo en vano: es Cristo, y debe
morir.

MARÍA DE MAGDALA

¡No hay entre el pueblo quien se ponga
á su lado!

JUAN

No: ¡solos!

MARÍA DE MAGDALA

¡Ah! ¡Le dejan!

JUAN

¡Lo habrá querido así su eterno Padre!

NICODEMO

Señora, estáis muriendo, y os valdría
más no ver á Jesús.

MARÍA DE MAGDALA

Nò: quiero verle...

¡seguirle!...

SALOMÉ, á *María de Magdala*.

¿Y si ella muere en el Calvario?

MARÍA DE MAGDALA

¡Y qué mayor placer! ¡Perder la vida
junto al hijo adorado!

SALOMÉ, á *Juan*.

¡Ay, si tú fueras,
hijo mío!... ¿Y Santiago? ¿Cómo tarda?...

JUAN

¡Todo vuestro cariño hoy sea, madre,
por Jesús, por él sólo!

MARÍA DE MAGDALA

¡Ya se acercan!

*(Comienza á oirse la marcha á lo lejos, sin que estorbe
al diálogo. Sus vibraciones se oirán cada vez más
cercanas.)*

NICODEMO

¡Valor, María!

LA VIRGEN

¡Mi hijo! ¡Mi hijo!

ABNÓN, *y pueblo.*

¡Ahora!

ABNÓN

¡Haced calle! ¡Atrás todos! ¡Eh! ¡Apartaos!

PUEBLO

¡Ahora! ¡Ya está aquí!

ABNÓN

¡Despejad! ¡Fuera!

ESCENA III

LOS ANTERIORES; JESÚS, MARCIO, GALAT, *sayones, soldados: todos por la izquierda. Después JUDAS. El pueblo se aparta, abriendo calle hacia el fondo.*

GALAT

Pueblo judío: el templo hace justicia
contra Jesús de Nazareth: miradle.

(En este momento aparece Jesús en escena. Cae en tierra antes de avanzar.)

LA VIRGEN

¡Hijo del corazón!

JESÚS, *en tierra.*

¡Ah, Madre, Madre!

GALAT

¡Atrás esa mujer! (*Le impiden acercarse.*)

LA VIRGEN

¡Es mi hijo!

SAYONES, *y algunos del pueblo.*

¡Fuera!

(*Algunos sayones ayudan á Jesús á levantarse.*)

LA VIRGEN

¡Dejadme con Jesús!

UN SAYÓN

¡Quitadla!

MARÍA DE MAGDALA

¡Tigres,

que matéis á su madre!

ABNÓN, *por Jesús.*

Así: ¡empujadle!

UN SAYÓN

¡Tira tú de la cuerda!

OTRO

¡Más!

ABNÓN, *á Jesús.*

¡Camina!

(*La Virgen queda casi desmayada en los brazos de María de Magdala y de Salomé.*)

JUDAS, *aparte, llegando por la derecha.*

¡Ah! ¡Di con él!... ¡Aquí no podrá verme!

Quédase entre la gente, á la derecha, primer término.)

JESÚS, *á unas mujeres que lloran.*

¡Ay, hijas de Judá, desventuradas!

¡No lloréis por mí, no! ¡Que sea el llanto
por vuestros hijos ¡ay! y por vosotras!

Porque tiempos vendrán en que se diga:

“¡Dichosas las estériles, dichosos

los vientres que jamás han concebido

y aquellos pechos que jamás criaron!”

Y exclamaréis, tránsidos de pavor:

“¡Caigan sobre nosotros las montañas!

¡Sepúltenos la tierra en sus abismos!...”

Porque, si al árbol verde así maltratan,

¡qué no harán con el seco en otros días!

GALAT, *desde más lejos.*

Pueblo judío: el templo hace justicia
contra Jesús de Nazareth: miradle.

*(Jesús vuelve á caminar. Repara en Judas y va hacia
él. La gente que está más próxima se hace atrás,
quedando Judas solo. Cuando Jesús está cerca de
Judas, se detiene, le mira fijamente, suspira y cae
desplomado á sus pies.)*

JESÚS, *desde el suelo.*

¡Judas! ¡Judas! ¡Qué has hecho!

(Los sayones le levantan.)

SAYÓN

¡Empuja!

¡Aguántate!

JESÚS, *que ha comenzado á andar y, cuando ya está de espaldas, vuelve la cabeza y se detiene para hablar á Judas.*

¡Beso largo, muy largo, que tu beso pueda borrar, el que se den hoy mismo, unos labios con otros, cielo y tierra!

(Vuelve á oirse la marcha del Calvario. Todos, menos Judas, se van por el fondo, detrás de Jesús.)

ESCENA IV

JUDAS

¡Aquí un rayo cayó! Mas ¡por mi vida!
no corre fuego aquí: corre tan sólo
un frío que me huela... ¡Me ha mirado!
¡Me ha mirado! Y aquí *(La garganta.)* sangrienta ola
sentir me ha parecido, y ver de súbito,
con estos ojos... ¡no! con los del alma,
en la mirada de él, la de mi madre
cuando, sobre su pecho sosteniéndome,
me hablaba de otro mundo y su hermosura!...
¡Ay! ¡Hacedme llorar!... ¡Que pueda en llanto
prorrumpir!... ¡Una espada, un clavo dadme
con que hiera mis ojos, y les fuerce
á llorar sangre, al menos!... *(Pausa.)* ¡Ah, que nunca,
nunca supe llorar!... Ya, cuando niño,
reía, el pecho maternal mordiendo!
¡Reía, hiriendo á las incautas aves!
¡Reía, al usurpar de mis mayores
el patrimonio humilde! ¡Y á la muerte
de mi madre infeliz, aun me reía!
¡Y río de Jesús cuando le vendo!

¡Y río al verle andar hacia el suplicio!

¡Y al mirarle cadáver, todavía

me he de reir.... con risotada eterna!

¡A reir! ¡A reir!...

(Se arroja por tierra y rie estrepitosamente, con voz ronca, acabando en un gemido. De pronto se levanta con transición rápida, alzando los brazos al cielo.)

¡Mi sangre toda

trocad por compasión en una lágrima! *(Mira al suelo.)*

¡Sangre! ¡La veo aquí! ¡Y es de él! La vierte

para salvar... á los demás. Yo, impío,

soy la hez, y la hez... ¡vaya al infierno! *(Pausa breve.)*

¡Lo reconozco al fin! ¡Ay, que engendraba

el Espíritu santo á un Dios, tomando

por urna el cuerpo puro de una Virgen,

y Satanás en aquel punto mismo

pudo á mi madre conocer! La sangre

que me dieron, es baba de la sierpe

del Paraíso, y en mi infame pecho

no hay corazón, que en su lugar se esconde

roído de Adán, mordido de Eva, el fruto

del árbol que perdió al género humano!

(Pequeña pausa.)

¡Su fruto el árbol pide, y va á tenerlo!

¡Todo ha concluído para mí! ¡Me arroja

Jesús! ¡Me arrojan mis amigos! “¡Monstruo!

¡Asesino!” me gritan cielo y tierra;

y me alarga cien brazos el infierno!...

¡Temple su fuego abrasador el frío

que por dentro me hiela! ¡Gritad, diablos!

¡Impedid que oiga á Cristo en su agonía!

(Sube á unas rocas situadas al pie del árbol del fondo.)

Traidores... los que el mundo en todo tiempo

poblaréis: ¡de mi cuerpo haced bandera!

¡Soy todo vuestro! ¡Mi podrida carne

*(Echa la cuerda sobre la rama y ata los extremos á su
cuello.)*

destrozad, cuervos! ¡Acudid, demonios:

colgaos de mis pies! ¡Maldito sea

lo creado y por crear! ¡La tierra! ¡El cielo!...

(Se ahorca. Cambio rápido de decoración.)

CUADRO TERCERO

EL TEMPLO DE JERUSALÉN

Interior del templo de Jerusalén, preparado para una ceremonia ostentosa. Ha de verse una parte del cielo. Entre las dos columnas de bronce penderá el velo del sagrario. Va declinando la tarde. El templo está lleno de gente.

ESCENA PRIMERA

ABNÓN y PUEBLO: *hombres y mujeres. Después GALAT. La gente habla á media voz con animación.*

ABNÓN

¡Eh! ¡No gritéis! La santidad del templo conviene respetar; y hoy más que nunca.

HOMBRE

¿Dicen que hay sacrificio, y que es ahora?

ABNÓN

Dispone el gran Pontífice que gracias se rindan á Jehová, en el punto mismo en que pierda la vida el ser funesto que perturbaba al pueblo, y que ya debe hallarse en la agonía.

HOMBRE

Yo le he visto al suplicio marchar. ¡Pena me ha dado!

ABNÓN

Si eso pena te da, ¡qué te daría
ver á nuestra nación en guerra horrenda!
Y si no va á la cruz... ¡Amenazaba
el templo destruir!

HOMBRE

¡El santo templo!

GALAT, *que viene de la derecha; á Abnón.*

Ya se halla agonizando. Le he dejado
ahora mismo.

ABNÓN, *á Galat, bajando mucho la voz.*

¿Qué tienes? ¡Di! ¡Estás pálido!...

GALAT

¿Quieres que te lo diga? Pues que ese hombre...
¡no es como los demás!

ABNÓN, *riendo.*

¿Te ha convertido?

GALAT

¡No te rías, Abnón! ¡Si tú le vieras!...
Mira: al llegar, quitáronle la túnica,
y al clavarle en la cruz, ni suspiraba!
Izado ya, le he dicho yo, burlándome:
“Si eres hijo de Dios, ¿por qué no pides
protección á tu padre? ¡Llama! ¡Grita!”
¡Qué risa entonces, todos! ¡Y qué befas!
Y él... ¿sabes lo que ha hecho? Alzar los ojos
anegados en llanto, y con voz dulce
exclamar, y sin odio, te lo juro:

“¡Padre mío, perdónalos, que ignoran lo que hacen!...” Yo no sé lo que he sentido; sé... que me ha dado pena; y me arrepiento de haber ido contra él.

ABNÓN, *con desprecio.*

¿Por qué subías?

No tienes alma para nada. (*Cambiando de tono.*)

Y... ¿sufre?

GALAT

Mucho. ¡Si me he venido por no verlo!

ABNÓN, *después de mirarle unos instantes.*

¡Me haces reír!

GALAT

Mas dime: ¿y si matáramos al Cristo que predijo la escritura?

ABNÓN

Cristo... ¿de Nazareth?... (*Ríe.*) Oye: no vuelvas allá arriba.

GALAT

Mas si él...

ABNÓN

¿No lo sabrían los escribas?

GALAT

Es que... (*Música que se acerca.*)

ABNÓN

Calla; ya vienen los sacerdotes. Plega el labio y oye.

ESCENA II

LOS MISMOS; CAIFÁS, *sacerdotes, sacrificadores y servidores del templo conduciendo un becerro con guirnaldas de flores. Vienen por la izquierda.*

CAIFÁS, *desde el lugar de los sacrificios.*

Linaje de Israel: ¡gloria al que reina
sobre todo lo creado; dueño y árbitro,
dispensador del bien y luz del día,
principio y fin, que es todo y es sin límites!
Leve brizna se alzó: la trajo el viento
y se ha abrasado al sol. ¡Cien veces gloria
al nombre de Jehová! ¡Gloria por siempre!
Del altar el incienso al cielo suba.

Linaje de Israel, póstrate y ora.

(Todos caen de rodillas. Silencio. El cielo va obscureciéndose rápidamente.)

GALAT, *á Abnón.*

¿Ves el cielo qué negro? *(Se oye un trueno lejano.)*

ABNÓN

¡Y cómo truena!

¡La tempestad se acerca! ¡Y cuán aprisa!

(El pueblo comienza á alarmarse por la negrura del cielo y por los truenos.)

GALAT

¡Si habrá muerto Jesús!

ABNÓN

Mira: la gente
parece que se espanta.

GALAT

Tal negrura
nunca vi. ¿Qué será? ¿No oyes?
(Gran rumor del pueblo atemorizado.)

CAIFÁS

El ara

á la víctima espera. Conducidla.

¡Linaje de Israel, sea esta sangre

agradable al Señor!

(Acercan el becerro al ara. Los truenos se repiten más pavorosos. Gritos del pueblo. Caifás levanta la voz, dominando los gritos.)

¡Israel, tiembla

mientras habla Jehová!

ESCENA III

LOS MISMOS y NICODEMO, *por la derecha.*

NICODEMO

¡Oh, Caifás, detente!

¡No provoques las iras del Altísimo

que ve morir á su Hijo en el Calvario!

(Ya no se apaga el rumor del pueblo.)

CAIFÁS, *rabioso contra Nicodemo.*

¡Sacerdotes, venid! ¡El arma!

(Le dan el cuchillo de los sacrificios; aparta á todos de su lado.)

¡Fuera!

que yo haré el sacrificio!

NICODEMO

El sacrificio

se consumó sobre la cruz. Al mundo

lo redime su sangre. ¡Adorad todos

á Cristo hijo de Dios! *(Crece el terror del pueblo.)*

CAIFÁS

¡No! ¡Que su sangre

caiga sobre nosotros! ¡Como esta!

(Rayo y trueno espantoso en el acto de hundir Caifás el cuchillo en el cuello de la víctima.)

CUADRO CUARTO

DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO

Rásgase el velo sagrado, y cae el templo hecho pedazos. Sacerdotes, pueblo, todos corren horrorizados por la escena, huyendo unos y otros quedando muertos entre las ruinas. A lo lejos, entre nubes negrísimas, aparece Jesús crucificado, y á sus pies la Santa Virgen, María de Magdala y María Salomé; la aparición dura cortos instantes. Multitud de ángeles bajan del cielo cubriendo la cruz y las tres Marías. En su lugar sale Jesús triunfante, elevándose en el espacio, rodeado por los profetas, los patriarcas y nubes de ángeles. El cielo, tornándose de un azul purísimo, se cubre de estrellas. Cantan los ángeles:

¡Gloria á Dios en la altura, y á los hombres
de buena voluntad, paz en la tierra!

FIN

LA MÚSICA DE “JESÚS DE NAZARETH”

Para ésta obra escribió música el maestro D. Enrique Morera, distribuyéndola de la manera siguiente:

Acto primero.—Preludio del acto y final del mismo.

Acto segundo.—Preludio del acto; preludio del cuadro tercero, marcha del entierro de Lázaro, y desde que Jesús se presenta en escena hasta que cae el telón.

Acto tercero.—Preludio del acto; y en el cuadro tercero, desde que Jesús dice: *¡De hinojos á mis pies! ¡Rodead el tronco!*, hasta que acaba el acto.

Acto cuarto.—Preludio del acto; final del cuadro segundo y preludio del tercero, y final del acto.

Acto quinto.—Preludio del acto; marcha del Calvario; preludio y marcha del templo, y desde el verso: *¡Linaje de Israel, póstrate y ora!*, hasta la terminación de la obra. Un coro interior canta los dos últimos versos

